

---

# THE INDIVIDUAL DEPRIVATION MEASURE

A Gender-Sensitive Approach  
to Poverty Measurement

---

## Authors

Scott Wisor, Sharon Bessell, Fatima Castillo,  
Joanne Crawford, Kieran Donaghue, Janet Hunt,  
Alison Jaggard, Amy Liu, and Thomas Pogge



**Individual  
Deprivation  
Measure**

---

## Contributing Researchers Include:

Angola: Veronica Sappolo, Cristiano Matsinhe,  
Members of Plataforma Mulheres em Acção  
(Woman in Action Platform)

Fiji: Priya Chattier, Emele Morgan

Indonesia: Ulfah Muhayani, Noor Jehhan, Yuliati  
Hotifah, Ilfi Nur Diana

Malawi: Maggie Kathewera Banda, Peter M.  
Mvula, Martin Mazinga, Gift Mauluka

Mozambique: Cristiano Matsinhe, Edite Cumbe,  
Helder Nhahamze, Katia Nagale, Dulce Passades

Philippines: Fatima Castillo, Nimfa Bracamonte,  
Erlinda Palaganas, Cora Anonuevo

---

## Acknowledgements

We are grateful to lead researchers, including Alice Banze, Cristiano Matsinhe, Edite Cumbe, Kátia Ngale, Hélder Nhamaze, Dulce Passades, Maggie Kathewera Banda, Peter M. Mvula, Gift Mauluka, Martin Mazinga, Veronica Sappolo, Fatima Castillo, Erlinda Palaganas, Nimfa Bracamonte, Cora Anonuevo, Priya Chattier, Emele Morgan, Ulfah Muhayani, Ilfi Nur Diana, Yuliati Hotifah, Noor Jehhan, Sharon Bhagwan Rolls, and the many field researchers who worked with them. Ronnie Holmes and Pulse Asia successfully administered the third phase survey. Support from the Centre for the Study of Mind in Nature, University of Oslo, including Lina Tosterud, ensured a conducive space for project planning and end-of-project reflections. We've benefitted from many useful conversations and critical comments along the way, including from Marc Fleurbaey, Michael Bittman, Christian Barry, Sylvia Chant, Stephan Klassen, Sabina Alkire, Des Gaspar, Dan Banik, Andreas Follesdal, Henrik Wiig, Ines Smyth, Caroline Sweetman, Mandy Yap, Rosa Terlazzo, Lina Eriksson, Koen Decanq, Juan Munoz, Elisabetta Aurino, Nicole Rippin, and Haldis Haukannes, as well as from attentive audiences at the Australian Agency for International Development, the Australian Bureau of Statistics, the Australian National University, the University of Technology Sydney, the Brooks World Poverty Institute, Charles Sturt University, the City University of New York, the Comparative Research Programme on Poverty, the Human Development and Capabilities Association, the Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, the Organisation for Economic Co-operation and Development, Oxfam Great Britain, the Oxford Poverty and Human Development Initiative, the Oxford Society for Applied Philosophy, George Washington and Princeton Universities, UN Women New York, and the Universities of Bergen, Oslo, and Wellington. IWDA staff and volunteers provided invaluable support of all kinds, including with editing, graphic design and web presentation; particular thanks to Lauren Darley Bentley, Kelly Smith-Holbourn, Sabrina Cleevely, Shelley Bourke, Suzanne Fletcher, Mary Sinnott, Jane Bell, Tamara Hunt, Caitlin White, Sarah Smith, Mary Tomlinson, Farida Felstead, Christie Basset. There will be others who made a difference in some way over the life of this project, and we thank you for that contribution. Above all, we are grateful to the participants who gave their time and expertise to this research project, in sometimes difficult and challenging conversations. There are not many immediate benefits to participating in a research project of this kind—we hope their insights go some way towards improving the measurement, and subsequent eradication, of deprivation.

Financial and in-kind support for this project was generously provided by: The Australian Research Council Linkage Grant (LP0989385), The Australian National University, The International Women's Development Agency, Oxfam Great Britain Southern Africa, Philippines Health Social Science Association, Oxfam America, the University of Colorado at Boulder, and the Centre for the Study of Mind in Nature at the University of Oslo.



## PREFACIO

ALISON M. JAGGAR AND THOMAS  
W. POGGE

Este proyecto es fruto de una conversación acerca de la pobreza y el género entre ambos autores. Alison estaba muy entusiasmada con el trabajo de Thomas sobre la pobreza global. Sin embargo, le preguntó porqué hasta ahora no ha abordado la llamada feminización de la pobreza. Thomas pidió evidencia para apoyar la afirmación común de que “la pobreza posee un rostro de mujer” y, cuando investigamos la cuestión a fondo, encontramos que la evidencia disponible fue poco convincente. No sólo fueron estadísticas incompletas y el término “feminización de la pobreza” usado equívocamente. Peor aún, la existencia de medidas de pobreza estaba predispuesta por la cultura y el género y también por la falta explícita y plausible de justificaciones. Para investigar las dimensiones de género de la pobreza global, necesitábamos una medida no arbitraria apoyada por un razonamiento abierto y sólido.

La Individual Deprivation Measure pretende ofrecer tal medida. Diseñarla plantea varios retos formidables. Evidentemente, para medir la pobreza a escala global, necesitábamos un estándar que incorpora un concepto de pobreza que sea suficientemente uniforme para permitir comparaciones transnacionales y también suficientemente flexible para incorporar diversas interpretaciones específicas de contexto de lo que significa ser pobre. Aunque mucha gente en el mundo desarrollado concibe la pobreza como sinónimo de falta de dinero, mucha gente en otros sitios entiende la pobreza de diferente manera, valorando la riqueza en términos de tierra o animales o relaciones sociales. Deseábamos diseñar una medida que conectara con las estadísticas oficiales de pobreza, también que fuera consistente con las visiones de la pobreza que mucha gente pobre posee alrededor del mundo. Una manera de hacer esto es que quisimos evitar el llamado sesgo WEIRD. Las

personas WEIRD son: Western, Educated, Industrialised, Rich and Democratic (Occidentales, Educados, Industrializados, Ricos y Democráticos). Científicos cognitivistas han encontrado que el pensamiento de las personas quienes son demográficamente WEIRD es también, en un contexto global, extraño en el sentido de ser inusual o anómalo.

Estábamos también muy preocupados con desarrollar una medida capaz de revelar si o de qué manera la pobreza mundial podría ser una cuestión de género. Para nosotros, esto significaba más que un desglose de datos de pobreza por sexo. Fundamentalmente, significaba repensar cuáles eran los datos de pobreza más relevantes. Nos preguntábamos si existen medidas que podrían implicar la discriminación de género tanto como posibles discriminaciones culturales que reflejan ideas acerca de la pobreza que eran más adecuadas para evaluar las vidas de los hombres más que de las mujeres.

Los estándares de pobreza sesgados son problemáticos por varias razones. No nos permiten evaluar con precisión el modo de vida de las personas, o de los grupos, y compararlo con otras agrupaciones. No podemos depender de ellos al evaluar las consecuencias de las intervenciones políticas diseñadas para aliviar la pobreza o en resolver quiénes son los relativos ganadores o perdedores de la elección de algún régimen de comercio en particular o algún acuerdo institucional. Las medidas sesgadas impiden tanto políticas de desarrollo efectivas como valoraciones imparciales de justicia. Más aún, las intervenciones políticas y económicas emprendidas en nombre del alivio de la pobreza son autoritarias cuando presuponen concepciones de riqueza y pobreza que no son compartidas por las personas cuyas vidas pudieran ser radicalmente cambiadas por esas intervenciones.

La pobreza, como la riqueza, es un concepto cargado de valor. Se encuentra ligado inextricablemente a las

concepciones de la vida buena de las personas. Porque la pobreza es algo más que lo que las personas determinan, el objetivo de nuestro proyecto no podría ser desarrollar una medida de la pobreza libre de valores. En su lugar, fue para diseñar una medida que pudiera ser tan inclusiva como fuese posible de valores en poder de muchas personas pobres, mujeres y también hombres, y justificar nuestras conclusiones por el sólido argumento moral.

La asociación colaborativa perseguida por este proyecto fue formada bajo los auspicios del Programa de Vinculación Subvencionada del Consejo Australiano de Investigación. Fue dirigido por Thomas Pogge, entonces del Centro de Filosofía Aplicada y Ética Pública (por sus siglas en inglés CAPPE –Centre for Applied Philosophy and Public Ethics) de la Universidad Nacional Australiana. Y ha incluido, como socios de la industria, la Agencia Internacional del Desarrollo para Mujeres (por sus siglas en inglés IWDA, International Women's Development Agency), Oxfam Gran Bretaña (Región Sudafricana), la Asociación Filipina de Ciencia Social y de la Salud, Oxfam América, la Universidad de Colorado en Boulder, y el Centro para el Estudio de la Mente en la Naturaleza de la Universidad de Oslo. De diversas maneras, los socios del proyecto jugaron un papel crucial en la concepción o ejecución del trabajo de campo. Nosotros también fuimos extremadamente afortunados en contar con los socios investigadores que reclutamos en nuestros seis países de campo de trabajo, y la mayoría de investigadores de campo que ellos inspiraron y dirigieron.

Buscando un mejor entendimiento incluyente de la pobreza, nuestro equipo de investigación pidió a las personas pobres en seis países lo que la pobreza significa para ellos. Dentro de las restricciones monetarias de nuestro presupuesto, hicimos conscientes esfuerzos para hablar con la gente en diversas circunstancias. Seleccionando comunidades clasificadas como urbanas, rurales y altamente

marginalizadas, trabajamos con gente situada, de diferente manera, en un rango de dimensiones sociales tales como la etnicidad, la religión y la edad. Al investigar como las identidades sociales de las personas influyen en las maneras en las cuales ellos experimentaron la pobreza y dieron forma a su comprensión de quien se empobrece, quién no lo es, cómo y porqué, elegimos dar especial atención a investigar lo que podría hacer la diferencia de género.

El género fue centro en nuestra investigación. Quisimos saber si y en qué medida las mujeres y los hombres pueden sufrir la pobreza de manera diferente y si ellos podrían estar sistemáticamente en desacuerdo acerca de las prioridades para crear una vida libre de pobreza y adversidad. Por lo tanto, entrevistamos, no a personas pobres sin género, sino a mujeres pobres y hombres pobres, formulando preguntas explícitas acerca de cómo, en su perspectiva, la distribución de la privación posee un rasgo de género. Empleamos investigadoras femeninas para entrevistar a mujeres y usualmente entrevistaron a personas en grupos separados por género, esperando que esto alentara a las mujeres participantes para hablar libremente. Incorporamos, también, preguntas explícitas acerca de aspectos posibles de pobreza que otros investigadores han encontrado para revelar las disparidades de género o ser especialmente importante para las mujeres. Por ejemplo, el tiempo libre, la autonomía sexual, la planificación familiar, la libertad de violencia y la movilidad son áreas consideradas muy importantes para las mujeres pobres, pero aún no representadas en los ejercicios de colecta de datos oficiales. Finalmente, porque con frecuencia se ha afirmado que las mujeres y las niñas se encuentran en peores condiciones en comparación con los hombres y los niños incluso dentro del mismo contexto familiar, tomamos a los individuos más que a las unidades familiares como nuestras unidades de evaluación.

Nuestro proyecto fue completamente interdisciplinario. Por ejemplo, aunque utilizamos métodos etnográficos, nuestra investigación no fue exclusivamente antropológica. Nuestro objetivo no fue simplemente investigar lo que la gente pobre, en varias culturas, entiende pobreza, sino utilizar las ideas de las personas pobres para actualizar las medidas usadas por los académicos y los expertos. Nuestra investigación fue también lo más democrática posible dentro de las restricciones del mundo real. Por ejemplo, nuestro equipo no trató a los participantes como simples medios de datos experimentales, para ser comparados y analizados por otros. En su lugar, nuestra metodología fue diseñada deliberadamente para permitir a los participantes reflexionar críticamente sobre los reportes de su experiencia particular y sobre los reportes provistos por otros.

La Individual Deprivation Measure (IDM) no es, ciertamente, la última palabra en la medición de la pobreza. Claramente, como con cualquier iniciativa de este tipo, usada en una variedad de contextos conducirá a perspectivas e ideas para perfeccionar lo que progresivamente mejorará el rendimiento de la medida. Ofrecemos nuestra medida como una propuesta con la intención de impulsarla e invitar a otros a hacer lo mismo. Consideramos que el valor distintivo de nuestro trabajo se encuentra en nuestra aproximación conceptual, moral y política para medir la pobreza. Conceptualmente, empezamos reconociendo que la pobreza es un concepto tanto moral como económico y sociológico. Todas las medidas de pobreza incorporan valores, independientemente de que estos sean o no abiertamente reconocidos. Medidas de pobreza confiables requieren, por tanto, de una justificación moral. Moral y políticamente, partimos de la convicción de que las vidas de las personas no pueden ser sujetas a intervenciones perjudiciales cuando estas intervenciones son racionalizadas por concepciones de la pobreza que ignoran sus valores y fueron desarrolladas sin su participación. Aunque los resultados del

IDM derivan de un proyecto de investigación que fue relativamente pequeño en escala, incorpora las ideas de muchas personas, incluyendo mucha gente pobre. Nuestra investigación aspiró a una justificación inclusiva y transparente y, aunque la realización de estos ideales sea imperfecta, esperamos que nuestra aproximación filosófica provea de un modelo para futuros trabajos sobre la medición de la pobreza.

Al desarrollar la IDM, teníamos como objetivo diseñar una medida de pobreza y de desigualdad de género que fuera más inclusiva, precisa y mejor justificada en relación a medidas anteriores y que fuera participativa y sensible al género en su construcción, así como individualizada y multi-dimensional en su diseño. Aprender cómo desarrollar mejores formas de medición de desventajas severas constituye un paso esencial hacia la reducción y, tal vez, la eventual erradicación de la pobreza de género y la desigualdad.

## RESUMEN

EXISTEN APOXIMACIONES PARA MEDIR LA POBREZA Y LA DISPARIDAD DE GÉNERO QUE ADOLESCEN DE UNA VARIEDAD DE IMPERFECCIONES. ESTAS APROXIMACIONES, CON FRECUENCIA, EXCLUYEN IMPORTANTES DIMENSIONES DE PRIVACIÓN, SON DIFÍCILES DE COMPARAR ENTRE CONTEXTOS Y EN EL TIEMPO, TOMAN EL ÁMBITO FAMILIAR MÁS QUE AL INDIVIDUO COMO UNIDAD DE ANÁLISIS Y SON INCAPACES DE REVELAR LAS DISPARIDADES DE GÉNERO. MÁS AÚN, MUCHAS MEDIDAS NO ESTÁN JUSTIFICADAS A TRAVÉS DE PROCESOS DE RAZÓN PÚBLICA QUE INCLUYEN HOMBRES Y MUJERES POBRES.

Para desarrollar una medida de pobreza nueva, sensible al género y multidimensional, llevamos a cabo una investigación de tipo participativa en Angola, Fiji, Indonesia, Malawi, Mozambique y Filipinas. Los equipos de investigación locales trabajaron con hombres y mujeres en comunidades pobres para comprender cómo perciben la pobreza y las adversidades relacionadas con ella, en qué medida vieron estas adversidades como cuestiones de género y cómo piensan que la privación pudiera ser mejor medida.

Después de dos fases de investigación participativa, desarrollamos la Individual Deprivation Measure (IDM). La IDM perfecciona las medidas de pobreza existentes y de equidad de género de varias maneras. Mide la privación a nivel individual más que a nivel familiar, permitiendo investigar la distribución de la privación dentro de los hogares y la construcción de índices de equidad de género basados en el éxito individual. Está justificada a través de un proceso de razón pública y toma en cuenta las dimensiones de privación excluidas con anterioridad,

especialmente aquellas importantes para revelar la desigualdad de género. Utiliza una clasificación por intervalos más que binaria, permitiendo evaluar los grados diferentes de privación debajo de un umbral mínimo aceptable. Además, la encuesta utilizada para calcular la IDM es bastante fácil de administrar y financieramente menos costoso que sus competidores. Y la IDM realiza evaluaciones de la pobreza que son comparables entre diferentes contextos y a través del tiempo.

La IDM mide la privación 15 dimensiones de la vida humana: alimento, agua, alojamiento, saneamiento, salud, educación, energía/combustible para cocinar, relaciones familiares, vestido/cuidado personal, violencia, planificación familiar, el medio ambiente, participación en la comunidad, tiempo-empleado y respeto y libertad de riesgo en el trabajo.

En cada dimensión, los individuos son clasificados en un intervalo de escala de uno a cinco, donde uno representa el logro más bajo posible en una dimensión y cinco representa ninguna privación o un nivel mínimo aceptable de logros. La IDM emplea un esquema de ponderación el cual otorga un enorme peso a las más severas privaciones y gran peso a las dimensiones de mayor importancia determinadas por la evaluación participativa.

La IDM se encuentra lista para ser usada por gobiernos, agencias internacionales de desarrollo, ONG y comunidades locales interesadas en mejorar la medición de la pobreza y la desigualdad de género. La información capturada es de bajo costo, fácil de administrar la encuesta que rápidamente genera evaluaciones de la pobreza de tipo multidimensional y sensible al género. Al tiempo que este informe discute posibles perfeccionamientos a futuro de la IDM, por ejemplo en relación con los indicadores y dimensiones de ajuste, los esquemas de ponderación de participación, el mejoramiento de la sensibilidad al contexto y la expansión para evaluar la privación infantil, las mejoras

sobre formas de medición multidimensional de la pobreza son considerables y merecen ser absorbidas rápidamente en la práctica del desarrollo.



# TABLE OF CONTENTS

<b>CHAPTER ONE .....</b>	<b>01</b>
PROJECT INTRODUCTION	
<b>CHAPTER TWO .....</b>	<b>11</b>
PHASE ONE: METHODS AND FINDINGS	
<b>CHAPTER THREE .....</b>	<b>21</b>
PHASE TWO: METHODS AND FINDINGS	
<b>CHAPTER FOUR .....</b>	<b>27</b>
THE INDIVIDUAL DEPRIVATION MEASURE: A NEW TOOL FOR MEASURING POVERTY AND GENDER	
<b>CHAPTER FIVE .....</b>	<b>41</b>
SURVEY AND SCORING THE INDIVIDUAL DEPRIVATION MEASURE	
<b>CHAPTER SIX .....</b>	<b>53</b>
PILOTING THE INDIVIDUAL DEPRIVATION MEASURE: MEASURING DEPRIVATION IN THE PHILIPPINES	
<b>CHAPTER SEVEN .....</b>	<b>61</b>
DIRECTIONS FOR FUTURE RESEARCH	
<b>REFERENCES.....</b>	<b>67</b>

## CAPÍTULO UNO

### INTRODUCCIÓN AL PROYECTO

LA EVALUACIÓN SOCIAL ES NECESARIA PARA EVALUAR LA JUSTICIA EXISTENTE EN LOS ACUERDOS INSTITUCIONALES Y DECIDIR CÓMO CAMBIARLOS. DETERMINAR SI UNA SOCIEDAD O SISTEMA SOCIAL DADO ESTA SIENDO CADA VEZ MÁS O MENOS JUSTO, DEPENDE EN GRAN PARTE DE LA MEDICIÓN DEL PROGRESO SOCIAL.

Un sistema mínimamente adecuado de evaluación social debiera hacer evaluaciones moralmente justificadas y empíricamente confiables de la pobreza y la equidad de género.<sup>1</sup> ¿Cuántas personas son pobres o se encuentran por debajo de un nivel mínimo aceptable de privación y qué tan severa es su pobreza? ¿La privación es compartida proporcionalmente entre los diferentes grupos sociales, incluyendo mujeres y hombres, o algunos individuos han adquirido una carga desproporcionada como resultado de su ubicación social? Estas preguntas son centrales para los proyectos de justicia social y global y el progreso de la sociedad.

Considerar dos evaluaciones del progreso global. Primero, ¿hay menos pobreza en el mundo de hoy de la que había hace 20 años? De acuerdo con el indicador sobre la Brecha de pobreza 1.25 dólares estadounidenses (PPA, Paridad del Poder Adquisitivo) del Banco Mundial, 2005, el periodo 1990-2005 mostró una rápida reducción de la pobreza en la historia

---

<sup>1</sup> Estos no son, ciertamente, los únicos componentes importantes de un sistema adecuado de evaluación social. Para una discusión comprehensiva reciente sobre la medición del progreso, véase Stiglitz, J.E., Sen, A., Fitoussi, J.P., et. A. (2009). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress. Aunque nuestro proyecto hará evaluaciones de la distribución de la privación respecto del género, está centrado en evaluar la privación y no desarrollará más medidas comprehensivas de progreso social.

mundial. Sin embargo, si se observa el número absoluto de personas pobres de \$2.00 dólares estadounidenses PPA 2005 del Banco Mundial, no hubo disminución de la pobreza durante este periodo. ¿Ha ocurrido una reducción rápida de la pobreza o el mundo ha fracasado en su promesa de reducir a la mitad la pobreza mundial?

Segundo, ¿las mujeres se encuentran representadas, de manera desproporcionada, entre los pobres? ¿La pobreza está, como mucha gente afirma, feminizada? ONU Mujeres proclama que “de acuerdo con algunas estimaciones, las mujeres representan el 70% de los pobres del mundo” (ONU Mujeres 2010, p. 10). Las afirmaciones sobre la feminización de la pobreza mundial se han hecho, de manera persistente, desde los años de 1980. Si esto es cierto, representaría una injusticia manifiesta de que las mujeres experimentan, de una manera desproporcionada, una severa privación. Sin embargo, la Línea Internacional de Pobreza y casi todas las líneas de pobreza a nivel nacional existentes miden la pobreza a nivel de los hogares, utilizando el ingreso o el gasto de consumo. Por tanto, no es posible determinar si las mujeres se encuentran desproporcionadamente o cada vez más representadas entre los pobres.<sup>2</sup>

En ambos casos, resolver la cuestión de si el mundo tiene menos pobreza o si las mujeres son, de manera desproporcionada, cada vez las más pobres de entre los pobres, requiere responder una pregunta previa: ¿cómo la pobreza podría ser concebida y medida? Esta es la pregunta central que nuestro proyecto trató de abordar inicialmente.

---

<sup>2</sup> La afirmación de que el 70% de los pobres son mujeres ha demostrado ser infundada y casi todas las investigaciones sobre el tema muestran que las estadísticas oficiales de pobreza no permiten evaluaciones de la pobreza relativa de los hombres versus las mujeres. Véase, entre otros, Chant, S. (2007) *Gender, Generation and Poverty: Exploring the “Feminisation of Poverty” in Africa, Asia and Latin America*. Northampton: Edward Elgar.

Nuestro enfoque sobre esta pregunta, y para mejorar la medida de privación, está animado por cuatro preocupaciones:

1. Existen medidas de pobreza y disparidad de género que fallan al demostrar la extensión y la profundidad de la privación individual.
2. La medición de la pobreza y la disparidad de género no debería de ser el ámbito exclusivo de la investigación académica – los hombres y las mujeres pobres deben ayudar a determinar cómo sus vidas son evaluadas a través de un proceso de razón pública.<sup>3</sup>
3. El género (entre otras características personales)<sup>4</sup> podría ser un factor decisivo de si una persona se siente privada, en qué consiste esa privación y cómo se vive esa privación.
4. La metodología feminista y los métodos de investigación son necesarios para la construcción de una medida moralmente justificable y sensible al género de la privación.

En las páginas siguientes, mostraremos porqué es necesaria una medida nueva, explicar el trabajo que hemos realizado en colaboración con mujeres y hombres en comunidades pobres en 18 sitios de África, Asia y el Pacífico para desarrollar mejores medidas y proponer la Medida Individual de Privación (MIP), una herramienta nueva la

cual puede medir la pobreza y la disparidad de género simultáneamente.

El resto del **Capítulo uno** examina las deficiencias de la Línea Internacional de Pobreza del Banco Mundial, el Índice de Pobreza Multidimensional del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y varios índices compuestos de equidad de género. Se expone, entonces, cómo, aprendiendo de estas críticas, hemos usado una metodología feminista para desarrollar una medida nueva.

El **Capítulo dos** explora la primera fase del trabajo de campo en el aspecto cualitativo y participativo. Revisa los métodos claves implicados en la primera fase de la investigación y los resultados entre países surgidos de este trabajo participativo. Incluye las implicaciones generales para medir la pobreza y las dimensiones específicas que pudieran ser incluidas en una medida multidimensional de la pobreza.

El **Capítulo tres** explora la segunda fase del trabajo de campo en el aspecto cuantitativo y participativo. Revisa el ejercicio de clasificación usado para evaluar las 25 dimensiones candidatas para ser incluidas en una medida multidimensional y los hallazgos relacionados con estas dimensiones.

El **Capítulo cuatro** describe el proceso de selección de dimensiones y medidas para ingresar datos en una nueva medida multidimensional de privación. Se describe el proceso de selección de dimensiones y de puntuación de las mismas.

El **Capítulo cinco** describe la nueva Medida de Privación Individual, la encuesta utilizada para recabar información sobre los individuos para ingresarla en la IDM y el sistema de puntuación usado para cada encuestado individual. Se delinea cómo esta nueva medida está basada en el input de los hombres y mujeres pobres y cómo mejora, de varias maneras, los índices multidimensionales existentes. Las mejoras incluyen: haciendo al individuo la unidad de

---

<sup>3</sup> “La razón pública exige que las normas morales o políticas que regulan nuestra vida en común sean, en cierto sentido, justificables o aceptables para todas aquellas personas sobre las cuales las normas pretenden tener autoridad”.  
<http://plato.stanford.edu/entries/public-reason/> primera publicación el 20 de mayo de 2013. Amartya Sen es el más fuerte defensor de utilizar la razón pública para desarrollar sistema de evaluación social. Entre otras afirmaciones, véase Sen, A. (2004). Capabilities, lists, and public reason: continuing the conversation. *Feminist Economics*, 10(3), 77-80.

<sup>4</sup> Aunque nuestro proyecto se centra en el género como un eje de opresión, también hemos sido muy conscientes de que la raza, la etnicidad, la religión, la edad, la situación geográfica y la discapacidad son características entrelazadas de la identidad personal que también influyen en las experiencias de las personas y los puntos de vista de la privación.

análisis; la capacidad de la IDM para permitir la evaluación de intervalos dentro de una dimensión dada de privación (así, reconocer los grados diferentes de privación); agregando indicadores intra-personales antes de incluir indicadores interpersonales (así, reconocer la relación entre, por ejemplo, salud y educación); y el hecho de tomar en cuenta las dimensiones de privación, ignoradas con anterioridad, incluyendo aquellas que son especialmente importantes para las mujeres pobres.

El **Capítulo seis** presenta una prueba piloto del IDM, realizada a través de una encuesta representativa, a nivel nacional, en Filipinas. Comparamos nuestros resultados con la Línea Internacional de Pobreza, el Índice de Pobreza Multidimensional y la línea de pobreza nacional de Filipinas. Exploramos los hallazgos del IDM con relación a las diferencias entre hombres y mujeres, en áreas urbanas y rurales, y en varios sitios dentro de Filipinas donde los datos fueron recolectados.

En el **Capítulo siete**, concluimos con recomendaciones para un mayor desarrollo de la IDM. Identificamos estrategias posibles para generar pesos de participación<sup>5</sup> para las dimensiones contempladas dentro de la IDM. Sugerimos cómo las medidas de la pobreza infantil pueden ser integradas dentro de la IDM. Consideramos posibles ajustes a la lista de dimensiones e indicadores incluidos en la IDM. Finalmente, hacemos recomendaciones sobre cómo la IDM puede ser utilizado en diversos contextos.

La importancia de la sensibilidad de género en la medición de la pobreza

Las medidas de pobreza y equidad de género son usadas para una variedad de

propósitos importantes. También, son utilizadas para abogar por recursos escasos, para asignar esos recursos, para evaluar el impacto de las políticas, proyectos, programas y diseños institucionales, y analizar los factores determinantes de la pobreza y la equidad de género. La medición tiene un papel centro en nuestros debates políticos y académicos más importantes.

Por ejemplo, in India, las familias que poseen una tarjeta para hogares que se encuentran por debajo del umbral de la pobreza (BPL, below the poverty line) tienen derecho de acceso a alimentación y derecho al empleo rural (Ram, Mohanty & Ram, 2009). Las asignaciones presupuestarias federales en los estados de la India dependen de los niveles de pobreza en esos estados. En los Estados Unidos, el acceso de las personas a los subsidios del seguro de salud depende de sus ingresos relacionados con la línea de pobreza. En México, el éxito de la rápida expansión de PROGRESA, el programa muy conocido de transferencia condicionada de dinero, ha dependido, en parte, de la habilidad para identificar a la gente pobre y medir el progreso en la reducción de la pobreza (Pritchett 2012). Mundialmente, los defensores y oponentes del orden económico mundial actual apelan a los presuntos éxitos y fracasos en la reducción de la pobreza medidos por las medidas internacionales (Wade 2004).

El grado en el que las diferencias de género se pueden medir afectará, directamente, las capacidades de los programas para guiar las políticas y la asignación de recursos, con el propósito de tratar mejor la pobreza tanto de los hombres como de las mujeres. Por ejemplo, si las medidas de pobreza son capaces de captar las diferencias de género en los niveles de pobreza existentes en los hogares encabezados por hombres versus los encabezados por mujeres. Esto conduciría a centrar el trabajo de lucha contra la pobreza en los hogares encabezados por mujeres, con un relativo abandono de la difícil situación de

---

<sup>5</sup> “Pesos de participación” se refiere a la determinación del énfasis que debe darse a una dimensión particular a través de un proceso participativo. En el contexto de la medición de la pobreza multidimensional, el objetivo es reflejar la importancia relativa concedida a una dimensión particular por aquellos cuyas circunstancias están siendo evaluadas.

las mujeres en los hogares encabezados por hombres (Chant 2007). Programas de estímulos, dirigidos por el gobierno, diseñados para responder a las crisis financieros que amenazan con empeorar la pobreza han privilegiado, con frecuencia, a los hombres más que a las mujeres – lo cual puede deberse, en parte, al hecho que la recopilación de información nacional es insensible a cómo tales crisis afectan a los hombres y a las mujeres de diferente manera (King & Sweetman 2010, p. 12).

¿Qué es lo que está mal con las medidas existentes de pobreza y equidad de género?

Los sistemas existentes de medición de la pobreza y la equidad de género fallan en proveer de evaluaciones justificadas moral y empíricamente confiables. En esta sección revisamos la Línea Internacional de Pobreza del Banco Mundial, el Índice de Pobreza Multidimensional del PNUD y tres índices compuestos destacados de equidad de género: Índice de Instituciones Sociales y de Género de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Índice Global de Disparidad entre Géneros del Foro Económico Mundial y el Índice de Desigualdad de Género del PNUD.

La Línea Internacional de Pobreza del Banco Mundial.

La Línea Internacional de Pobreza (LIP) del Banco Mundial es la medida más influyente de la pobreza mundial. Coloquialmente conocida como la línea del “dólar al día”; actualmente se sitúa en 1.25 dólares estadounidenses, basados en la Paridad del Poder Adquisitivo (PPA) 2005.<sup>6</sup> La LIP está destinada a representar el poder adquisitivo de 1.25 dólares estadounidenses que tuvieron en los Estados Unidos en 2005. Calcular la LIP en

la moneda de un país en desarrollo implica dos conversiones. Primero, implica una conversión del poder adquisitivo entre los dólares estadounidenses de 2005 y las unidades monetarias locales del mismo año. Segundo, requiere una conversión entre las unidades monetarias locales de los gastos correspondientes al año en curso a las unidades monetarias locales del 2005 como año base.

La LIP se encuentra sujeta a dos tipos de críticas: una interna y otra externa. Las críticas internas se centran en el método de ajuste y actualización de la línea de pobreza, de conversión a la moneda local y de recolección de datos necesarios para ingresarlos en la LIP.<sup>7</sup>

Debido a que la comparación internacional de la pobreza monetaria requiere conversiones entre monedas, cálculos en la medición, la profundidad, la distribución y la tendencia de la pobreza mundial, las conversiones dependen, altamente, de los métodos de cálculo de las conversiones del poder adquisitivo. Las comparaciones del poder adquisitivo se basan en encuestas de precios de los bienes y servicios en una determinada economía. La dependencia del Banco Mundial a la PPA y a los índices de precios al consumidor (IPCs) para calcular la extensión y la tendencia de la pobreza mundial resulta ser bastante problemático.

El cálculo de la PPA y de los IPCs está:

1. Basada sobre una recolección incierta de datos, la cual, cuando es revisada, cambia enormemente las estimaciones de la pobreza y del PIB en los países en desarrollo.
2. Insensible a las variaciones de los precios dentro de los países (o dentro de regiones rurales y urbanas, cuando se mantienen

<sup>6</sup> Para una valoración reciente de la metodología del Banco Mundial, véase Chen, S. & Ravallion, M. (2010). El mundo en desarrollo es más pobre de lo que pensamos, pero no menos exitoso en la lucha contra la pobreza. *The Quarterly Journal of Economics*, 125 (4):1577-1625.

<sup>7</sup> Para una revisión de los debates acerca de la LIP, véase Anand, S., Segal, P. & Stiglitz, J.E. (2010) Debates on the measurement of global poverty. Oxford University Press. Véase también: Capítulos 3-5 de Pogge, T.W. (2010a) *Politics as usual: What lies behind the pro-poor rhetoric*. Cambridge, UK: Polity Press.

- líneas de pobreza separadas para aéreas rurales y urbanas).
3. Sensible a los precios de todos los bienes y servicios en una economía, aunque sólo un subgrupo de estos precios son relevantes para la gente pobre.
  4. Sensible a la composición del gasto de consumo por las personas no pobres, lo cual no es relevante para el poder adquisitivo de la gente pobre.
  5. Altamente sensible al año base elegido para comparar el valor de varias monedas, una elección que claramente no puede tener un impacto sobre las estimaciones de la pobreza.

Estos problemas se manifiestan en los resultados reportados por el Banco Mundial. Primero, las revisiones en el año base de la PPA, usado por el Banco Mundial, han producido evaluaciones divergentes en cuanto al alcance, la tendencia y la composición geográfica de la prevalencia de la pobreza en el mundo.<sup>8</sup> Segundo, incluso sosteniendo el año base fijo de la PPA, la evolución de la pobreza reportada por el Banco dependen altamente del nivel específico de la línea de pobreza monetaria que es usada. Por ejemplo, la LIP de 1.25 dólares estadounidenses, 2005 PPA, muestra una rápida reducción del 32.5% desde 1990 en el número de pobres (de 1908.6 millones en 1990 a 1289.0 millones en 2008), mientras que la línea más alta de 2.00 dólares estadounidenses, 2005 PPA, muestra una reducción más pequeña de 13.7% (de 2864.1 millones en 1990 a 2471.4 millones en 2008) (Chen & Ravallion 2007).

Las críticas externas de la LIP se centran en la concepción subyacente de la pobreza en la que se basa la LIP y en el procedimiento por el cual se establece la LIP. El Banco Mundial no especifica un concepto de pobreza que subyace a la LIP.

Más bien, argumenta que la LIP representa “lo que la pobreza significa en los países pobres” (Chen & Ravallion 2012). La línea de pobreza se establece, por tanto, promediando las líneas de pobreza de los países más pobres del mundo. Los países, cuyas (PPA convertida) líneas de pobreza se promedian para crear la LIP, han variado con el tiempo: actualmente los países utilizados son Malawi, Mali, Etiopía, Sierra Leona, Níger, Uganda, Gambia, Ruanda, Guinea-Bissau, Tanzania, Tajikistan, Mozambique, Chad, Nepal y Gana (Ravallion, Chen & Sangraula, 2009). Esto no compromete la LIP a ninguna concepción particular de la pobreza, a ningún estándar contra el cual juzgar si la LIP ha monitoreado correctamente el fenómeno en cuestión. Más importante, deja al Banco Mundial comprometido con la adecuación de las líneas nacionales de pobreza que son promediadas para establecer la LIP. Sin embargo, no está nada claro por qué este grupo de países antidemocráticos, que han proporcionado poca justificación acerca de sus líneas de pobreza, pueden contribuir para establecer el estándar mundial de pobreza.

A pesar del procedimiento por el cual se establece la LIP, varios fallos substantivos son inherentes a la medida. Primero, la LIP es insensible a las necesidades y capacidades diferenciales para convertir los ingresos en logros.

Los recursos necesarios para alcanzar un nivel cierto de éxito varía de un individuo a otro. En el simple caso del ingreso para comprar alimento, dos individuos, por nacimiento, tendrían diferentes índices metabólicos y, así, requerirían de diferente poder adquisitivo para alcanzar el mismo nivel de nutrición. Diferentes necesidades calóricas, también, serían generadas en virtud de la posición económica y social de la persona. Una persona empleada en la agricultura manual de subsistencia, o quien está durante la lactancia materna, necesitaría mucho más calorías que sus compañeros, requerirían, otra vez, de grandes recursos para alcanzar el mismo nivel de nutrición. Y las variaciones en el

---

<sup>8</sup> El impacto de estas revisiones es discutido con detalle en Pogge 2010a.

entorno natural y social hacen que las necesidades de vestido y calefacción deban ser satisfechas por un mayor consumo en algunas áreas más que en otras.

Segundo, y similarmente problemático para evaluar la distribución de la privación, específicamente en cuanto al género, la PIL utiliza el hogar como la unidad de análisis. El ingreso y el gasto en el consumo son evaluados en el nivel del hogar. Y algunas veces (aunque no siempre) las conversiones se realizan tomando en cuenta las economías de escala dependientes de la composición del hogar. Esto hace imposible determinar las diferencias en la privación dentro de un hogar y permite que el ingreso o consumo más alto de un miembro de la familia compense el consumo o ingreso bajo de otro miembro.

#### FIGURE 1A

#### FIGURE 1B

Tercero, la LIP parece estar demasiado baja (Pogge 2010a, p. 67). Si tomamos la LIP para ser valorada como se pide que sea valorada – como el valor que \$1.25 tuvo en los Estados Unidos en 2005 –, podemos determinar si este ingreso es adecuado para tener un estándar mínimo aceptable de vida. El Departamento de Agricultura de los Estados Unidos estimó en 2005 que un plan de alimentación mínimamente suficiente cuesta entre \$3.59 y \$4.47 dólares por día, claramente muy por encima de la LIP, lo cual también significa cubrir los gastos no necesarios de alimentación.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Una propuesta de \$10 dólares al día como línea internacional de pobreza, véase: Pritchett, L. (2006) Who is not poor? Dreaming of a world truly free of poverty. *The World Bank Research Observer*, 21 (1), 1-23. Véase también: Woodward, D. & Abdallah, S. (2008) *How poor is poor? Towards a rights based poverty line (technical versión)*. London: New Economics Foundation.

Cuarto, la LIP excluye dimensiones importantes de privación. Aunque el ingreso se usa para adquirir muchos bienes y servicios, o los precios pueden atribuirse para el consumo de estos bienes y servicios, midiendo simplemente el ingreso o el gasto en el consumo dice muy poco acerca de si una persona se encuentra libre de violencia, tiene tiempo libre, es capaz de controlar decisiones importantes que afectan su vida (incluyendo cómo se gasta el ingreso), es capaz de asegurar la contracepción, tiene acceso al agua y el saneamiento o a la infraestructur básica tal como calles y otras más.

#### EL INDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL DEL PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO

En 2010, el PNUD añadió el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) a su conjunto de medidas utilizadas para medir el desarrollo humano. Desarrollado por el Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI), dirigido por Sabina Alkire, el IPM representa el primer esfuerzo oficial para calcular el número de individuos pobres a nivel mundial a través de un índice multidimensional. También, representa el único competidor de la LIP del Banco Mundial para proveer de un índice de conteo de la pobreza mundial.<sup>10</sup>

#### FIGURE 2

El IPM es una instancia de los tipos más amplios de las medidas de pobreza multidimensional de Alkire-Foster (Foster, Greer & Thorbecke, 2010). Captura la información en tres area de la vida humana – educación, salud y estándar de vida – en el ámbito de los hogares. El IPM utiliza un enfoque binario para cada indicador (hay dos para salud y educación y seis para estándar de vida) en el que el hogar se determinar por arriba o por debajo de un

---

<sup>10</sup> Un índice de conteo de la pobreza mundial evalúa el porcentaje de gente a nivel mundial que son definidos como pobres.

umbral dado. Por ejemplo, en el indicador de asistencia a la escuela correspondiente a la educación, un hogar se ve privado si cualquier niño en edad escolar no asiste actualmente a la escuela hasta el octavo año. Se utiliza un segundo aspecto para determinar si un hogar puede ser identificado como pobre. Si un hogar se ve privado en más de 33.3% de las dimensiones ponderadas, es pobre, y si no, no se considera como pobre.<sup>11</sup>

Sin embargo, el IPM presenta varios problemas como es la reflexión sobre la necesidad de trabajar con un conjunto de datos existentes para calcular la pobreza multidimensional a escala mundial. Debido a que las encuestas multi-tema no son administradas de manera consistente alrededor del mundo, los diseñadores del IPM se vieron obligados a encontrar indicadores y dimensiones que fueran comparables entre las tres encuestas de hogares que utiliza. Esto significa que hay mucho margen para mejorar el IPM, pero se requiere de una nueva recolección de datos para hacer esto.

Primero, al tomar el hogar como la unidad de análisis, el IPM es incapaz de medir la pobreza a nivel individual y de revelar las diferencias de privación al interior de los hogares. Todos los miembros de un hogar asumen sufrir el mismo tipo de privaciones. En realidad, las cosas pueden ser muy diferentes: algunos miembros de un hogar pueden estar desnutridos mientras que otros no lo están y algunos niños irían a la escuela mientras que sus hermanos no asisten a la escuela. En tales casos, el IPM, con frecuencia, clasifica erróneamente a los individuos sobre la base de su pertenencia al hogar. Debido a tal clasificación errónea, cuya extensión es desconocida, el IPM no puede ser utilizado para proporcionar evaluaciones a nivel

social de las diferencias en la pobreza de hombres y mujeres.

DIMENSION	INDICADOR	PRIVADO SI	PONDERACION (%)	DIMENSION TOTAL (%)
Salud	Mortalidad infantil	Ningún niño ha muerto en la familia	16.7	33.3
	Nutrición	Cualquier niño o adulto en la familia está desnutrido	16.7	
Educación	Años de escolaridad	Ninguna familia tiene electricidad	16.7	33.3
	Asistencia de los niños a la escuela	Cualquier niño en edad escolar está fuera de la escuela en 1 a 8	16.7	
Estándar de vida	Electricidad	El hogar no tiene electricidad	5.6	33.3
	Agua potable	El hogar no tiene acceso al agua potable limpia dentro de 30 minutos	5.6	
	Saneamiento	El saneamiento en el hogar no es mejorado, o es compartido	5.6	
	Suelo	El suelo es sucio/arena/	5.6	
	Combustible para cocinar	Madera, carbón, estiércol son usados	5.6	
	Bienes	El hogar no posee más de uno de: Radio, TV, teléfono, bicicleta, motocicleta, carro o tractor	5.6	

Tabla 1: INDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL- DIMENSIONES Y PONDERACIÓN

Segundo, el IPM es insensible a las privaciones por encima y por debajo del primer intervalo, este es el intervalo entre ser considerado como sufrir privación o no, dentro de cada indicador. Por ejemplo, un hogar es considerado que sufre privación si un adulto miembro del hogar no ha completado cinco años de escolaridad. Esto significa que si un miembro posee cinco años de escolaridad, el hogar no sufre privación en este indicador. Sin embargo, existe una diferencia significativa entre un individuo que ha completado cinco años de escolaridad y un individuo que ha completado 12 años de escolaridad – y una

<sup>11</sup> Para esto último en relación a la IPM véase el Índice de Pobreza Multidimensional del Programa de las Naciones Unidas (2014). Recuperado de <http://hdr.undp.org/en/statistics/mpi>. Véase también <http://www.ophi.org.uk/multidimensional-poverty-index/mpi-data>.



diferencia significativa, también, entre una persona que posee 4.5 años de escolaridad y otra que no tiene escolaridad.<sup>11a</sup> También es importante si varios miembros del hogar han sido educados o sólo algunos. El IPM es insensible a estos dos tipos de logros – el grado de consecución de los individuos por encima del umbral y al número de individuos dentro del hogar quienes han sobrepasado el nivel de privación.

Tercero, como la LIP, el IPM excluye dimensiones importantes de la privación. Mientras que no hay duda que la educación, la salud y el estándar de vida son dimensiones importantes de la privación, existen otras dimensiones importantes que podrían incluirse en una medida de pobreza multidimensional. Los creadores del IPM reconocen esto último, quienes están limitados por la recopilación de datos existente. Por ejemplo, la libertad de violencia o la carga laboral/acceso al tiempo son, posiblemente, tan importantes otras aéreas incluidas en el IPM. Además, dentro de una dimensión dada, los indicadores seleccionados ignoran componentes importantes de la privación. Por ejemplo, los indicadores educativos se refieren a la inscripción o matrícula, pero esto no proporciona ninguna información sobre la calidad de la escolaridad o sobre los logros educativos de una persona.<sup>12</sup>

Cuarto, el IPM no se encuentra basado en las opiniones y preferencias planteadas por los hombres y mujeres pobres. Aunque los creadores afirman que el IPM tiene apoyo en varias evaluaciones participativas, las tres categorías – salud, educación y estándar de vida – no fueron seleccionadas sobre otras dimensiones potenciales en base a tales evaluaciones participativas, sino seleccionadas en base a las

contingencias de la disponibilidad de los datos. Creemos que nuestra investigación participativa ofrece un método alternativo de dimensiones seleccionadas que es posible a través de la participación.

### Índices compuestos de equidad de género: IDG, GGGI y SIGI

Se podría pensar que, aunque las medidas de pobreza multidimensional y unidimensional sufren de una variedad de imperfecciones, incluyendo aquellas que hacen difícil el seguimiento de las carencias específicas de género, estas imperfecciones se compensan con un sistema amplio de medición del progreso mundial a través de los índices compuestos de equidad de género. La LIP y el IPM no pueden decir mucho acerca de lo que las mujeres están haciendo. Esto se puede remediar por la existencia de múltiples índices de equidad de género.

El PNUD mantiene varios índices compuestos del desarrollo humano. En 2010, el PNUD presentó el nuevo Índice de Desigualdad de Género (IDG), reemplazando el Gender Related Development Index y el Gender Empowerment Measure. El IDG propone medir la pérdida en el desarrollo humano (medido a través del Índice de Desarrollo Humano (IDH)) que resulta de la desigualdad de género. El IDG monitorea tres dimensiones con cinco indicadores: salud reproductiva (mortalidad maternal y fertilidad adolescente), empoderamiento (nivel educativo y representación parlamentaria) y el mercado laboral (la participación de la mano de obra).<sup>13</sup>

El Foro Económico Mundial elabora el Global Gender Gap Index (GGGI), con el cual se miden las diferencias en el rendimiento entre hombres y mujeres, pero es insensible a los logros generales en el bienestar. Es decir, un país que tiene resultados equitativos entre hombres y

<sup>11a</sup> Para ver el impacto en la selección alternativa de intervalos, véase Alkire, S., Conconi, A. & Seth, S. (2014) "Measuring destitution in developing countries. An ordinal approach for identifying linked subset of multidimensionally poor". *OPHI Research in Progress 42a*. Oxford Poverty and Human Development Initiative, University of Oxford.

<sup>12</sup> Para una revisión de las grandes disparidades entre los logros educativos y la matrícula educativa, ver Pritchett, L. (2013) *The rebirth of education: Schooling ain't learning*. CGD Books.

<sup>13</sup> El Índice de Desigualdad de Género, y algunas notas relacionadas, están disponibles en <http://hdr.undp.org/en/statistics/gii>.

mujeres pero niveles bajos de desarrollo humano será clasificado en niveles altos en el GGGI. El GGGI mide las diferencias en términos de logros en la participación económica, el rendimiento educativo, salud y supervivencia y el empoderamiento político.

La OCDE recientemente ha desarrollado el Social Institutions Gender Index (SIGI, Índice de Instituciones Sociales y de Género). El SIGI mide las instituciones a nivel nacional que influyen en los resultados de la equidad/inequidad de género más que en los resultados individuales. Clasifica a un país en una escala de 0 a 1 de acuerdo con el rendimiento de un país en un rango de indicadores de cinco categorías: discriminación en el seno de la familia, libertades civiles, integridad física, preferencia por los hijos y derechos de propiedad. El SIGI, usualmente, complementa a otros índices compuestos de equidad de género, centrándose en dimensiones no contempladas en otros sitios (tal como los códigos de familia y la preferencia por el hijo) y evaluando, directamente, algunas instituciones sociales. Esto permite a los defensores y los responsables de formular de las políticas centrarse, directamente, en los cambios institucionales para mejorar las clasificaciones en el SIGI.<sup>14</sup> Sin embargo, esto no proporciona información acerca de cómo los cambios institucionales se traducen en resultados para individuos o grupos particulares.

Mientras que estamos de acuerdo en que estos índices compuestos de equidad de género pueden revelar componentes importantes de disparidad de género, existen, por el contrario, varias razones de por qué estos índices deben ser acompañados por medidas de pobreza sensibles al género para explorar las diferencias de género entre quienes se encuentra en peores situaciones.

---

<sup>14</sup> El SIGI se encuentra disponible en <http://genderindex.org>

Primero, los índices compuestos de género son, con frecuencia, insensibles a la distribución de los logros a través de una población. Cuando se utilizan las tasas de alfabetización o las tasas de acceso a los derechos reproductivos, estos índices son insensibles a múltiples privaciones cuando recaen sobre una sola mujer. Además, las ganancias de mujeres que se encuentran en niveles más altos pueden compensar las pérdidas de las mujeres que se encuentran en niveles más bajos.

Segundo, los índices compuestos de equidad de género se nutren, con frecuencia, de los indicadores que favorecen las ganancias de las mujeres que se encuentran en una mejor situación, sobre aquellos que son relevantes para las mujeres más desfavorecidas. Por ejemplo, la representación parlamentaria podría ser un indicador útil de equidad de género, sin embargo, no dice si una mujer es capaz de hablar y participar en el concejo local.<sup>15</sup>

Tercero, los índices compuestos de equidad de género no proporcionan orientación respecto de la asignación de recursos dentro de un país o dentro de subpoblaciones en un país. Estos índices compuestos de equidad de género no pueden decir si, por ejemplo, las mujeres que son jefes de familia se encuentran en peor situación que las mujeres no son jefes de familia. O si las mujeres, en las áreas rurales, sufren mayor privación en una dimensión particular que las mujeres en las zonas urbanas. Esto limita, considerablemente, la utilidad de algunos de los índices compuestos de equidad de género.

---

<sup>15</sup> Las oportunidades de toma de decisiones cercanas al hogar pueden ser más fáciles para que las mujeres adapten sus vidas y pueden ser otro vía para elegir otros roles o los espacios donde las mujeres pueden ejercer su liderazgo en situaciones donde las circunstancias de la vida o las expectativas culturales limitan su participación en el parlamento nacional. La participación de las mujeres en este nivel puede ser más aceptada como una extensión de su participación en las comunidades. Vease, por ejemplo, Quay, O. (2012) *Pacific Women's Leadership: Scoping Study*. Pacific Women's Leadership Program and International Women's Development Agency.

Cuarto, los índices compuestos de equidad de género excluyen, con frecuencia, dimensiones importantes de la privación. Como ellos dependen de la información recopilada a través de una población, estos índices están limitados por los esfuerzos de recopilación de datos existentes. Por tanto, no pueden tomar en cuenta, por ejemplo, el control sobre la toma de decisiones, la libertad de violencia o la carga de trabajo de una persona.<sup>16</sup>

Por lo tanto, los índices compuestos de equidad de género deben estar complementados por medidas multidimensionales de privación, las cuales son más relevantes para las mujeres y hombres que se encuentra en peor situación. Y, además, pueden orientar en la asignación de recursos y en la evaluación de proyectos entre hombres y mujeres que sufren diferentes niveles de privación.

#### Evaluaciones participativas de la pobreza

Un enfoque alternativo para medir la pobreza evita establecer estándares objetivos y externos para determinar si un individuo es pobre. Más bien proporciona un foro para que los miembros de la comunidad decidan cuáles son los mejores indicadores para determinar el estatus de pobreza de un hogar. Las evaluaciones participativas de la pobreza forman parte de un movimiento amplio de desarrollo participativo en el que los ciudadanos se comprometen en una gama de actividades de desarrollo – identificar prioridades para reducir la pobreza, especificar las causas de los problemas económicos y sociales, diseñar y evaluar los programas antipobreza y, de manera general, el fortalecimiento de la demanda de actividades para el alivio de la pobreza.

Las evaluaciones participativas de la pobreza (EPP) son capaces de producir medidas rigurosas y cuantitativas de la privación que pueden orientar el trabajo contra la pobreza (Chambers 2007). Aunque nuestro proyecto tiene como premisa la importancia de la participación de los hombres y mujeres pobres en el diseño de medidas de pobreza y la disparidad de género, no consideramos que la mera proliferación de las EPP sería suficiente para mejorar, adecuadamente, los sistemas de medición de pobreza. Las EPP pueden ser difíciles de comparar entre diversos contextos. Si una comunidad en Etiopía no identifica que el tener trabajo en el sector de la ganadería como un indicador de pobreza y un grupo en Perú no identifica la propiedad de la tierra, destinada a la agricultura, como indicador, no es claro cómo estos dos indicadores pueden utilizarse para realizar evaluaciones comparativas entre ambos grupos. Además, con el tiempo, los miembros de la comunidad podrían identificar diferentes indicadores de pobreza. Esto provoca que cualquier evaluación de la tendencia de la pobreza, en una comunidad dada, sea difícil de determinar y depende altamente de los indicadores que son identificados en cualquier tiempo dado. La mayoría de las EPP toman el hogar como la unidad de análisis. Por lo tanto, resulta difícil revelar las disparidades entre hombres y mujeres (aunque el proceso permite revelar las disparidades entre los hogares encabezados por jefes de familia y los encabezados por jefas de familia). Y las EPP raramente se amplían. Mientras que son usadas para medir la pobreza a nivel local o distrital, raramente son utilizadas para producir evaluaciones nacionales o supranacionales de la pobreza.

#### Nuevos datos son necesarios para mejores medidas

La insatisfacción, con las medidas existentes de pobreza y la disparidad de género, puede conducir a un regreso a la gama de encuestas realizadas, con frecuencia y fiabilidad variable, en todo el

---

<sup>16</sup> El PNUD tomó nota de las limitaciones en los datos como una razón primordial para excluir otras dimensiones de su índice de desigualdad de género. Véase *Human Development Report 2010: The real wealth of nations: pathways to human development*. Palgrave Macmillan.

mundo en desarrollo para buscar un nuevo conjunto de indicadores que puedan ser usados para crear una medida individual y multidimensional de privación. No obstante, no se trata de que tal medida se componga simplemente de la recopilación de datos existente. Si este fuera el caso, la investigación participativa, simplemente, habría guiado la selección de indicadores de información ya disponible. Nuestra investigación participativa reveló muchas dimensiones consideradas importantes por los hombres y mujeres pobres en la medición de la pobreza, pero actualmente no se recopila información a nivel individual para ellas. La nueva medida que hemos desarrollado requerirá la recopilación de nuevos datos a través de ocho encuestas multi-tema o la modificación de las encuestas multi-tema existentes.

La razón pública: un enfoque conjunto para una nueva medida

Consideramos que el perfeccionamiento para medir la pobreza y la equidad de género puede apoyarse en las fortalezas de las medidas existentes de pobreza y equidad de género, mientras responda a las imperfecciones y las limitaciones identificadas en este capítulo. Sin embargo, el diseño de una nueva y mejor medición no es, simplemente, una cuestión aislada de discusión académica. Más bien, nuestro proyecto está comprometido con la idea de que las herramientas importantes de la valoración social deben ser desarrolladas a través de un proceso de razón pública. La medición de la privación entre quienes se encuentra en peor situación debe ser, particularmente, sensible a las opiniones y preferencias planteadas por los hombres y mujeres pobres.

Por lo tanto, en más de dos fases y a través de 18 lugares en seis países (Angola, Fiji, Indonesia, Malawi, Mozambique y Filipinas), emprendimos la investigación participativa con hombres y mujeres en comunidades pobres para identificar cómo perciben la pobreza y las dificultades relacionadas con ella; y en qué medida estas percepciones están

relacionadas con el género. Reconocemos que la selección de los países excluye algunas aéreas geográficas importantes. Nuestra selección de países estuvo determinada por la capacidad y los intereses de nuestras organizaciones asociadas, cuya participación ha sido invaluable. Este ejercicio se podría llevar a cabo para obtener más información en América Latina, en el sur y este de Asia, en Europa oriental o en los países con ingresos altos donde persisten problemas significativos de privación. No obstante, los países y los lugares involucrados en el trabajo de campo forman parte de un grupo bastante diverso: nuestros participantes provienen de países con bajos ingresos, bajo desarrollo humano y de países con una situación un poco mejor en relación a otros países participantes. También, de países con post-conflictos, con una gama amplia de antecedentes religiosos y étnicos, con estructuras sociales y familiares diversas y con sistemas políticos e historias diversos.<sup>17</sup>

Buscamos participantes pertenecientes a una gama amplia de experiencias de vida y ubicaciones sociales. Y tuvimos el propósito de conseguir una representación equitativa de hombres y mujeres a través de tres grupos de edad (jóvenes y adultos jóvenes, personas de mediana edad y personas mayores) para permitir la desagregación por género y edad. Los niños no fueron incluidos en la investigación por motivos éticos y metodológicos. Primero, los ejercicios participativos con niños plantean inquietudes éticas distintas en la estructuración de los métodos. La formación de investigadores de campo y la publicidad de la investigación (tanto en la comunidad de investigación como de manera más general) generan nuevas restricciones sobre cómo podría ser conducida la investigación. Segundo, los mejores métodos participativos para

---

<sup>17</sup> Más detalles sobre los países, sitios y participantes involucrados en el proyecto se encuentran en los informes de de la investigación cualitativa emprendida en cada uno de los países en la fase 1, disponible en: [www.genderpovertymeasure.org](http://www.genderpovertymeasure.org).

trabajar con adultos, con los que se puede construir una medida nueva de pobreza, no son los mismos métodos que se necesitarían para utilizar con los niños. La selección de los lugares y los participantes se discute con más detalle en el siguiente capítulo. El potencial de futuras investigaciones con niños se explora en el Capítulo 7.

### Nuestro enfoque metodológico<sup>18</sup>

Comprendemos que nuestro proyecto es para obtener conocimiento a partir del cual se pueda desarrollar una medida justa y justificada. No pretendemos averiguar cuál es el núcleo del concepto de pobreza a través de una reflexión analítica o investigación empírica. Por el contrario, buscamos desarrollar una concepción que esté moralmente justificada, útil como estándar público de privación y capaz de servir para varios propósitos (tales como ser comparable entre diversos contextos, revelar la disparidad de género y orientar los programas y las políticas contra la pobreza). Esto significa que, simplemente, no vamos a adoptar o heredar una comprensión común, sino que buscamos desarrollar una concepción a través de la investigación participativa. Estos procesos serán, en parte, justificativos: buscando explicar, con razones que son compartidas con otros, por qué ciertas áreas de la vida pueden ser relevantes para evaluar la situación de privación de un individuo, en qué espacio se puede medir esa privación y por qué ciertos niveles de logros hacen que la posición de un individuo no sea una preocupación de una política de lucha contra la pobreza.

El enfoque epistemológico que respalda este proyecto se compone de un reconocimiento explícito de que las medidas de pobreza existentes tienen dos

problemas. Primero, dichas medidas son insensibles al género y, segundo, reflejan los valores y prioridades de los expertos más que de aquellos hombres y mujeres que han experimentado la pobreza (Bessell 2010). Para tratar directamente estos dos problemas, nuestra metodología se conformó a partir de los principios feministas y los principios de la investigación participativa.

Nuestra metodología se basa en ideas feministas que iluminan la forma en la que la división sexual del trabajo, las jerarquías de poder por razón de género y los valores sociales dan forma a las experiencias de pobreza de las mujeres y los hombres. y también la forma en la cual la investigación debe ser sensible al componente de género de la posición social y de poder entre los participantes. Nuestro punto de partida, y principio consistente a lo largo de nuestra investigación, ha sido que cualquier medida justa y justificada de pobreza debe ser capaz de revelar las formas en las que la pobreza impacta, de diferente manera, a hombres y mujeres.<sup>19</sup>

Buscamos hacer que el género sea la cuestión central en la medición de la pobreza. Nuestros métodos fueron diseñados para explorar, con los participantes, las formas en las que el género se encuentra relacionado con la pobreza y la dificultad. Y para asegurar que los hombres y las mujeres fueron capaces de discutir los asuntos de manera separada. Nuestro análisis examinó, explícitamente, cómo los hombres y las mujeres difieren en sus respuestas a las mismas preguntas. El proyecto le dio prioridad al conocimiento contextual al utilizar un modelo de investigación que involucra equipos locales de investigación en cada país que conducen la investigación en las fases uno y dos.

Nuestra metodología también estuvo orientada por los principios de la investigación participativa, por la cual se crearon espacios para que las mujeres y

---

<sup>18</sup> Para una discusión más amplia de la metodología feminista relacionada con este proyecto, véase Jaggard, A., & Wisor, S. (2013) *Feminist methodology in practice: Lessons from a research program*. In Jaggard, A. (Ed) *Just Methods: An Interdisciplinary Feminist Reader*. 2nd Edition. Boulder: Paradigm Publishers.

---

<sup>19</sup> Véase Jaggard & Wisor (2013).

los hombres puedan comprometerse en un proceso de identificación de problemas y de formas de avanzar (Cornwall & Jewkes 1995, p. 1669). A través de la fase uno, buscamos reconocer y valorar el conocimiento de los participantes y aseguramos que ese conocimiento serviría para desarrollar la medida. Nuestra metodología se apoya sobre los principios de la investigación participativa. Sin embargo, esta investigación no afirma ser completamente participativa, ya que los participantes no se involucraron en la conceptualización del proyecto o en el análisis. La fase dos del proyecto buscó asegurar que nuestros análisis e interpretaciones estuvieran en línea con las prioridades de los participantes.

Al reunir los principios del feminismo y de la investigación participativa, hemos tomado en cuenta, seriamente, las opiniones planteadas, las preferencias y las experiencias de los hombres y mujeres pobres. Reconocemos que estas opiniones han sido excluidas de esfuerzos anteriores para establecer las medidas oficiales de pobreza. También, tomamos seriamente en cuenta que las opiniones individuales se determinan por el contexto y la experiencia y que esta interpretación se requiere para dar sentido a las opiniones planteadas y las preferencias de los participantes. Todo el ejercicio está cargado de valores e intentamos hacer explícitos nuestros compromisos de valores y nuestros desacuerdos cuando ellos surgen.

En muchos casos, hemos trabajado con investigadores que poseen experiencia previa en cuestiones de género y privación. Es importante mencionar que todos nuestros equipos de investigación tuvieron un gran número de mujeres involucradas. Más de la mitad de los investigadores en los equipos de investigación fueron mujeres con un compromiso para comprender la equidad de género y los principios feministas. Todos menos un equipo de investigación fueron dirigidos por una mujer con experiencia en la investigación de cuestiones relacionadas con la equidad de género y la pobreza.

Estamos comprometidos con la transparencia y la reflexividad. Siempre que ha sido posible, hemos hecho (o haremos) que la información, recopilada durante la investigación, se encuentre disponible. Reconocemos que el análisis cualitativo y cuantitativo de los datos es una cuestión de interpretación y otros pueden interpretar nuestra investigación de manera diferente. Estamos comprometidos a apoyar el desarrollo futuro de la medición de la pobreza sensible al género. Y, también, hemos hecho que la recopilación de datos y de herramientas de análisis, desarrolladas a través de esta investigación, se encuentren disponibles para que otros las utilicen y las diseñen.

## CHAPTER TWO PHASE ONE METHODS AND FINDINGS

**THE MORAL AND EPISTEMOLOGICAL UNDERPINNING OF THIS RESEARCH IS THE PRINCIPLE THAT MEASURES OF POVERTY CANNOT BE JUST OR JUSTIFIABLE UNLESS THE VIEWS OF THOSE WHO ARE EXPERIENCING POVERTY ARE UNDERSTOOD AND TAKEN INTO ACCOUNT. THIS IS NOT TO SUGGEST THAT THE SUBSTANTIAL BODY OF EXPERT LITERATURE AND EXPERIENCE IN POVERTY MEASUREMENT SHOULD BE DISCARDED, BUT TO ARGUE FOR THE IMPORTANCE OF GROUNDING MEASURES IN PARTICIPATORY APPROACHES.**

This research was not fully participatory in that the aims of the research were driven by our 'expert' and 'outsider' assessment of the shortcomings of existing measures of poverty and gender disparity. The research questions were determined by the research team, which included people working with organisations directly working to combat poverty and secure rights, but did not involve consultation with participants. However, participatory principles shaped our overall methodology and were central to the methods chosen in phase one.

In the first phase of research, research teams used participatory methods to explore how men and women across the life cycle conceived of poverty and related hardships, to gain insight into what aspects of poverty they considered should be the subject of a poverty measure, and to establish the extent to which their view of these things varied according to their age and/or gender.

A research protocol was developed early in the project, in dialogue with local teams, not to act as a rigid set of requirements to be imposed on local research teams in the field, but to make explicit the methodological and ethical approaches that guided the research. The research protocol set out both the methods to be used by local research teams and the processes for engaging with and

seeking support from community leaders, seeking informed consent from participants, and ensuring the confidentiality of participants to the extent possible and appropriate within the diverse research settings.<sup>20</sup> Central to the ethical approach of the research was to ensure that participants were not placed in situations that made them uncomfortable or exposed them to censure, exclusion or violence from community members during or after the research. A key methodological strategy to promote a safe research environment was to ensure that group methods placed participants with people of the same sex and at the same phase of the life cycle.

### The research question

We did not begin the research free from thoughts about how poverty and gender equity should be measured, and did not seek to undertake purely inductive research, allowing the questions to emerge as the fieldwork progressed. Rather, we undertook a critical review of existing poverty measures and the relevant literature and engaged in dialogue with others engaged in the field and with the research teams who would carry out the field research in each country. A workshop was held in Oslo in March 2009, which involved leading researchers in the areas of poverty measurement and gender, with the aim of challenging our own thinking, and building on or complementing other research efforts.

The overall research question that our project sought to answer is:

**What is a just and justifiable measure of poverty that is genuinely gender sensitive and capable of revealing gender disparities?**

This question guided the project through all three phases. For the purposes of the first phase, we broke this question down into three sub-questions:

1. How is poverty best measured?
2. How is poverty gendered?
3. For poor men and women, what are the other most important gender inequities? That is, are there some individual deprivations that affect females and males differentially that poor people identify as very important but do not characterise as part of poverty?<sup>21</sup>

20. The research (Protocol: 2010/020) was approved by the ANU Human Research Ethics Committee on 18 May 2010.

21. These questions draw in part from distinctions made by Simon Maxwell in *The Meaning and Measurement of Poverty*, Overseas Development Institute, 2009.

We were interested in participants' views and whether these corresponded with a range of distinctions that are made in the extant literature on poverty measurement:

1. Do participants believe there are different categories of poverty? For example, do they distinguish between (i) the amount of time someone has been poor (chronic poverty from transitory poverty), (ii) different levels of poverty (say, the ultra poor from the somewhat poor), or (iii) those who are not at risk of poverty, those who are at risk, and those who are poor?
2. What dimensions, or areas of life, do participants think are part of poverty? Is poverty exclusively monetary, or does it include non-monetary goods? Is poverty best thought of as including time use and labour burden (particularly the total amount of time spent working to survive), or social and communal resources?
3. What standards do participants use for the evaluation for poverty (absolute poverty or relative poverty)?
4. Is poverty just about access to resources, or are factors like control over resources or the availability of opportunities also relevant?
5. Do participants take account only of current consumption or do they also consider the overall stock of assets when making poverty determinations?
6. Do participants distinguish between the relevance of 'inputs' and 'outcomes' in poverty assessment? For example, do they make a distinction between those who do not have enough and those who are not able to achieve enough?
7. Do participants take account of the length of time and the amount of work needed to do to acquire the resources they have in making determinations about poverty?

The participatory nature of the research, particularly in the first phase, called for local knowledge and understanding of each context in which the field research was to be carried out. Research teams were established in each country, who were crucial not only to the gathering of data, but also to the development of the methodological approach and methods to be used. Workshops involving the project team and the local research teams were held in Canberra in March 2010 (with researchers from Fiji, the Philippines, and Indonesia) and Pretoria in May 2010 (with researchers from Angola, Malawi, and Mozambique).

## Site selection

In each country, we aimed to have one urban community, one rural community, and one community where the participants were marginalised people—that is, subject to systematic discrimination or exclusion—such as a squatter settlement, or a community without a clear administrative boundary, a group of internally displaced people, or an ethnic or religious minority.<sup>22</sup> Local research teams, with their detailed knowledge of the country context, were central in identifying sites within the broad criteria discussed above. By conducting participatory research in a wide range of social contexts, we sought to ensure that the investigation was open to various conceptions of poverty and various contexts of deprivation.

In Angola, research was conducted in Viana, a semi-urban area in Luanda province, in Kilamba-Kiaxi, an urban municipality in Luanda (the capital city), and in Lunda Sul, a rural area in the northeast of the country. In Fiji, research was conducted in Naleba, a rural largely Indian settlement, in Nausouri, an urban, largely Fijian settlement, and in Nanuku, a mixed urban squatter settlement. In Indonesia, research was conducted in the rural area of Sampang District on Madura Island in East Java province, in the urban area of Surabaya City, East Java, and the marginalised area of China Benteng, in Tangerang City, West Java. In Malawi, research was conducted in Somo Village, a rural area in the south of Balaka district, in Mtopwa village, a squatter settlement near Blantyre City, and in Mkwanda Village, on the border of Blantyre and Chiradzulu districts. In Mozambique, site selection did not strictly follow the urban, rural, marginalised categories, as it was deemed to be too difficult by the local research team to identify selected sites that matched these categories. The research was conducted in Inhambane province, Zavala district, Zambezia province, Namacurra district and Nampula province, Ribaue district. In the Philippines, research was conducted in the municipality of Paracelis in Mountain Province (the rural site), in Sitio Tulungan in the capital Manila (an urban community based near a major landfill), and Iligan City in Northern Mindanao with the Bajau, a displaced and marginalised community.<sup>23</sup>

## Participant selection

Any feminist research project undertaking participatory work must be conscious of the possibility of deliberative exercises being dominated and distorted by pre-existing

---

<sup>22</sup> We recognise that many communities will not easily fit into one of these three categories. All communities will have many distinguishing features and some communities fall somewhere on a continuum between urban and rural. All marginalised communities will also be characterised by their urban-rural status. Furthermore, identifying a marginalised community can be difficult in countries where most communities face systematic deprivation in a variety of ways.

<sup>23</sup> See the national reports at [www.genderpovertymeasure.org](http://www.genderpovertymeasure.org) for more detailed information.



inequalities that shape the interactions between researchers and participants, and amongst participants themselves.<sup>24</sup>

Several steps were taken to attempt to mitigate the effect of a person's social location on his or her ability to participate in and freely express and explore ideas during group activities. Participants, once invited, were divided by gender and age, resulting in groupings of young men, young women, middle aged men, middle aged women, and older men and older women. The age at which participants were divided between young, middle-aged, and older depended on the country of research, as both life expectancies and life cycles vary considerably across countries. Life expectancy is highest in Fiji and Indonesia (70 years) and lowest in Mozambique (49 years).<sup>25</sup> Within the context, country research teams determined what age ranges best demarcated key life stages of youth/without major responsibilities, adulthood, where productive and reproductive roles structure the lives of many women and men, and older age.

The project deliberately aimed for a diverse selection of participants, and attempted to take account of intersecting axes of oppression. We encouraged research teams to include participants from a wide range of social locations with diverse life experiences. We hoped that people living with disabilities, people from sexual minorities, people from marginalised religious and ethnic groups, as well as people at all stages of the life cycle would be included in the research. In practice, it was occasionally challenging to include all of the groups that might have helped to provide further insight into our main research question. For example, it was not possible in some communities to identify sexual minorities to participate. It is important to note here, that this research did not involve long-term, ethnographic research and interaction between researchers and the communities was limited in terms of time and the nature of engagement. As a consequence, it was not always possible for local research teams to build levels of trust and local knowledge necessary to identify and engage with the most marginalised and discriminated against groups or individuals. Nevertheless, as is evident from the country reports, a highly diverse group of individuals participated in phases one and two of this research.

## Research methods

Six research methods were used in the first phase of research. These methods were designed to examine and elicit participant responses to a number of key issues. Methods were designed, and later revised and adapted, to ensure that they were appropriate for participants with low or no literacy skills.

### 1. Informant interviews

The first method was key informant interviews. Researchers met with members of the community deemed by the local research team to have special insight into the functioning of the community and the nature of poverty in that community (such as local civil society leaders). The discussions helped to introduce (or in many cases reintroduce) the researcher to the community, its recent history, and the specific forms of deprivation that might be salient at the moment.

### 2. Guided group discussions

The second method involved guided group discussions. These groups were divided by age and gender, so there were groupings of young women, young men, middle aged women, middle aged men, and older women, and older men. The guided group discussions addressed three different issues.

First issue: What are the main features of the socio-economic context in which the participants live? Are there particular factors or events that the project team should know about when analysing the data?

#### Questions for participants

1. How would you describe your community?
2. Are any current or recent events having a big impact on life here?

Second issue: What do poor people think constitutes poverty? Do poor people think that what constitutes poverty differs according to (i) gender; (ii) age; (iii) any other general factor such as ethnicity?

#### Questions for participants

1. When you think about whether someone is poor or not, what sorts of things do you take into consideration?
2. (Having made a list of the responses, ask) Are any of these things more significant for women than men? If so, which things in particular? Why do you think they are more significant for women?
3. Are any of these things more significant for men than women? If so, which things? Why do you think they are more significant for men?

---

24. For a critical perspective on participation see Cooke, B., & Kothari, U. (2001) *Participation: The new tyranny?* UK: Zed Books.

25. These estimates are from World Development Indicators, retrieved in the year of the first phase of research <http://data.worldbank.org/indicator/SP.DYN.LE00.IN>

4. Are any of these things more significant for children than for older people? If so, which things? Why do you think they are more significant for children?
5. Are any of these things more significant for older than for younger people? If so, which things? Why do you think they are more significant for older people?

Third issue: Is poverty the main thing that makes life hard? Are there important hardships not related to poverty?

#### Questions for participants

1. What makes life hard for women?
2. Do the same things make life hard for men, or are there differences?
3. What makes life hard for girls?
4. Are these the same things that make life hard for boys, or are there differences?
5. Can people who are not poor be affected by any of these hardships? If yes, which ones? Are people who are not poor affected to the same extent as those who are poor?
6. What hardships do poor people in particular face?
7. What opportunities do poor people in your community have to improve their lives? Are there differences in these opportunities between men and women; girls and boys? Between people at your stage of life and those at other stages of life? (If yes), what are these differences?
8. What strengths or resources help you get through the hardships? Are there differences in the resources, both private and communal, that are accessible to men and women; girls and boys? Between people at your stage of life and those at other stages of life? If the strengths or resources are communal, how are they provided and how are they acquired? Is there different access for men and women? If participants say that communal resources are important, ask whether they take access to communal resources into account when assessing someone's poverty.

### 3. Brainstorming—poverty ladder

The third method used in the first phase involved asking a threshold question about whether participants thought there were different levels of poverty. If the response was positive, a brainstorming session regarding features of poverty was followed by the creation of a poverty ladder. Participants were asked to design a ladder and to identify the features that would mark a person's deprivation at each point along the ladder. Participants were free to identify the number of steps the ladder should include, and the defining features of each step.

Fourth issue: Do participants think that there are distinct levels of poverty? If yes, what are the defining features of each level?

#### Question for participants

1. Are there different levels of poverty? If so, what makes up (constitutes) poverty at each level?

### 4. Brainstorming—ranking of dimensions needed to live free from poverty

The fourth method involved a brainstorming and ranking of dimensions that are needed to live a life free from poverty. Our aim was that the exercise required participants to generate a list of areas of life that are relevant to identifying a person as poor.

Fifth issue: What does a poor person need to make them no longer poor? Is more money the answer, or are there some things that are needed to get out of poverty that money can't buy?

#### Questions and method

1. Group brainstorm. List all the things that are needed to stop an individual being poor.
2. Group ranking activity Prioritise the list from most to least important in stopping an individual being poor.
3. Work through the list, asking of each item whether it is (i) equally important for all people or is more important for some (for example men, women, boys, girls, people with disabilities, members of ethnic or religious minorities); and (ii) equally attainable for some as against others.
4. Again work through the list, asking of each item: would more income or wealth mean that an individual is able to buy or otherwise get access to this item? If money can't buy this item, why not?

## 5. Household mapping

The fifth method involved a household mapping exercise in which participants considered hypothetical homes and discussed whether poverty is different for different members of the household, or whether some members are more likely to be poor than others.

Sixth issue: Is poverty different for different members of a household? This question includes two aspects: (i) is what constitutes poverty different for different members of the household? and (ii) are different members of the household more or less likely to be poor?

### Questions and method

1. Ask participants to list the kinds of goods, services and other resources that each member of a typical poor household in their community receives/has/has access to. Examples would include food, clothing, schooling, medical care, free time, and money.
2. Ask whether family members (in general, not necessarily their family) receive the same amounts and/or the same quality. If some receive less and others more (or some better quality and others poorer quality), why is this? What do you think of this distribution? Should it stay as it is, or should it change?
3. When there isn't enough to go around, how is allocation decided? Do particular household members usually go without or receive less than others? If so, why? What do you think of this? Would allocation be different if there were different household members? (Here the researcher could suggest adding or subtracting members and ask what difference the change would make. If participants have been assuming a male-headed household, it would be particularly important to ask what difference it would make if the household head were a woman. Researchers could also ask whether there are additional members that are often part of the household who have been missed, such as in-laws, grandparents, family members from other households who they often care for, other spouses, etc. What would their presence mean for distribution?)
4. Ask whether some members of the household have to work (paid or unpaid, inside or outside the home) harder than others. Does this affect the way the household's resources are distributed? Does having to work more or harder make someone more or less poor?

5. (If participants' responses suggest that resources are distributed unequally within the household, ask): Does unequal distribution of resources mean that different household members suffer different levels of poverty?

## 6. In-depth individual interviews

The sixth and final method was a series of in-depth individual interviews. The individual interviews provided two opportunities for our research teams. The first was to include participants who might have been excluded from group discussions, either because of various social barriers or pressures or because of previous obligations. The second opportunity was to follow up on any questions that had been raised through the various group methods but required greater exploration.

## Findings and analysis

Within qualitative, participatory methodologies, data collection and data analysis are not clearly distinguishable stages of the research process. Analysis begins in the field and includes not only the 'data' provided by participants, but also the researchers' observations. Among the tools used by researchers were standard observation sheets and researcher diaries. Standard observation sheets enabled researchers to record their impressions, including of any factors that impacted on the research, immediately after each session. Diaries enabled researchers to record unstructured impressions and ideas, including early analysis, while in the field. Each of these tools is essential to qualitative research and an important part of analysis.

Analysis of rich qualitative data requires that researchers be intimately familiar with not only the data but also the context within which data were collected. Thus, initial analysis of phase one was conducted by local research teams, who were able to mine the data for meaning, while illuminating the local context within which data were collected and should be interpreted. As discussed, phase one involved six research methods, each of which was used with several groups of participants: in most countries six groups (older women, older men, middle aged women, middle aged men, younger women and younger men). Data gathered from each method were analysed for each group, identifying both themes and topics and the frequency with which particular themes and topics were raised by each sex/age group. This process ensured that findings reflected both the research question being addressed by the method and illuminated the differences based on both gender and age. Having analysed data from each method, analysis was undertaken across methods in order to compare and contrast themes and topics arising from each research question and across age and sex groups. Local research teams then compared

and contrasted findings across national sites, drawing out commonalities and differences according to geographic and social location and combining these findings with findings from each sex and age group. Each research team subjected the initial analysis to scrutiny within the team to validate the findings. In the case of the Philippines team, this was done in a systematic manner by randomly selecting ten per cent of coded transcripts for review by other team members.

An analysis workshop, held in Canberra in March 2011, brought together local research teams, project researchers, and project staff to review the findings of phase one, identify commonalities and differences across sites, and begin to identify common themes across sites. This workshop provided an opportunity for a level of validation and reflexivity among all those engaged in the research in different capacities.

Each country's research team produced a synthesis report of their findings for each method in each community. In one case, the Philippines, a national report and specific site reports were produced. The reports were then developed by the local research teams through a process of iterative dialogue with, and requests for clarification and editing suggestions from, project staff and partner and chief investigators. The result is a rich set of reports across eighteen sites in six countries, reflecting a wide range of diversity among participants. Each research report discusses the analysis process in greater detail. The reports capture some of the challenges of carrying out this kind of research, particularly in remote and very poor sites. They also reveal the great richness that comes from qualitative, participatory research. Full reports are available at [www.genderpovertymeasure.org](http://www.genderpovertymeasure.org).

Capturing the wealth of information provided by the country synthesis reports in a single document such as this is a challenging task, and inevitably some of the richness of country reports and subtle nuances of the participants' views are lost. Our readers are encouraged to spend time with the country synthesis reports. While the reports provided crucial input to subsequent stages of the research, they are important research outputs in their own right, documenting the views of poor women and men about poverty and hardship.

## Common findings

At every site, participants identify different levels of poverty. However, the number of levels of poverty varies. At some sites, as few as two categories of poverty were identified. At other sites, up to five or more levels of poverty were identified in group discussions. A common finding across many sites was that there existed at the very bottom a group of people deeply deprived in a variety of dimensions: people who are constantly hungry, have poor clothes and shelter (if they have any at all), are excluded from community support, have no capital

to build from, and have little access to services. This group is perceived to be extremely vulnerable to a wide range of risks and shocks, and to subjectively have little hope for future improvement. This categorisation seems to overlap with those identified in the literature as the 'ultra-poor', 'extreme-poor', or 'poorest of the poor'. The categorisation might suggest that this is not just a difference of degree but of kind. At many sites there was a unique word in the local language for this group of the very worst off, and they were described as utterly deprived in many ways.

In almost all cases, participants easily marked various steps between poor and rich. This finding confirms critiques of binary poverty lines (used in headcount index exercises) that only count people as poor or not poor and are insensitive to a person's distance from the poverty line. It suggests that an adequate measure of poverty would be sensitive to degrees of deprivation for individuals, rather than using binary categorisations of deprived or not deprived.

At every site, unsurprisingly, participants' assessments of poverty and hardship are reflective of the circumstances in which they find themselves. The level and kind of deprivation required to categorise an individual as very poor is in part determined by the context they are in and the deprivations they face.

Participants did not directly reflect on the difference between relative and absolute poverty. But responses provide support for both conceptions: on the one hand, constructed poverty ladders and identified dimensions and cut-offs were placed on an independent scale that did not refer to the status of others (that is, people who were poor were said to have no mat to sleep on, rather than comparing their sleeping arrangements to their neighbours'). On the other hand, standards of assessment both implicitly and explicitly referred to the lives others are leading—clothing had to be suitable in one's community, while the quality of one's shelter or health care was often assessed in comparison with those who had better. Participants' standards of assessment are also highly sensitive to social location, including age, gender, geographic location, form of employment, social role, responsibilities and obligations, and so on (more on this below).

In every site, common dimensions of poverty include:

MOST COMMON DIMENSIONS OF POVERTY	
<p><b>Nearly every participant mentioned these categories.</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. A lack of employment and income earning opportunities.</li> <li>2. A lack of quality education, for oneself or one's children.</li> <li>3. A lack of adequate health care, for oneself and one's household, or frequently falling ill.</li> <li>4. Insufficient or low quality food.</li> </ol>	<p><b>Other very common dimensions included:</b></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>5. Inadequate and low quality shelter, with low quality household assets.</li> <li>6. Inadequate clothing, especially by the standards of one's community.</li> <li>7. Inadequate sanitation.</li> <li>8. A lack of adequate, clean, or easily accessible water.</li> </ol>

TABLE 3: THE MOST COMMON DIMENSIONS OF POVERTY

#### COMMON BUT LESS FREQUENTLY MENTIONED DIMENSIONS OF POVERTY

- |  |  |
|--|--|
| 1. Inadequate transportation and roads.  | 12. Being subject to violence.   |
| 2. Begging and other degrading or dangerous work.  | 13. Being subject to economic exploitation.  |
| 3. A lack of support from friends and family.  | 14. Being subject to sexual exploitation.  |
| 4. A lack of access to social services or other basic services.                                | 15. Lacking the ability to present oneself in a way that meets the standard of one's society (such as not having cosmetics). |
| 5. An inability to access financial services and productive capital or being heavily indebted. | 16. Lacking a cell phone or other forms of communication.  |
| 6. An inability to contribute to others or to participate in community functions.              | 17. Lacking official identification and citizenship.   |
| 7. A lack of electricity.  | 18. Not having secure access to contraception and/or sanitary pads.  |
| 8. A lack of voice and recognition in community and government.                                | 19. A lack of ownership of assets and secure property rights to those assets.  |
| 9. Being displaced.  |  |
| 10. Being near or having survived armed conflict.  |  |
| 11. Humiliation and shame.   |  |

TABLE 4: COMMON BUT LESS FREQUENTLY MENTIONED DIMENSIONS OF POVERTY

A common theme across sites is not just the availability (or lack) of certain goods and services, but the quality and price of these goods and services and the regularity and security of access. For example, many participants have children in school but they often believe that the quality of schools is quite poor. Similarly, most participants believe that poor people access some forms of health care, but this often involves traditional healers or poorly staffed or equipped clinics. In Naleba, Fiji, youth participants contend that it is the lack of quality and variety of food that allows one to identify others as poor. Uncertainty surrounding the security of one's home and possessions, or access to goods and services, is central to the experience of poverty for many participants.

In many cases, the term 'hardship' captured the gendered distribution of deprivation better than poverty. Many participants, though certainly not all, associated 'poverty' with material poverty, and viewed that as something shared widely, and often evenly, between men and women. But participants were much more likely to identify gender differences in hardships that men and women face. There are three general areas in which these are revealed. First, the burdens that participants face are highly gendered. Nearly all participants recognised socialised roles and responsibilities which are highly gendered. These roles and responsibilities affect the burdens participants face when deprived. For example, women in Indonesia reported that they bear greater responsibility for child care when resources are scarce and feel worse when they are unable to provide for their children.<sup>26</sup> Differential burdens are also present in relationships and reproduction. In Malawi, women and girls reported facing greater pressure to marry, especially when in economic need, and face physical, emotional, and financial difficulties when carrying unwanted pregnancy. Second, both men and women often identified different opportunities for responding to deprivation. For example, in Malawi a female participant noted that, when times are difficult, men can find short term casual labour, but women are limited in their

options (for reasons such as mobility, education or social constraints) and often must turn to prostitution. Third, participants seemed to identify gender differences in the ability to control their lives. All participants who addressed this subject expressed frustration at the way in which outside forces determine how well their lives go—from government interference and bribery to droughts and hurricanes to economic downturns. But men and women tended to identify different kinds and levels of control over the decisions that affect their lives—in public political discussions, in household decision-making and in social interactions.

Importantly, almost all of the first phase fieldwork rejected a simple view of how gender, age, and generation function in the distribution of goods and services. The simple view might hold that women, children and the elderly are always disadvantaged at the expense of men. But many participants, from a variety of sites and social locations, rejected these views, at least in a simple formulation. First, many, though not all, participants initially identified members of all gender and age groups as equally poor (though some later revised their opinions). Second, participants suggested that, in times of scarcity, distribution was based on need or function—for example, many reported that children would eat first when there was not enough food. Some participants said that more food tended to go to male adults only when this was needed for their workload. However, it is important to note that different participants in the same site disagreed on household priorities. For example, at one site in Angola, middle aged men said children were prioritised in household distribution, while middle aged women said men were prioritised.<sup>27</sup>

## Biological and social needs

Participants identified many dimensions that are at least partially related to biological needs: adequate food, clothing, shelter, water, sanitation, and health care all directly relate to biological needs. Of course many other dimensions, such as physical security, employment, income, and assets, can be used to fulfil individual biological needs, but these dimensions serve many other functions as well.

However, there is an irreducibly social aspect to both poverty and hardship as identified by participants.<sup>28</sup> Some

26. This can be read in two ways. It might mean that because women bear responsibility for child care and rearing, they feel worse when this task is not completed. Alternatively, it might mean that women are generally more empathetic, especially towards children, and therefore care more when children suffer, irrespective of their social responsibilities.

27. See Angola Phase One report.

28. This echoes the views of Adam Smith and more recently Peter Townsend that poverty is in part about the inability to participate in the social life of the community. See: Smith, A. (1863) *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*. A. and C. Black. Also see: Townsend, P. (1979) *Poverty in the United Kingdom: a survey of household resources and standards of living*. University of California Press.

of the social aspects are highlighted in the dimensions that participants identify as constituting poverty. For example, clothing and smell are ubiquitous in the reports as indicators of poverty. Another social aspect was revealed when participants said that poor people are characterised by not having anyone they can depend on. Participants of all ages said of elderly individuals in particular that they had no spouses or children who could provide support and that this either caused or constituted their poverty. Multiple groups of participants identified shame from activities undertaken as a result of poverty (such as begging), living situations (such as in or near garbage dumps), or their treatment by others (such as insults and abuse by other communities), or from their need to borrow from neighbours, as being primary hardships they face.

Many participants said that one characteristic of being in poverty is being unable to contribute to others both in formal community functions such as weddings and funerals and also through informal mechanisms. Conversely, those who are not poor are not hampered from participating fully in community functions or supporting friends and community members when needed.

## Vulnerability and exploitation

One common theme from a range of participants was a concern not just with immediate material need, but with individual, household, and community vulnerability. In some cases, individuals are vulnerable to exploitation by others. In other cases, they may be vulnerable as a result of other potential risks and threats. For example, many participants access electricity through informal arrangements. Participants viewed these arrangements to be problematic not only because it was difficult to procure the necessary energy, but also because such arrangements made participants vulnerable to the whims of the provider, who might turn the electricity off without notice, charge higher rates than expected, or deny requests for access.

## Differences across sites

There is an unsurprising difference between the responses of participants in rural and urban areas, although it only appears in a few dimensions. Most prominently, rural participants are more likely to highlight the importance of ownership of and access to land. Urban participants may discuss property and property rights, but it is much less common than in rural sites. Rural participants are also more likely than their urban counterparts to emphasise the distance of services, the quality and cost of transportation as well as the lack of employment

opportunities, although some urban participants do address the cost and quality of transportation. Urban participants are most likely to discuss noise, pollution, and exposure to vices.

The level of deprivation that is associated with poverty in a given site is also sensitive to expectations, which are shaped at least in part by one's location. For example, in Malawi the poor are identified as not having even a mat to sleep on, while in other sites they are identified as not having a bed to sleep on. The relevant dimension of deprivation appears the same but thresholds may vary based upon the prevailing standards in the community.

In some sites, especially urban and marginalised, participants were much more likely to discuss issues not present in other sites—the dangerous, degraded, and polluted environment, for example, or social exclusion and a lack of citizenship, disrespect, and threats to property.

## Differences across participants

Many dimensions of deprivation were common to all participants. But some participants were more likely to mention or prioritise certain dimensions, and these were linked to gendered roles, responsibilities and experiences. Men were more likely to identify productive capital (farm implements, ability to borrow), formal employment, and access to electricity as dimensions of deprivation. Female participants were more likely to discuss education, health care, and an inability to care for their families. Female participants were also more likely to identify the lack of small assets, being subject to sexual exploitation, and the lack of children or productive partners as constitutive of poverty. Female participants more commonly identified sanitation, access to sanitary pads/products and access to adequate contraception as important.

Sometimes when discussing the same dimension of deprivation, men and women would identify it for different reasons. For example, bad roads and infrastructure were identified by men as obstacles to market access and productive economic activity, while women were more likely to highlight limits on their mobility and safety that resulted from bad, unlit roads.

Elderly participants appear slightly more likely to highlight the importance of social relations, and in particular the existence of others who can be depended on to provide support, as dimensions of deprivation. They are also less able to cope when immediate infrastructure, including shelter and roads, are not adequate, whereas younger participants are less affected by these deprivations.

Middle-aged participants appear most affected by the burdens of caring for and supporting others for whom they have responsibility. Women and men both note the difficulty in providing food for their families, finding adequate work and income, protecting the family from

hardship and deprivation. But, as noted above, their responsibilities differ, with women more commonly responsible for education, health and work in the home.

Young participants are the most likely to express concern over education, especially its quality and availability. They also highlight concern with a lack of decent employment opportunities, and the risks and likelihood of being exposed to crime, sex work or sexual exploitation, especially for women, if such opportunities are not available.

Similarly situated participants did not speak with one voice. While on some points there was considerable agreement, participants often disagreed in their responses to key questions. It is not as though all members of a single age and gender group share the same views, which differ greatly from those of other groups. Rather, we can at most detect different points of emphasis and different priorities based on age, gender and other features of personal identity.

## Striking findings

In many but not all sites, participants viewed the household as an appropriate unit of analysis in assessing poverty. For example, in the Indonesian site Gunung Rancak, one male participant summed up a common belief among participants, that “if one is poor, the whole family is poor”. However, despite many participants stating that ‘poverty’ is commonly shared among household members, participants nearly universally noted that the content of deprivation can differ by age and gender. The differential content of this deprivation was largely determined by differentiated social roles and individual needs. For example, in some sites participants reported that men bore a disproportionate burden from unemployment because they were expected to provide for the family. In other sites participants suggested that women bore a disproportionate burden when food or water was scarce because they were responsible for feeding and cleaning the children. It is important to note that these social roles bring an important affective component to the deprivation: it is not just that the woman is frequently expected to care for the children, and thus bears greater burdens when resources are scarce. She will feel much worse if her children are deprived.

Several dimensions of poverty or hardship were identified that are rarely addressed in the literature about poverty, gender and measurement. One dimension, which we provisionally called *vice*, tracks exposure to drug use, alcoholism, large groups of inactive and unemployed people, prostitution and crime.<sup>29</sup> Many participants clearly identified clothing, physical appearance, and smell as components of poverty—this was partially about biological need (for example, a lack of footwear can lead

to pain and illness) but mostly about social standing. Being able to dress, present oneself and appear in a way that permitted one an acceptable level of standing in the community. Participants forcefully highlighted the importance of infrastructure, especially roads and transportation, and the importance of reliable access to it at a reasonable cost. Interestingly, many participants, and especially women in Angola, identified a lack of official identification as a very important deprivation in its own right, which also instrumentally affected their ability to access important goods and services. Finally, many female participants raised issues of sexual exploitation. The concern was not only about sexual violence per se (an issue which has received more significant treatment in public discourse) but about coercive sexual arrangements—women having to take older partners to receive economic support, or being pressured into early marriages. In some cases women also noted the hardship of being deprived of sexual relations because partners were having sex with prostitutes or other partners.

## Implications for measurement

The first phase research has a number of direct implications for measurement.

First, measurement should, insofar as possible, be scalar, reflecting the variety of levels of deprivation that can occur.

Second, measurement should, insofar as possible, take account of the cost, quality, and reliability of access to goods and services.

Third, insofar as possible, measurement should be multidimensional.

Fourth, insofar as possible, it should be context-sensitive. To maintain comparability across contexts, this could be done in two ways. Evaluation of deprivation in a given dimension should be made contingent on context. For example, whether one has adequate shelter should be sensitive in part to local weather conditions. Additional survey modules, and thus indicators, should be added in regions where the dimension under consideration is important.

Fifth, insofar as possible, measurement should be agent-sensitive—that is, measurement should take into account, insofar as possible, the different needs of individuals. For example, income poverty lines might be sensitive to the cost of contraception and sanitary pads for those individuals who need them. Measurements of deprivations in health, income, nutrition etc. could be outcome

---

<sup>29</sup> In the second phase ranking exercise, we moved to the language of “freedom from the disruptive behaviours of others” to clarify that the *vice* to be avoided was not one’s own and to avoid stigmatising language that might skew participant evaluation.

based, so as to account for differential human needs. For example, indicators of nutrition might look at outcomes, such as weight, height, iron in blood, etc. rather than caloric intake.

Given these initial implications for how deprivation should be measured, the second phase of research sought to identify those dimensions of deprivation which should be included in a multidimensional measure. The next chapter reviews this process.



## CHAPTER THREE PHASE TWO METHODS AND FINDINGS

**THE RICH INFORMATION FROM THE FIRST PHASE OF RESEARCH HELPED TO BEGIN THE CONSTRUCTION OF A CONCEPTION THAT SHOULD UNDERLIE A NEW MEASURE OF POVERTY—THAT IT SHOULD BE MULTIDIMENSIONAL, THAT IT SHOULD BE SCALAR, THAT IT SHOULD BE CAPABLE OF REVEALING GENDER DISPARITIES AT THE INDIVIDUAL LEVEL, AND THAT, IN SO FAR AS POSSIBLE, IT SHOULD BE SENSITIVE TO DIFFERENTIAL NEEDS AND UNIQUE CONTEXTS OF DEPRIVATION.**

The first phase of research also generated a long list of candidate dimensions that could collectively define the bounds of what should be included in this new measure—counting permissively, 30 or 40 dimensions would be under consideration. But there is a great risk to including all possible dimensions within an individual measure. The conception can become too expansive. The more dimensions that are included in an understanding of multidimensional poverty, the less weight that will be assigned to each. The conception can become too far removed from common understandings of poverty and/or deprivation, and thus unlikely to be taken up in anti-poverty work or have political salience in guiding the allocation of scarce resources. And it can become more expensive and difficult to gather reliable information in a multi-topic survey as the list of included dimensions expands. Furthermore, individuals and institutions in anti-poverty work may have difficulty attending to such a wide array of dimensions.

### Purpose

The second phase of research was thus designed to help select from the candidate dimensions generated by Phase 1 those dimensions that should be included in the final measure and to give some

sense of the relative priority those dimensions should have in a composite multidimensional measure of poverty. We planned the second phase to be quantitative, to supplement the qualitative information from the first phase and to provide further guidance on what should be included in and excluded from the measure.

### Structure

In the second phase, the same research teams returned to the same sites across all six countries involved in the first phase and conducted individual surveys with participants. There were roughly 100 participants per site, 300 per country, and 1800 across the six countries. In some sites the participants were the same as in the first phase, and in other sites they were not. As in the first phase, participants were informed of the nature of the research and the methods involved, and formally consented to participate.

The second phase survey involved three parts. The first part of the survey collected information about the respondents: their age and ethnic status, the composition of their household and the nature of their work as well as their position in several dimensions, including education, nutrition, and access to water and sanitation. This first section of the survey was designed to allow us to determine whether participant preferences and views varied with respect to their individual achievements or personal characteristics.

The second part of the survey asked participants to evaluate whether a dimension was essential, very important, not very important, or not at all important to determining whether a life was free from poverty or hardship. Before the dimension was evaluated, the interviewer provided a brief description of each dimension, reproduced in the table below. There were two reasons for providing dimension descriptions. First, doing so allowed for standardisation across contexts of the definition that participants would have in mind when evaluating any given dimension. Second, it allowed for a definition of the possible scale of achievement within a dimension and of the range of circumstances encompassed by a dimension, given that some participants may have had limited exposure to others' experiences in particular dimensions of life. Two participants considering food, for example, might have in mind very different deprivations—one considering almost never having a square meal in a day, the other imagining missing one or two meals a week. Therefore, all dimension descriptions include both a sense of what life is like for those who are very deprived in a given dimension and for those who are not deprived in the dimension. The dimensions were described as in the chart below. Then, the researcher asked the participant to decide whether the dimension was essential, very important, not very important, or not at all important to a life free from

poverty and hardship. The candidate list of 25 dimensions was distilled from the first phase reports and the joint analysis workshop, which began the work of drawing out common themes across sites. To be included in the second phase, a dimension had to be considered important by a non-negligible portion of the first round participants, be a plausible candidate for inclusion in a multidimensional measure of deprivation and avoid extensive overlap with other dimensions under consideration.

On the next two pages is the list of the 25 candidate dimensions and their accompanying descriptions.

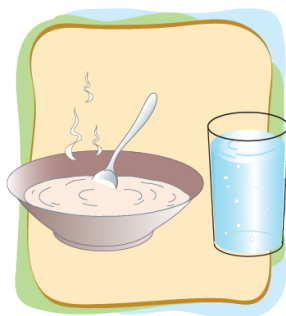
<p><b>1. FOOD</b></p>	<p>Some people always have enough to eat and are never hungry or malnourished. They also have variety in the food they eat so that eating is enjoyable. Other people are constantly hungry and malnourished, which often leads to sickness and an inability to work or to learn in school.</p>	<p><b>8. HEALTH CARE</b></p>	<p>Some people, when they or their children fall sick, get health care that is provided by well-trained health professionals with access to medical equipment and support services in a clean and safe environment. These people can get the medicine they need to treat their illness. The chances of being cured of serious illness are good. During pregnancy and childbirth women can call on excellent professional care. Other people either can't afford health care or it isn't available of where they live. Medicines they need are too expensive or aren't available. If they get sick, they have to rely on traditional forms of health care or poorly trained health care providers in under-resourced facilities. Their chances of recovering from serious illness are poor. Pregnancy and childbirth carry major risks for both mothers and babies.</p>
<p><b>2. CLOTHING</b></p>	<p>Some people have many changes of clothes, including plenty of clothes for special occasions. Others don't have enough clothes (including shoes) to protect them from the weather or from hazards in the environment, and when they go out they often feel that others look down on them because they are not properly dressed.</p>	<p><b>9. EDUCATION</b></p>	<p>Some people can read, write and do number calculations at a level adequate for employment in an office. And they can send their children up to whatever education level they think is desirable, with good teachers and facilities. Others can't read and write at all, and they are not able to do simple number calculations. They don't send their children to school, either because schools are not available, or because they are too expensive, or because they think the quality is too low to make schooling worthwhile.</p>
<p><b>3. WATER (personal and household use)</b></p>	<p>Some people have plenty of good quality water for all their needs including drinking, cooking, and washing. Others never have enough water, so they're often thirsty, unable to cook or to wash. Whatever water they do have is dirty and unhealthy, often causing sickness.</p>	<p><b>10. PROPERTY OWNERSHIP &amp; INHERITANCE RIGHTS</b></p>	<p>Some people have customary or legal rights to own, inherit or control housing, land and other significant property, and they have these rights on a basis of full equality regardless of gender, marital status, family relationships and related issues. There are customary or legal channels open to them to protect these rights if they are threatened. Other people have no such customary or legal rights. They are completely at the mercy of others when it comes to ownership and control of property.</p>
<p><b>4. SHELTER</b></p>	<p>Some people have a large house that provides good protection from the weather, has a floor that is easy to keep clean, separate kitchen and living/sleeping areas and privacy for all household members. Other people have shelter which provides little or no privacy or protection from the weather or they have no place to live at all and are forced to sleep on the street.</p>	<p><b>11. SEXUAL AUTONOMY</b></p>	<p>Some people are free to choose when and with whom they have sexual relations with. They never feel pressured to engage in unwanted sexual relations to ensure social acceptance or to meet economic need. Others are constantly under pressure to have unwanted sexual relations for social or economic reasons. They have little or no control over when, where, with whom and what form they have sexual relations.</p>
<p><b>5. TOILET FACILITIES</b></p>	<p>Some people have a private flushing toilet in the home. Others don't have any toilet facilities and often have to go to the toilet in the open and may have to wait until dark for privacy. The existence of human waste in their environment is a constant problem.</p>	<p><b>12. FAMILY PLANNING</b></p>	<p>Some people have unrestricted access to multiple forms of contraception and full freedom of choice in their use. They can call on a full range of professional advice on options for dealing with unwanted pregnancy and get professional medical assistance to safely terminate unwanted pregnancy. Others have no access to any form of contraception. They are not able to get professional medical and other advice on options in respect of unwanted pregnancy, nor can they get professional medical assistance to terminate an unwanted pregnancy.</p>
<p><b>6. COOKING FUEL</b></p>	<p>Some people use gas or electricity to cook. This is quick and doesn't cause smoke inside the house. Others have to buy or collect coal, dung or wood, and when these fuels are burned they cause lots of smoke inside the house, resulting in breathing difficulties and other health problems.</p>		
<p><b>7. ELECTRICITY</b></p>	<p>Some homes have safe and permanent access to electricity, for multiple purposes including cooking, heating and cooling, lighting, and running appliances such as a television set. Other homes have no electricity at all, or occasional unreliable access through unsafe connections.</p>		

13. FREEDOM FROM VIOLENCE	Some people are never subject to physical, sexual or emotional violence, either in the home or outside it, and have no reason to fear violence. Others are often subject to violence and are constantly and justifiably fearful of it.	20. DISCRETIONARY ITEMS (items that are not necessary)	Some people are never able to purchase personal discretionary items such as occasional sweets for themselves or their children, a few soft drinks or alcoholic drinks per week or cigarettes per day, cosmetics, or occasional visits to places of entertainment such as movie theatres. All their money goes on things that are essential. Others can regularly afford these non-essential things that make life more enjoyable.
14. FREEDOM FROM THE DISRUPTIVE BEHAVIOUR OF OTHER PEOPLE	Some people are seldom or never exposed to behaviours such as gambling, drug use, alcohol abuse, and prostitution in their community, and these things have no impact on their lives. Others are frequently exposed to these sorts of behaviours, and find that they have major negative effects on the quality of their lives.	21. DEBT/ASSETS/ ACCESS TO CREDIT	Some people have little or no debt. They have sufficient assets, access to credit or social support networks to offer long-term protection against economic shocks such as illness, loss of employment, or natural disasters. Other people struggle to repay the debts they have. They have few if any assets they can pawn or sell if they need cash urgently, and their social support networks are weak or lack the resources to help. People in this situation are extremely vulnerable to any situation which reduces their income or increases their expenditure.
15. PERSONAL CARE	Some people are always in a position to keep clean and presentable given the standards of their community. They have reliable access to all needed products, such as soap, toothbrush and toothpaste and sanitary products. Others don't have access to these products and therefore often feel uncomfortable in their bodies. They often worry when they go out that others will avoid them or look down on them.	22. PARTICIPATION IN COMMUNITY FUNCTIONS	Some people are able to participate on equal terms with others in all major community functions such as weddings, funerals, and religious festivals. Other people are never able to participate in these functions, either because of low social standing, lack of suitable clothes or lack of means to purchase gifts or other requirements.
16. FREE TIME	For some people every day comprises work, either for pay or unpaid work such as housework or looking after their children, eating and sleeping. If they have any free time at all, they are too tired to make any use of it. Others have plenty of free time each day, and they have the resources to make this free time enjoyable, for example by pursuing a hobby, relaxing with family and friends or enjoying entertainment.	23. VOICE IN THE COMMUNITY	Some people are always consulted about decisions that have a major impact on their community, and they are able to exercise some influence on these decisions. They feel that their voice counts. Other people are never consulted about important public decisions, and they feel they have no voice at all in these decisions. They feel totally disempowered when it comes to public issues.
17. LOCATION OF NECESSARY SERVICES & RESOURCES	For some people all of the major services or resources they need, such as schools and medical centres are within easy reach. For other people, major services and resources are often a long way from their home, and they have to take long and uncomfortable journeys to reach them. This means that they can't use these services at all, or they use them much less than they would like, or using them means that they have to give up doing other important things.	24. FAMILY RELATIONSHIPS	Some people live in families in which all the members cooperate and support each other. Major decisions, for example about the household budget, are made jointly and equally by husband and wife. Other people live in families that offer little or no support to individual members when problems arise, and where major decisions are always made by the same person without discussion with other family members.
18. FREEDOM OF MOVEMENT	Some people rarely travel outside the home, village or local community because of social norms or because there is no safe or affordable transport. They have very limited freedom of movement. Others are able to travel regularly outside their local community using comfortable, safe and efficient means of transport.	25. ENVIRONMENT	Some people live in a healthy, attractive and safe physical environment with no significant pollution, waste, or dangerous hazards. For other people, the physical environment is dangerous and unpleasant, with some or all of the following: rubbish lying around, open sewers, constant noise, heavily polluted air and water, and a constant danger of traffic or other accidents.
19. INFORMATION & COMMUNICATION	Some people regularly listen to the radio, watch television and have access to other sources of information. They often use the telephone and the internet. They are well-informed about worldly matters. If they need information about any subject, they know how to use modern means of communication to find it. Others have no access to radio and television, and rarely use a telephone. They have little contact with the world outside their own community, and have very limited access to new information.		

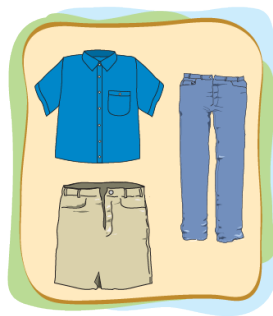
TABLE 5: CANDIDATE LIST OF 25 DIMENSIONS

In the third part of the survey, participants were asked to rank the 15 dimensions most relevant for determining whether an individual's life is free from poverty and hardship. The interviewer presented the participants with visual representations of each of the dimensions (for example, a picture of a classroom for education, a picture of a health clinic for health care, a picture of a community discussion for participation in the community, and so on). With these 25 pictures in front of the participants, participants identified the first most important dimension, then the second most important dimension, then the third, until 15 dimensions had been ranked. After ranking 15 dimensions, participants were asked if they wanted to rearrange any of the pictures to adjust their stated rankings. Finally, participants were asked whether any additional dimension not included in the pre-selected set of 25 candidate dimensions should be included in the top 15 and to state where this dimension (had it been included) would fall in the top 15.

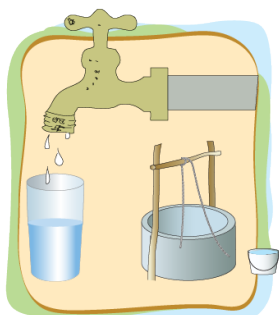
Here we show the pictures used by the research team in Mozambique:



1. FOOD



2. CLOTHING



3. WATER (PERSONAL AND HOUSEHOLD USE)



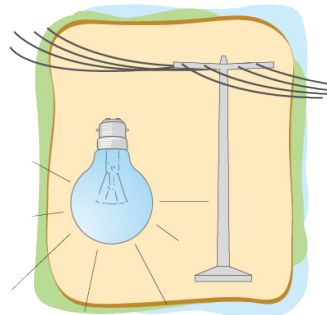
4. SHELTER



5. TOILET FACILITY



6. COOKING FUEL



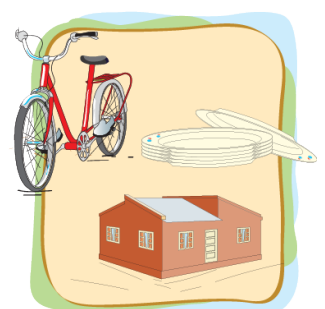
7. ELECTRICITY



8. HEALTH CARE



9. EDUCATION



10. PROPERTY OWNERSHIP AND INHERITANCE RIGHTS



11. SEXUAL AUTONOMY



12. FAMILY PLANNING



13. FREEDOM FROM VIOLENCE



14. FREEDOM FROM DISRUPTIVE BEHAVIOUR OF OTHER PEOPLE



15. PERSONAL CARE



16. FREE TIME



17. LOCATION OF NECESSARY SERVICES AND RESOURCES



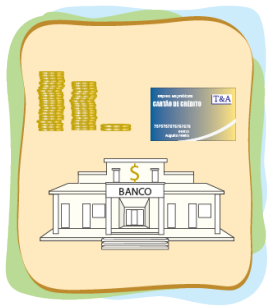
18. FREEDOM OF MOVEMENT



19. INFORMATION AND COMMUNICATION



20. DISCRETIONARY ITEMS (ITEMS THAT ARE NOT NECESSARY)



21. DEBT /ASSETS /ACCESS TO CREDIT



22. PARTICIPATION IN COMMUNITY FUNCTIONS



23. VOICE IN COMMUNITY



24. FAMILY RELATIONSHIPS



25. ENVIRONMENT

## Summary dimension rankings: overall and by gender

Summary rankings of the dimensions are provided below.<sup>30</sup> For the purposes of this table, dimensions that were not ranked by participants were counted as being ranked 20th. This builds in a 'penalty' for those dimensions that were not ranked by a given participant.<sup>31</sup> Clearly, adjusting the size of the penalty, or eliminating it altogether, modifies the overall performance of the dimension.

	Ranked in top 15 by x proportion of participants (percentage)	Average rank: female participants	Average rank: male participants	Average rank: gender difference	Average rank: all participants	Statistically significant difference between female and male rankings
Food	95.2	3.43	3.67	0.24	3.55	
Water	94.8	4.75	4.81	0.06	4.78	
Shelter	92.3	5.07	5.94	0.87	5.51	*
Health Care	90.1	7.57	7.82	0.25	7.70	
Education	88.5	8.22	7.74	-0.48	7.98	
Toilet	79.4	9.28	10.34	1.06	9.81	*
Clothing	74.3	10.33	9.48	-0.85	9.91	**
Cooking Fuel	71.5	11.01	11.79	0.78	11.40	*
Electricity	71.3	11.26	10.99	-0.27	11.13	
Family Relationships	78.7	11.96	11.92	-0.04	11.94	
Personal Care	64.5	3.07	13.64	0.57	13.36	*
Environment	65.4	14.24	13.65	-0.59	13.95	**
Family Planning	55	14.25	14.55	0.30	14.40	
Information & Communication	54.8	14.67	14.96	0.29	14.82	
Freedom & Violence	49.5	14.84	15.29	0.45	15.07	
Location of Services	50.7	15.22	14.58	-0.64	14.90	**
Voice in the Community	48.7	15.75	15.70	-0.05	15.73	
Free Time	46.6	15.66	15.91	0.25	15.79	
Freedom of Movement	47.1	15.92	15.59	-0.33	15.76	
Participation	48.1	15.99	15.40	-0.59	15.70	**
Property	39.1	16.28	15.39	-0.89	15.84	**
Debts/Assets/Credit	36.2	16.65	16.22	-0.43	16.44	
Sexual Autonomy	24.7	17.71	17.65	-0.06	17.68	
Disruptive Behavior	23.1	17.96	17.64	-0.32	17.80	
Discretionary Items	8.4	19.29	19.26	-0.03	19.28	

\* ranked higher by females

\*\* ranked higher by males

TABLE 6: SUMMARY RANKINGS BY DIMENSION

30. Data is available to enable more detailed analysis, for example, by country, age, gender and rural/urban location.

31. To avoid this problem, we could have asked participants to rank all 25 dimensions. However, it became clear through pre-testing that participants did not have strong preferences on the relative priority of dimensions near the end of the list. This is an entirely sensible view. While one might have strong thoughts on whether food or water should top the list of relevant dimensions, it is more difficult to come up with reasons as to whether entertainment or freedom from disruptive behaviour should be ranked last since neither is considered to be of great importance.

A few initial remarks are in order regarding the ranking of dimensions by participants before explaining in the next chapter the selection of dimensions that will constitute our recommended measure of deprivation.

There are two important limitations to the ranking exercise that are worth noting here. When an individual provides an ordinal ranking of dimensions (1st, 2nd 3rd etc.), this provides no information on how much more important one dimension is compared to another. We know that participants tended to rank food higher than water, but we do not know how much more important food was than water. Furthermore, when participants are asked to rank dimensions they had in mind, through a description provided by the researcher, we gained a sense of the very low end and rather high end of the dimension. But because we did not ask the participants to rank particular increments within each dimension, such as ranking the increment between the first and second meal of the day as compared to the difference between a private flushing and public flushing toilet, we do not know whether participant rankings might change if they considered particular increments as opposed to the whole dimension. Freedom from violence, for example, might have scored much higher if participants were considering an increment at the low end of the spectrum, where very badly off people are subject to regular, severe physical and sexual violence. We will discuss the issue of increment weighting in more detail in the final chapter.<sup>32</sup>

There was considerable consistency across sites and participants in the ranking of dimensions. Familiar dimensions of deprivation, including food, water, shelter, and sanitation, all scored relatively highly across sites and participants. While some dimensions were more highly ranked in some sites or by some participants, there was no radical variation in rankings in most sites for most participants.

There were fewer gendered differences in ranked dimensions than we might have expected. Although there are statistically significant differences in the ranking of 9 of the 25 candidate dimensions, these differences were still modest. No dimension exceeded more than a one position difference between men and women. Of course, as noted above, a ranking exercise does not provide information on the cardinal significance participants might attach to a particular dimension. This fact may mask where greater differences between men and women do occur.

Those dimensions which registered statistically significant differences between men and women do not necessarily track common perceptions about what would be important to women and men. Men gave higher rankings than women to property rights, participation in the community, the location of services, the environment, and clothing. Women gave higher rankings to personal care, cooking fuel, education, and shelter. We do not have information from participants about why they ranked the dimensions as they did. One might speculate

that men, generally as heads of households and more likely to have socially prescribed responsibilities for home and land ownership, market participation and community governance, would prioritise property rights, participation in the community and the location of services. Alternatively, women, with socially prescribed responsibilities for caring for the family and meeting certain social standards in public appearance, might prioritise education, cooking fuel, shelter and personal care. However, such speculation cannot account for why men had ranked slightly higher the environment and clothing, while women had ranked higher shelter.

In the next chapter, we explain how we moved from the information generated in the first and second phases to our construction of a multidimensional measure of poverty that would be piloted in the third phase.

---

32. The research team put considerable energy into attempting to devise a ranking exercise that would ask participants to compare particular increments of achievement within a given dimension, as opposed to comparing entire dimensions. In the end given the large number of candidate increments and the challenges of doing fieldwork, practical and cognitive constraints prevented such an exercise from going forward.

## **CAPÍTULO CUATRO**

### **LA MEDIDA DE PRIVACIÓN INDIVIDUAL: UNA NUEVA HERRAMIENTA PARA MEDIR LA POBREZA Y LA DISPARIDAD DE GÉNERO**

**BASADA EN LAS PRIMERAS DOS FASES DE INVESTIGACIÓN Y LA REVISIÓN DE LAS APROXIMACIONES EXISTENTES A LA MEDICIÓN DE LA POBREZA, DESARROLLAMOS UNA MEDICIÓN DEL NIVEL INDIVIDUAL DE PRIVACIÓN MULTIDIMENSIONAL. ESTE NIVEL INDIVIDUAL DE DEPRIVACIÓN, A LA CUAL LLAMAREMOS LA MEDIDA DE PRIVACIÓN INDIVIDUAL (IDM, POR SUS SIGLAS EN INGLÉS), DEBE SER UTILIZADA PARA DOS PROPÓSITOS.**

El primero es identificar aquellos que deberían clasificarse como carentes y proveer una imagen de la naturaleza y la seriedad de su privación. El segundo es construir los índices a nivel poblacional que reflejen el nivel de pobreza y desigualdad de género en esa población. La mayor parte de este capítulo se enfoca en la primera tarea – utilizar la medida para identificar a individuos como carentes y determinar su nivel de privación. Describimos el proceso en el que se utilizó información de las primeras dos fases para desarrollar el IDM y explicar las múltiples decisiones difíciles y compensaciones involucradas en el proceso.

#### **Selección y descripción de las dimensiones**

Por razones que se tocaron brevemente en el capítulo uno y que se han explicado a mucho mayor detalle en otros lugares (Pogge 2010b, pp. 199-221), creemos que una medición multidimensional e individual de la privación es una herramienta indispensable para medir el progreso social. Tomamos “multidimensional” para decir que la medición debe ocurrir en un rango de diferentes dimensiones o áreas de la vida humana y que los indicadores deben ser adecuados para esas dimensiones. En otras palabras, rechazamos acercamientos que miden logro o privación (como vivir libre de violencia, la educación, instalaciones sanitarias, atención médica, etc.) simplemente en términos de gastos reales o el valor de los gastos agregando el valor del ingreso a estas dimensiones<sup>33</sup>. Para capturar información de manera significativa en estas dimensiones, la medición debe utilizar indicadores adecuados para la dimensión – como si ha sufrido violencia, cuánto tiempo ha estado en la escuela y qué se ha aprendido, el tipo de instalaciones sanitarias que utiliza, o a la que tiene acceso, etc. Si es correcto que la medición multidimensional de la pobreza es deseable en este sentido, entonces debemos tener razones para incluir dimensiones o excluirlas de una medición multidimensional.

Nuestra investigación participativa y otras investigaciones en estudios del desarrollo generaron una larga lista de dimensiones candidatas que merecieron consideración para incluirlos en una medición multidimensional de la pobreza. Uno pensaría que podríamos simplemente seleccionar las dimensiones más importantes según lo clasificado por nuestros participantes en la segunda fase. Pero hay otras consideraciones que deberían tener un peso sobre la construcción de una medida multidimensional. A continuación hay 6 desiderata que utilizamos para seleccionar dimensiones para su inclusión en la Medición de Privación Individual.

---

<sup>33</sup> Acercamientos de ingreso equivalente modifican el ingreso real de una persona al atribuirle a ese ingreso su consumo de fuentes que no son ingresos de las ganancias de bienestar. Por ejemplo, si una persona utiliza atención médica o educación sin tener que pagar, esto se puede contar como ganancias de ‘ingreso’ en proporción al valor monetario de los servicios proporcionados.

**1. Verosimilitud conceptual: ¿es plausible que la dimensión se considere parte del concepto bajo consideración? ¿podría posiblemente incluirse como parte de las ideas de pobreza y adversidad?**

Este desiderátum tiene la intención de mantener una coherencia conceptual y verosimilitud entre las dimensiones seleccionadas. Nuestra medida intenta capturar las dimensiones de carencia que tanto los participantes como el uso lingüístico común consideran que constituyen a la pobreza y sus adversidades que están muy relacionadas. Este conjunto de carencias centrales seguramente permite diferentes interpretaciones razonables. Pero creemos que algunas dimensiones de la vida están claramente fuera del alcance de este concepto. La felicidad y la experiencia religiosa son dos ejemplos. La felicidad es claramente un elemento central para una buena vida, y mucha gente coloca una gran importancia sobre su relación con Dios<sup>34</sup>. Sin embargo, debido a que nuestra medida se enfoca en la pobreza y las adversidades que se le relacionan, se considera que las medidas de estados subjetivos de bienestar o la calidad y el tipo de experiencia religiosa que tiene una persona van más allá del alcance de nuestra investigación y no deberían ser la base de un progreso de evaluación en la erradicación de la pobreza<sup>35</sup>. Esto no excluye la posibilidad de que la felicidad o una experiencia religiosa podría llegar a ser parte de sistemas más amplios de valoración social<sup>36</sup>. Pero sí quiere decir que la programación anti-pobreza no puede considerar que logra reducir la carencia exitosamente si una persona permanece hambrienta o sigue con un riesgo de violencia pero está más feliz o fortalece su creencia religiosa.

---

<sup>34</sup> Y la felicidad con justa razón se ha incluido en algunos acercamientos para evaluar el progreso social en general. Ver, por ejemplo, McGregor, J.A. y Sumner, A. (2009) After 2015: '3D Human Wellbeing' IDS en Focus Policy Briefing 9. Institute of Development Studies.

<sup>35</sup> Muchos participantes sí mencionaron a la fe religiosa como una dimensión de importancia central que debería ser utilizada para evaluar si la vida de una persona está libre de pobreza y adversidad.

<sup>36</sup> Por ejemplo, creemos que es importante que las mujeres aparentemente lograron poco progreso en felicidad auto-informada comparado a los hombres en los Estados Unidos, y la política pública debería responder a este hallazgo. Sin embargo, no creemos que el estado subjetivo de un individuo debería de ser la fuente de su demanda de recursos anti-pobreza. Creemos que otras medidas, incluyendo la IDM, logran mejor este propósito. Es más difícil justificar el incluir medidas de la fortaleza del compromiso o experiencia religiosa en medidas oficiales de progreso, aunque algunos países han ido en esta dirección, por ejemplo, Nepal.



## **2. Importancia moral: ¿es moralmente significativa la dimensión para la gente?**

Las dimensiones seleccionadas deberían de ser moralmente significativas y tener una cierta importancia fundamental en relación con intereses humanos básicos. El no alcanzar logros adecuados en estas dimensiones es una preocupación normativa y la política pública y la acción individual debería dirigirse hacia reducir estas limitaciones. Nuestra medida no capturará todos los elementos que son moralmente importantes en la vida de una persona pero nos enfocamos en excluir las dimensiones que no tienen una importancia moral. Cualquier dimensión identificada debería ser tal que no sea meramente desafortunada sino moralmente inaceptable que una persona no alcance un logro adecuado bajo dicha dimensión<sup>1</sup>.

## **3. Facilidad y confiabilidad de la medida: ¿hay buenos indicadores para la dimensión? ¿Puede recolectarse fácilmente la información para estos indicadores y de manera confiable para un individuo en particular?<sup>2</sup>**

Las restricciones en la factibilidad juegan un papel significativo en el diseño de una medida multidimensional. Si es confiable y no se puede recolectar información fácilmente a nivel individual, particularmente en los contextos difíciles en los cuales existe una carencia severa, entonces estas dimensiones no deberían incluirse en la medida. Las encuestas adecuadas de gasto por consumo y muchas encuestas multitemáticas son muy caras y exigen mucho tiempo para administrarlas y muchas veces requieren una capacidad significativa de la organización que las administra. Por lo tanto, hemos seleccionado dimensiones e indicadores que se puedan medir razonablemente bien a un costo razonable aún en las circunstancias más difíciles.

## **4. Aptitud para obtener respuesta institucional: ¿hasta qué punto es la dimensión algo que podría y debería ser enfrentado directa o indirectamente a través de una acción gubernamental o no-gubernamental?**

Nuestra intención es que nuestra medición se implemente para evaluar el progreso en la erradicación de la pobreza y la desigualdad de género. La medida debería poder ser una guía para desarrollar y evaluar programas, políticas y diseños institucionales. Por lo tanto, cualquier dimensión que se incluya en la medición debería ser el sujeto, de manera adecuada, de una acción gubernamental, ONGs y la sociedad civil. En otras palabras, si los gobiernos y las ONGs no deberían de involucrarse en mejorar los logros en la dimensión X, X debería ser excluido de la medida. Por ejemplo, una fe religiosa fuerte o las relaciones románticas podrían tener una influencia importante en qué tan bien está la vida de una persona, pero si los gobiernos y las ONGs no deberían de estar en el negocio de hacer que las personas crean en Dios o se enamoren mutuamente, entonces estas dimensiones no deberían incluirse en la medida.

## **5. Amplitud: ¿el conjunto de dimensiones seleccionadas aseguran que el concepto que se está midiendo se cubre adecuadamente? ¿Las dimensiones individuales ayudan a**

---

<sup>1</sup> Esta carencia es moralmente inaceptable en el caso estándar donde la carencia no se elige. Sin embargo, si una persona elige voluntariamente no trabajar o se priva a través de actividades ilegales elegidas libremente por las cuales es eventualmente procesado, entonces su carencia puede que no sea inaceptable.

<sup>2</sup> Se encontrará más información acerca de la selección de los indicadores abajo.

**evitar cualquier ‘punto ciego’ importante u obvio en la medida y evitan duplicar otras dimensiones incluidas?**

Si pensamos que la medida se enfoca en un conjunto central de carencias que constituyen a la pobreza y las adversidades que están cercanamente relacionadas, las dimensiones seleccionadas deberían cubrir de manera adecuada el concepto en cuestión, mientras se evita un traslape innecesario. Si la medida debería cubrir necesidades biológicas y sociales, entonces sería un error que casi todas las dimensiones cubrieran necesidades sociales y muy pocas cubrieran necesidades biológicas.

**6. Su utilidad y propósito: ¿cumple la dimensión con los propósitos explícitos que el proyecto toma como fundamentales?**

Nuestro proyecto tiene varios propósitos explícitos que se espera que cumpla la medida diseñada. Por ejemplo, ¿la dimensión ayuda a revelar disparidades de género importantes? ¿La dimensión permite la comparación a través de contextos y a lo largo del tiempo? ¿Permite que se revelen otras disparidades grupales?

El trabajo de campo es relevante para (al menos) desiderata 1, 2, 5 y 6. Nos dice cómo ven los participantes sus carencias y qué piensan que es importante, qué rango de dimensiones cubre el concepto relevante que tienen en mente y (quizás en menor medida) cómo la medición de carencia puede cumplir nuestros propósitos explícitos, incluyendo revelar una disparidad de género.

## Dimensiones seleccionadas

Basado en la desiderata listada anteriormente, hemos recopilado una lista de dimensiones para incluirlas en nuestra medida de privación. A manera de revisión, la fase uno jugó un papel importante en determinar las dimensiones que se incluyeron en el ejercicio de la segunda fase y el rango de logros incluidos en la descripción de la dimensión. Pero también influyó en nuestro pensamiento en la última construcción de la medida. El ejercicio de la segunda fase ayudó a refinar las dimensiones que deberían ser incluidas en una medición compuesta y también ayudó a establecer los pesos relativos que deberían tener esas dimensiones.

Todas las dimensiones que se clasificaron como altas en la fase dos deberían estar incluidos. Entre ellos está la alimentación, agua, albergue, atención médica, educación e instalaciones sanitarias.

Debido al traslape entre el combustible para cocinar y la electricidad, combinamos estas dimensiones en una dimensión única de energía (consistente con los esfuerzos globales en esta área<sup>3</sup>). De manera similar, hay un traslape considerable entre el cuidado personal y la vestimenta (ambos reflejan la habilidad de la persona de poderse presentar decentemente según los estándares de su sociedad), sugiriendo que estas dos dimensiones deberían de combinarse. Las relaciones familiares y el Entorno son las siguientes dimensiones clasificadas como las más altas en nuestra lista y merecen incluirse en la medición según la preferencia de los participantes. Como los individuos solteros pueden ser libres de privación pero no tienen relaciones familiares directas, para el propósito de la tercera fase nos referimos a esta categoría como 'Toma de Decisiones y Apoyo Personal', reflejando los dos componentes de las relaciones familiares que causan preocupación pero pueden ser evaluados para individuos solteros y también para aquellos viviendo con familiares.

De las dimensiones con clasificación media que restaban, algunas pueden excluirse por otras razones. La ubicación de los servicios es muy importante, pero se puede reflejar al evaluar el uso individual de ciertos servicios particulares y/o el tiempo que se pasa para acceder estos servicios. No tiene por qué sostenerse sólo como una dimensión individual. Los derechos a la propiedad pueden ser muy importantes para personas en algunas comunidades (como terratenientes rurales) pero mucho menos importante para personas en otras comunidades (como locatarios en áreas urbanas). El trato de derechos a la propiedad también es complicado en culturas donde los derechos comunales o de clan son reconocidos y donde derechos tradicionales a la propiedad quizás se enlacen con un grupo (por ejemplo, mujeres en áreas de las Islas Solomon donde son tradicionalmente matrilineales) pero, en la práctica, el control de la toma de decisiones se basa en otro lugar. Por estas razones, determinamos que los derechos a la propiedad no eran tan útiles dada la necesidad de hacer comparaciones a través del contexto y a lo largo del tiempo. Adicionalmente, puede ser bastante difícil evaluar los derechos a la propiedad a nivel individual. En muchos casos la fuerza de los derechos a la propiedad de una persona sólo pueden ser evaluados una vez que sean retados y se depende del entorno institucional para proteger la propiedad de uno. Por lo tanto, mientras los derechos a la propiedad podrían incluirse en una encuesta multitemática como un módulo adicional en

---

<sup>3</sup> Disponible en [www.sustainableenergyforall.org](http://www.sustainableenergyforall.org)

contextos donde sea pertinente, probablemente sea mejor excluirla de una medida de privación compuesta comparativa a nivel internacional.

La vida libre de la violencia, planeación familiar, voz en la comunidad y uso del tiempo se clasificaron un poco más abajo en la Fase 2 y se podrían incluir o excluir basados únicamente en los datos de la segunda fase. Hemos elegido incluir estas dimensiones porque cada una, de manera distinta e importante, es capaz de revelar disparidad de género. Basado en esfuerzos previos de recolección de datos, sabemos que estas son áreas en las que puede suceder la disparidad de género<sup>4</sup> y que las privaciones en estas áreas pueden tener impactos significativos no únicamente por sí solos (el daño inmediato de ser sujeto a violencia) sino también impactos instrumentales (por ejemplo, los costos económicos, sociales y psicológicos de sufrir violencia).

Artículos discrecionales, la autonomía sexual, la libertad de deudas y el acceso a servicios financieros, la libertad del comportamiento perturbador de otros y la libertad de movilidad se han excluido de la medida, aunque seguimos reconociendo que pueden llegar a suceder carencias importantes en cada una de las dimensiones<sup>5</sup>. El acceso a la información y comunicación también se ha excluido, aunque capturamos la información de la posesión de una televisión, un teléfono y radio en los hogares a través de una pregunta de la encuesta acerca de la propiedad de activos<sup>6</sup>.

### **Estado financiero y laboral**

En la primera fase los participantes identificaron el empleo y el ingreso como componentes importantes de una vida libre de pobreza y adversidades. Algunos participantes también identificaron la libertad de deuda y acceso a servicios financieros. Algunas de estas dimensiones (empleo e ingreso) se excluyeron deliberadamente de la segunda fase del ejercicio de clasificación porque están instrumentalmente relacionadas a la mayoría de las otras dimensiones. Un participante posiblemente piense que con un empleo seguro y un ingreso razonable, todas (o al menos varias) de sus otras privaciones desaparecerían. Por lo tanto incluimos estas dos dimensiones basadas en los datos participativos de la primera fase pero lo hacemos en un eje separado de privación.

---

<sup>4</sup> Entre las varias fuentes de información que existen, revisar Revenga, A. & Shetty, S. (2011). World Development Report 2012: Gender Equality and Development. Washington D.C: World Bank.

<sup>5</sup> La encuesta también captura de manera más limitada el acceso de una persona a la información y comunicación al determinar si la familia tiene un celular, radio, o televisión, aunque no lo utilizamos para propósitos de desarrollar un indicador de acceso a la información y comunicación.

<sup>6</sup> Esta información sobre acceso a información y tecnologías de la comunicación no informa el resultado final.

Para capturar la situación financiera de una persona, proponemos que la información se recopile para un segundo 'eje' de información. Seguimos la medición multidimensional mexicana de la pobreza <sup>7</sup>, la cual identifica (al nivel del hogar) en un eje el ingreso de bienestar y en el segundo eje el estado de la persona de acuerdo a siete privaciones sociales.

En el IDM utilizamos un índice de activo local para estimar el estado financiero individual, ya que el ingreso y gasto de consumo son difíciles de medir de manera confiable en una encuesta corta<sup>8</sup>. Ver la página 37 para obtener más información.

**Gráfica:**

*[Parte superior de la gráfica:] IDENTIFICACIÓN DE LA POBREZA*

*[Primera fila:] Personas vulnerables por privaciones sociales*

*[Segunda fila:] Moderadamente pobres*

*[Tercera fila:] Extremadamente pobres*

*[Flecha:] Política pública*

*[Cuadro azul superior derecho:] No son pobres ni vulnerables.*

*[Cuadro azul claro inferior derecho:] Personas vulnerables por ingreso*

*[Parte inferior de la gráfica:] CARENCIA DE DERECHOS SOCIALES*

\* Línea de Bienestar Económico

\*\* Línea de bienestar económico mínimo

**FIGURA 3: ILUSTRACIÓN DE LA MEDICIÓN MULTIDIMENSIONAL MEXICANA DE LA POBREZA**

La expedición de empleo y trabajo es difícil de manejar en una medida multidimensional de privación. Muchos participantes, como era de esperar, notaron la importancia de empleo y trabajos para vivir una vida libre de pobreza y adversidad. La mayoría de la gente pobre no tiene un empleo formal seguro, sino que están involucrados en una mezcla de: actividad económica con pago en especie, producción de subsistencia y actividad económica en el sector informal. Además de las actividades que generan ingreso, mucho trabajo informal ayuda a satisfacer necesidades (trabajo de cuidado, trabajo en el hogar, agricultura de subsistencia, etc.). Surgen más retos ya que las oportunidades de trabajo de un solo miembro de la familia pueden generar ganancias de bienestar para todos los otros miembros. Por lo tanto puede ser engañoso contar como carente en la dimensión laboral a una persona que podría encontrar un empleo apropiado pero en lugar de esto elige depender del empleo de otro miembro de la familia. Por lo tanto dejamos que algunas ganancias de bienestar que se relacionan al trabajo se reflejaran en el índice de activos.

Sin embargo, hay otro componente del trabajo de una persona que también es importante – la calidad de trabajo puede relacionarse, en parte, al estatus de una persona, su identidad y empoderamiento, además de una ganancia financiera. Muchas personas en las comunidades donde hemos llevado a cabo nuestra investigación están involucradas en trabajo peligroso, degradante y agotador cuya desutilidad se extiende más allá del retorno financiero limitado que proporciona el trabajo. Hemos intentado enfrentar estas privaciones a través de un módulo sobre la naturaleza (seguridad y estatus) del trabajo remunerado y no remunerado de una

<sup>7</sup> Disponible en [www.coneval.gob.mx/Paginas/principal\\_EN.aspx](http://www.coneval.gob.mx/Paginas/principal_EN.aspx)

<sup>8</sup> La porción individual de nuestra encuesta puede ser completada en menos de una hora.

persona como parte de la encuesta multitemática, la cual se refleja en el eje que mide la privación multidimensional. El considerar tanto trabajo remunerado como sin remunerar refleja nuestro compromiso con desarrollar una medición que considere el género<sup>9</sup> y reconozca la anomalía de excluir el trabajo del hogar que no es remunerado y el trabajo de cuidado de los cálculos del Producto Interior Bruto.<sup>10</sup>

### **Selección de indicadores**

De la misma manera que se debe reflexionar cuidadosamente sobre la selección de las dimensiones, de la misma manera uno debe reflexionar sobre las razones para seleccionar indicadores que midan los logros de una persona o su privación en cada una de las dimensiones que se van a incluir en la medición.

### **Descripción de la dimensión participante**

Al seleccionar indicadores hemos intentado de ser fiel, dentro de la medida de lo posible, a las descripciones que proporcionaron los participantes de dimensiones clave en la primera fase. Para cada dimensión, las descripciones proporcionadas y registradas por los participantes en los informes de los países son mucho más ricas y profundas que los indicadores seleccionados. Las consideraciones de factibilidad y utilidad requieren reducir nuestro enfoque para los propósitos de la medición. Pero las políticas, programas y diseños institucionales anti-pobreza no deben ser insensibles al rango de consideraciones importantes involucradas en las dimensiones investigadas aquí que no son capturadas por nuestros indicadores recomendados. Por ejemplo, aunque nuestra medida recomendada no captura la información acerca de la diversidad de fuentes de alimentación, los programas anti-hambre deberían preocuparse por las dietas monótonas y nutricionalmente deficientes. Alentamos a los lectores de nuestro trabajo a que investiguen a mayor detalle los informes proporcionados por país y sitio así como otros trabajos publicados del proyecto.

---

<sup>9</sup> A través del mundo, las mujeres continúan pasando más tiempo que los hombres en trabajo en el hogar o de cuidado sin remuneración, oscilando de dos veces más en Suecia a 4.6 veces más en Ghana a 6 veces más en Pakistán (Revenga & Shetty 2011, p.297). Esto sucede aún cuando las mujeres ganan la mayoría del ingreso (Wisor 2012b). Esto tiene implicaciones para toda la vida por sus circunstancias económicas.

<sup>10</sup> El Sistema Nacional de Contadores (SNA) distingue la producción que debería de incluirse en los cálculos de GDP y producción que debería estar excluido. El trabajo de SNA incluye la producción de todos los bienes (ya sea que se vendan en el mercado o no). En contraste, sólo se incluyen los servicios que se venden en el mercado. SNA extendido se refiere al trabajo que se excluye del cálculo del GDP; esto incluye trabajo en el hogar en su propio hogar, y cuidado sin remuneración para niños, personas de la tercera edad, los enfermos y las personas con discapacidad. United Nations Research Institute for Social Development, Why care matters for social development, UNRISD Research and Policy Brief 9; citing Budlender, D. (2008). The statistical evidence on care and non-care work across six countries. Gender and Development Programme, Paper No. 4, UNRISD, Geneva.

## El espacio de la medición

Una vez que estén seleccionados, debe identificarse indicadores que puedan capturar la información deseada dentro de la dimensión. Pero este paso también requiere de una reflexión crítica, ya que hay muchos indicadores diferentes que podrían llegar a elegirse para cada dimensión.

Para cada dimensión, uno podría medir:

1. La disponibilidad de recursos en esa dimensión (cuántos alimentos hay en, digamos, su comunidad)<sup>11</sup>
2. El acceso que tiene una persona a los recursos en esa dimensión (cuánto alimento tiene)
3. El uso de una persona de los recursos en esa dimensión (cuánto alimento se come)
4. El logro de una persona en esa dimensión (qué tan bien alimentado está)
5. El estado subjetivo de felicidad de una persona o una preferencia de satisfacción dentro de esa dimensión (qué tan feliz o satisfecho está con su situación nutricional); y
6. La importancia que le asigna esa persona a su posición actual o posible en esa dimensión (qué tan importante es su nutrición para usted).<sup>12</sup>

La tabla a continuación detalla cada uno de estos espacios de evaluación para las cuatro dimensiones candidatas.

Dimensión	Planeación familiar	Educación	Energía	Alimentación
Disponibilidad	¿Qué métodos de planeación familiar están disponibles en su localidad?	¿Qué recursos educativos (escuelas, libros, maestros) hay disponibles?	¿Cuánta energía hay disponible?	¿Cuánto alimento hay disponible?
Acceso	¿A qué tipo de métodos de planeación familiar tiene acceso?	¿A qué oportunidades educativas ha tenido acceso?	¿A cuánta energía tiene acceso?	¿A cuánta alimentación tiene acceso, es decir, puede comer?
Uso	¿Qué métodos de planeación familiar utiliza?	¿Cuánta educación utiliza (días en la escuela, tiempo del maestro, etc.)	¿Cuánta energía utiliza?	¿Cuánto alimento consume?
Logro	¿Ha sido capaz de tener hijos al paso que desea y evitar las	¿Qué tan bien educado está (puede leer y escribir, hacer	¿Qué tan 'energizado' está (alimento calentado	¿Qué tan bien alimentado está como resultado

<sup>11</sup> La cuestión de accesibilidad se evalúa mejor en términos del acceso de una persona a todas las dimensiones relevantes, más que una dimensión individual. Dado el presupuesto limitado, una persona podría comprar alimento, agua o sanidad, pero no están a su alcance los tres juntos.

<sup>12</sup> El espacio de importancia podría tener varios significativos distintos, dependiendo de cómo se especifica. Puede significar: qué tan importante es esta dimensión para usted, independientemente de su estado actual en esta dimensión; qué tan importante es esto para usted, dado su estado actual en esta dimensión; o qué tan importante es esta dimensión para usted, dada una cierta ganancia incremental que podría tener en la dimensión, en comparación con ganancias incrementales similares en otras dimensiones. En cualquier caso, rechazamos la relevancia de la importancia subjetiva de una dimensión para el participante para los propósitos de la selección de indicadores, mientras se reconozca que esa importancia podría llegar a jugar un papel en el proceso subsecuente de medir las dimensiones.

	ITS?	matemáticas, razonar de manera crítica, etc.)	y cocinado, luces encendidas, teléfono cargado, etc.) ?	de su consumo en alimentos?
Felicidad/Satisfacción	¿Qué tan satisfecho está con su planeación familiar?	¿Qué tan satisfecho está con su nivel educativo?	¿Qué tan satisfecho/feliz está con su consumo de energía?	¿Qué tan satisfecho/feliz está con su consumo de alimentos?
Importancia	¿Qué tan importante es para usted su logro/privación actualmente en relación con la planeación familiar?	¿Qué tan importante es para usted su logro/privación actualmente en relación con la educación?	¿Qué tan importante es para usted su logro/carencia actualmente en relación con la energía?	¿Qué tan importante es para usted su logro/carencia actualmente en relación con la alimentación?

TABLA 7: EVALUACIÓN PARA CUATRO CANDIDATOS DE DIMENSIONES

### Rechazando la disponibilidad, felicidad e importancia

La disponibilidad (uno) no es un lugar adecuado para medir la privación individual. La existencia de una gran variedad de alimentación en el distrito de uno no hace nada por ayudar a que una persona evite la deprivación, por ejemplo, mientras esta persona no pueda obtener ninguno de los alimentos disponibles (Sen 1982).

La felicidad, o el placer o disgusto subjetivo de una persona con su logro en una dimensión dada (cinco) también es inadecuado como indicador de privación o pobreza. Primero, las evaluaciones subjetivas del estatus de una persona dentro de una dimensión crea retos de comparabilidad: ¿realmente significa lo mismo una mujer Afgana diciendo que está satisfecha con su nutrición que una mujer australiana diciendo que está satisfecha con su nutrición? En segunda, las evaluaciones de felicidad o placer subjetivo en una dimensión dada se enfrentan el problema de adaptación – la satisfacción de una persona o su placer con una dimensión dada puede ser en respuesta a la falta de una oportunidad o a circunstancias injustas (Sen 1999, p.62). Una persona puede estar satisfecha con instalaciones sanitarias de baja calidad o con muy poca educación simplemente porque vive en circunstancias en las que se niega el acceso a la educación o la adecuada. En tercer lugar, los participantes no le dieron mucho peso en la métrica ‘subjetivista’ de evaluación en nuestros ejercicios participatorios.<sup>13</sup> Es decir, los participantes discutieron ampliamente la situación actual de individuos viviendo en privación, como el tener mala vivienda o vestimenta inadecuada, en lugar de discutir si los individuos eran infelices con su vivienda o su vestimenta. Y cuarto, dado los propósitos de nuestra nueva medida propuesta – guiar la asignación de recursos y la evaluación de proyectos y diseños institucionales – parece inadecuado que los gobiernos y otras organizaciones puedan mejorar la calificación de privación de una persona simplemente al cambiar su placer subjetivo con su estado dimensional en lugar de cambiar las circunstancias objetivas en las que se encuentran.

<sup>13</sup> Habiendo dicho esto último, no incitamos a que la gente respondiera a esta pregunta directa.



Un problema relacionado para la asignación de recursos es que una persona con logros objetivamente mejores en una dimensión dada puede parecer más carente si es subjetivamente infeliz con su estado en esa dimensión – de nuevo, una persona con acceso moderado a agua limpia que esté muy disgustada con esta situación puede parecer peor que una persona con acceso malo al agua limpia que no está disgustado con la situación. Sin duda es un error por parte de los gobiernos asignar recursos a la persona con acceso a agua moderadamente limpia a expensas de la persona con poco o ningún acceso con la justificación de que la primera persona está más a disgusto con su situación que la segunda.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Se puede decir que, mientras la variable de satisfacción no debería importar, la satisfacción general sí importa. Por ejemplo, cuando la pregunta es si el tener que compartir un baño con los miembros de otra familia agrega a la privación, entonces se puede decir que esto depende de cómo se siente la gente generalmente acerca de compartir los baños. Si generalmente les disgusta, entonces debería contra como agregar a la privación aún en el caso de los individuos a los que no les moleste.

Por razones similares, rechazamos el utilizar indicadores que reflejen la importancia que le asigna un individuo a una dimensión o su estatus dentro de dicha dimensión. Si una persona opina que la educación es realmente importante o no es importante en lo absoluto es irrelevante para identificar qué tan mal está en esa dimensión.

Es posible desarrollar un esquema de ponderación que sea sensible a preferencias individuales o basadas en un grupo, lo cual es sensible a la importancia que se le da a una dimensión dada, pero la cuestión de ponderar las privaciones individuales es diferente a determinar el estado objetivo de la privación de una persona. Los esquemas de ponderación pueden variar según los usuarios de los datos para diferentes propósitos, basado en diferentes lógicas. Pero la medida inicial debe proporcionarles a los usuarios de los datos un conjunto de indicadores empíricamente adecuado y moralmente posible basados en los cuales poder trabajar. Creemos que estos indicadores son pueden encontrarse en las evaluaciones subjetivas del logro dentro de dimensiones dadas.

En este punto, uno podría argumentar que cómo se puede argumentar que la percepción de la gente (ya sea a nivel individual o grupal) no tiene el mismo peso para determinar qué tan mal están. ¿Ese no es el punto del proyecto? ¿Después de todo, no está comprometido con la participación? Esta objeción se puede resistir. Para los propósitos de guiar la asignación de los recursos y la medición del progreso, podemos rechazar la felicidad o la importancia como relevante para determinar qué tan mal está una persona en una dimensión dada, mientras que siga reconociendo y aceptando que la misma persona puede (y lo hizo) contribuir a la conversación interpersonal acerca de qué dimensiones objetivas de la vida deberían ser central para medir qué tan mal está una persona. La existencia de una adaptación a una preferencia y el problema de comparabilidad puede proporcionar razones decisivas para rechazar la medición de dimensiones en el espacio de felicidad o importancia, pero no pesan en contra de usar la participación y razón pública para construir una medida multidimensional de la privación. Esto es en parte porque las preocupaciones acerca de adaptación a la preferencia están mitigadas cuando la participación es deliberada e incluye números altos de participantes de diferentes ubicaciones sociales. Y las preocupaciones acerca de qué tan comparables son al utilizar una conversión se enfoca en los estados objetivos de los hechos (como evaluaciones de una tercera parte de la privación) más que evaluación interna subjetiva (como la experiencia de ser pobre).

### **Respaldar el acceso, el uso y el logro**

Habiendo rechazado la disponibilidad, la felicidad y la importancia, respaldamos el utilizar indicadores en cuanto a 3) acceso, 4) uso y 5) logro. Encontramos buenas razones para medir la privación de una persona en una o todos estos espacios para cada una de las 15 dimensiones que buscamos medir. Para algunas dimensiones, tenemos indicadores múltiples en espacios múltiples. En otras dimensiones, tenemos un indicador único.

Hay dos maneras de comprender la difusión de los indicadores a través de estos tres espacios, en contraste con un compromiso basado en principios para únicamente medir un espacio único. Uno podría argumentar que simplemente es el caso; si se quiere determinar qué tan mal está una persona, uno debe ver sus activos, su uso y logro en varias dimensiones. Si aprendemos que una persona tiene bastante comida, se alimenta bastante y aún así está desnutrida (por ejemplo porque se contagió de una enfermedad que disminuye las calorías que consume), es difícil negar

que la desnutrición debería afectar nuestra evaluación de lo mal que está. De manera alterna, uno podría argumentar que en realidad nos importa únicamente (por razones morales o filosóficas) por ejemplo, el acceso a los recursos. Pero un proponente de esta visión podría llegar a pensar que los indicadores en uso y logro son agentes decentes para el acceso de una persona a los recursos. Por lo tanto, sería una cuestión empírica para determinar si los indicadores de uso y logro son agentes cercanos para el acceso.

Es importante señalar que hemos tomado en consideración las consideraciones de factibilidad muy en serio para construir la nueva medida. Hemos diseñado una encuesta multitemática que se puede administrar en más o menos una hora en diversas circunstancias con encuestadores que no requieren ningún tipo de entrenamiento espacial ni experiencia<sup>15</sup>. Las encuestas más largas y más avanzadas en cuanto a técnica, como las Encuestas Demográficas y de Salud, pueden generar información rica acerca de individuos en contextos en desarrollo. Estas encuestas son indispensables para la recolección de mucha información importante, pero también son costosas y difíciles de administrar y no generan actualmente medidas compuestas de privación individual. Por lo tanto, una consideración en la selección de indicadores es si podríamos recolectar fácilmente y de manera confiable la información requerida. Como ejemplo, en la dimensión del alimento, uno podría medir los micronutrientes en la sangre de una persona como un indicador de logro. Pero dado el costo adicional y la dificultad de incluirlo en nuestra encuesta, no tenemos dicho indicador. Únicamente incluimos una serie de preguntas acerca del hambre que ha enfrentado una persona en el último mes.

---

<sup>15</sup> La porción individual de la encuesta puede completarse en menos de una hora. Al participante en cada hogar, el cual es el que más sabe acerca de la edad, educación completa y otras características de los miembros del hogar también que complete una encuesta breve del hogar. Para la personas que responda completando ambas encuestas, se podría completar la entrevista en alrededor de 90 minutos.

## **Estado objetivo y percibido**

En algunas dimensiones utilizamos la percepción de un individuo de su estado objetivo dentro de una dimensión particular. Por ejemplo, en violencia preguntamos si una persona cree que comenzarán a ser sujetos a violencia en el próximo año. En relación al agua, preguntamos acerca de si una persona tiene suficiente agua para cumplir sus necesidades diarias. Estas percepciones se requieren para ayudar a medir el acceso, uso o logro de un individuo en una dimensión en particular. Las percepciones de un estado objetivo se utilizan en particular cuando pensamos que esto proporciona la información requerida para representar una imagen adecuada de privación individual. Esto no debería de confundirse con medir en el espacio de felicidad o importancia. No estamos dependiendo de evaluaciones subjetivas sino, haciendo evaluaciones objetivas en base a informes subjetivos. Si fuera posible evitar dichos informes subjetivos, lo habríamos hecho de esa manera, pero en muchos casos esto simplemente no es posible. Por ejemplo, al medir el grado al que una persona tiene control sobre la toma de decisiones en su hogar, debemos depender de la evaluación del participante de su control. Ausente el momento para llevar a cabo estudios experimentales que podría generar un recuento objetivo de la situación, esta es la única opción. En el capítulo 6 regresaremos a examinar este método y, en particular, explorará si sesga sistemáticamente las evaluaciones objetivas que hacemos hacia comprender la privación de mujeres.

## **Hogares e individuos**

Un compromiso fundamental del proyecto es que los individuos deberían de ser la unidad del análisis en una medida de pobreza. Esto es necesario para poder revelar la distribución entre los hogares y cualquier disparidad de género dentro del hogar. Los individuos también son, en nuestra visión, la unidad máxima de preocupación moral y la moralidad requiere que la evaluación social sea sensible a las múltiples privaciones que sufren. Por lo tanto, cuando sea posible, seleccionamos indicadores al nivel individual. Sin embargo, algunas dimensiones son acerca de recursos que son difíciles de medir a nivel individual. Por ejemplo, atribuimos a los individuos el estado financiero de su hogar, a través de un índice de activos sencillo. Atribuimos a todos los miembros del hogar los materiales de su vivienda, no hubo razón para creer (o tiempo para investigar) si los miembros individuales tienen experiencias diferenciales de calidad del hogar bajo el mismo techo. Mientras reconocemos que esto no revelará las diferentes a nivel individual en el estado financiero, el IDM incluye un número suficiente de indicadores a nivel individual para revelar la diferencia entre los hogares en cuanto a carencia.

## **Un acercamiento ecuménico**

La recolección de información ha mejorado marcadamente en años recientes como resultado de múltiples esfuerzos para mejorar la cantidad, calidad, fiabilidad y disponibilidad de información acerca del progreso humano<sup>16</sup>. Todavía hay mucho más trabajo que hacer para mejorar la recolección de información. Estamos conscientes de que nuestras recomendaciones para la recolección de datos reúne varios llamados para tener mejor información y más nueva. Por lo

---

<sup>16</sup> El Marrakech Action Plan for Statistics, the Partnership for Statistics for Development in the 21st Century, los Objetivos del Desarrollo del Milenio, y múltiples iniciativas de instituciones internacionales y nacionales han mejorado la frecuencia y la calida de la recolección de información en países en vías de desarrollo.

tanto aspiramos a que nuestro diseño de encuesta sea consistente con un rango de ejercicios de recolección de información que están en proceso. Es decir, creemos que con pocas modificaciones a preguntas y módulos de encuestar, recomendamos que toda la información requerida para llenar la medición puede recolectarse por medio de instrumentos de encuesta usados comúnmente, incluyendo las Encuestas de Demografía y Salud, las Encuestas de Medida de Estándares de Vida, los Cuestionarios Indicadores Básicos de Bienestar, las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados y otros esfuerzos de encuestas nacionales representativas multitemáticas. Nuestras recomendaciones no necesariamente requieren encuestas que sean completamente nuevas ni recolección de información nueva. La información requerida podría recolectarse a través de modificaciones relativamente mínimas de estas encuestas ampliamente utilizadas. Claramente, la encuesta que hemos diseñado y administrado también puede ser utilizada para popular nuestra medida recomendada. Para ser ecuménica, donde sea posible creamos indicadores y preguntas de encuesta de datos ya existentes de esfuerzos de recolección de información. También hemos intentado tomar de la última investigación comparativa en relación a los indicadores más robustos y preguntas de encuestas, particularmente para el propósito de comparar a través de contextos y a lo largo del tiempo.

### **¿Qué hace un buen indicador?**

Al seleccionar indicadores para nuestras dimensiones, nos hemos puesto como objetivo crear indicadores con los siguientes factores:

**Validez:** El indicador debe medir el evento o la condición que se pretende medir.

**Confiabilidad:** El indicador debe producir los mismos resultados cuando se utiliza más de una vez para medir la misma condición o el mismo evento.

**Especificidad:** Los indicadores deben medir únicamente la condición o el evento que se pretende medir.

**Factibilidad:** Los indicadores deben ser seleccionados para ser incluidos viablemente en ejercicios de medición, dados los probables límites financieros y de capacidades técnicas.

**Comparabilidad:** Los indicadores deben ser comparables a través de contextos y a través del tiempo.

Estos son criterios generales que hacen buenos indicadores. Deberíamos señalar que se requeriría un estudio mucho más extendido para determinar qué tan fuertes están nuestros indicadores según estos criterios en comparación con indicadores alternos. Cuando nos ha sido posible, hemos tomado información de estudios comparativos que ya existen para seleccionar los mejores indicadores. En otros casos, hemos utilizado indicadores sin evaluar o relativamente nuevos y entonces estamos menos seguros de su desempeño en relación a esos criterios.

### **Calificando la privación individual**

Mientras esta encuesta proporciona información útil acerca de la privación individual, esta información será útil para evaluar el estado de pobreza de un individuo únicamente si se puede convertir a una evaluación cuantitativa de privación. Para hacerlo se requieren varios pasos.

Primero, se registra la información categórica acerca de la privación de una persona en una dimensión dada, por ejemplo, el tipo de escusado que utilizan.

Segundo, esta información categórica se traduce a una clasificación ordinaria de información categórica. Por ejemplo, asumimos que un escusado que jala individual es mejor que un escusado que jala compartido, lo cual es mejor que una letrina mejorada compartida, lo cual es mejor que un escusado de pozo sin mejorar, lo cual es mejor que instalaciones sanitarias sin mejorar. En la mayoría de los casos pensamos que la clasificación ordinal de información categórica no es controvertida.

Tercero, y quizás de manera más controversial, la clasificación ordinal de los logros de una persona se coloca en una escala de intervalos, de uno a cinco, reflejando el logro general de una persona<sup>17</sup>. Aproximadamente, una calificación de 'uno' tiene como intención reflejar una privación extrema y una calificación de 'cinco' tiene como intención reflejar un logro adecuado para una vida mínimamente decente. Esto no niega que las ganancias de bienestar mayores a la calificación de cinco son significativas y probablemente sea necesario registrarlas y capturarlas para propósitos de valoración social en general y la medida de equidad de género, pero simplemente hacer notar que nuestra medida se enfoca en la privación y que las ganancias que sobrepasen un cierto nivel (la cual asignamos con una calificación de cinco) ya no puede contarse como una reducción de privación. Esta decisión respeta lo que se conoce en la literatura como el axioma del enfoque de la privación, el cual requiere que los logros de una persona por encima de un nivel de logro mínimamente adecuado en una o más dimensiones no puede compensar las limitaciones debajo de dicho nivel en otras dimensiones.

### *Gráfica*

*[De arriba hacia abajo:]*

NIVEL 5 (10 puntos)

Intervalo 4-5 (1 punto)

---

<sup>17</sup> El lector puede encontrar las preguntas utilizadas para recolectar información para la IDM iluminando, pero rechazar los individuos que deberían de calificarse en una escala de intervalo, o que estas posiciones de intervalo podrían ser agregados a una sola figura compuesta. En lo que sigue intentamos explicar por qué pensamos que esto es valioso. Sin embargo, es importante notar que si uno rechaza los métodos de calificación y colección que recomendamos, uno podría aún así apoyar nuestras recomendaciones para dimensiones, indicadores y preguntas para encuestas.

NIVEL 4 (9 puntos)	Intervalo 3-4 (2 puntos)
NIVEL 3 (7 puntos)	Intervalo 2-3 (3 puntos)
NIVEL 2 (4 puntos)	Intervalo 1-2 (4 puntos)
NIVEL 1 (0 puntos)	

#### FIGURA 4: CALIFICANDO LA PRIVACIÓN INDIVIDUAL

Cuarta, una vez que las privaciones individuales se han colocado en una escala de intervalo de uno a cinco, luego se ponderan tanto dentro y a través de dimensiones. Dentro de una dimensión, cada paso entre intervalos se ajusta a dar una mayor importancia para minimizar incrementos. Por lo tanto, un individuo moviéndose de nivel uno a nivel dos se considera una mayor ganancia que un individuo moviéndose de un nivel cuatro a un nivel cinco; y, al contrario, una persona que cae de un nivel dos a un nivel uno se considera una mayor pérdida que una persona que cae de un nivel cinco a un nivel cuatro. Esta ponderación prioritaria dentro de cada dimensión se justifica por un rango de consideraciones: hay un mayor beneficio marginal moral al incrementar la posición de los que están en peores condiciones; las privaciones más severas pueden tener impactos negativos de mayor duración en los individuos; y las privaciones más serias tienden a ser más difíciles de escapar.

En otras palabras, una persona no recibe ningún punto por estar completamente carente. Moverse del primer nivel al segundo cuenta por cuatro puntos, moverse del segundo al tercero cuenta por tres puntos, moverse del tercero al cuarto cuenta por dos puntos, y moverse del cuarto al quinto cuenta por un punto. Esto hace que el incremento más bajo sea cuatro veces más importante que el más alto. Esta calificación refleja la importancia decreciente asignada a los individuos menos carentes, pero reconocemos que esquemas de peso intra-dimensionales alternos podrían también preservar este factor.

Un ajuste más a fondo se hace en las ponderaciones de dimensiones cuando las calificaciones de la dimensión se agregan a una calificación de privación compuesta y multidimensional. Esta ponderación de dimensión tiene la intención de reflejar la importancia diferencial de algunas dimensiones de privación sobre otros. La privación de alimento y tiempo libre son ambos importantes – pero, como todo lo demás es igual, la privación de alimentos es más importante que la privación de tiempo libre. No hay más información en la ponderación relativa de diferentes dimensiones (a discutirse en el Capítulo 6), hemos adoptado un esquema sencillo de ponderación “de tres niveles” basado en las clasificaciones participantes proporcionadas en la segunda fase.

Cada dimensión se califica inicialmente del 1 al 10. Las dimensiones con mayor importancia (dimensiones uno a cinco) son multiplicados por 1.5. La aglomeración de dimensiones con segunda mayor importancia (dimensiones seis a 10) no se ajustan. Y las dimensiones con tercera mayor importancia (dimensiones 11 a 15) se multiplican por 0.5.

DIMENSIÓN	INDICADORES	PONDERACIÓN
1. Alimentación/nutrición	Hambre en las últimas 4 semanas	X 1.5
2. Agua	Fuente de agua, cantidad de agua	X 1.5
3. Albergue	Albergue durable, falta de hogar	X 1.5
4. Salud/cuidado de salud	Estado de salud, acceso a la seguridad social; para mujeres embarazadas ahora o dentro de los últimos 3 años, cuidado pre-natal sustituto, asistencia en el parto y lugar de nacimiento real/intencionado	X 1.5
5. Educación	Años de escolaridad completados, alfabetismo y aritmética	X 1.5
6. Energía/aceite para cocinar	Fuente del aceite para cocinar, cualquier impacto de salud, acceso a la electricidad	X 1.0
7. Instalaciones sanitarias	Escusado primario, escusado secundario	X 1.0
8. Relaciones familiares	Control de la toma de	X 1.0



	decisiones en el hogar, relaciones sociales de apoyo	
9. Vestimenta/Cuidado personal	Protección de los elementos, habilidad de presentarse a uno mismo de una manera que sea socialmente aceptable	X 1.0
10. Violencia	Violencia (incluyendo asalto sexual y físico) experimentado en los últimos 12 meses, riesgo de violencia percibido en los próximos 12 meses	X 1.0
11. Planeación familiar	Acceso a métodos anticonceptivos seguros y confiables y tener control sobre su uso	X 0.5
12. Entorno	Exposición a varios daños ambientales que pueden afectar la salud, el bienestar, el ingreso y subsistencia	X 0.5
13. Voz	Habilidad para participar en la toma de decisiones pública en la comunidad, habilidad de influenciar el cambio a nivel comunitario	X 0.5
14. Uso del tiempo	Reloj de 24 horas (carga laboral, tiempo libre)	X 0.5
15. Trabajo	Estatus de/ respeto en/ para trabajo remunerado y no remunerado; seguridad/riesgo en relación a trabajo remunerado y no remunerado	X 0.5

TABLA 8: PONDERACIÓN IDM: ALGUNAS DIMENSIONES SON MÁS IMPORTANTES QUE OTRAS

La tabla a continuación ilustra el impacto de este esquema de ponderación con la calificación de varios niveles de logro dentro de cada dimensión, de completamente carente a sin estar carente, a través de 15 dimensiones.

	NIVEL 1	NIVEL 2	NIVEL 3	NIVEL 4	NIVEL 5	CALIFICACIÓN TOTAL DE LA DIMENSIÓN DE POBREZA
Dimensiones 1-5	0	6	4.5	3	1.5	15
Dimensiones 6-10	0	4	3	2	1	10

Dimensiones 11-15	0	2	1.5	1	0.5	5
----------------------	---	---	-----	---	-----	---

**TABLA 9:** PONDERACIÓN DENTRO Y A TRAVÉS DE LAS DIMENSIONES

Por lo tanto, a través de las 15 dimensiones, hay una posibilidad de 150 puntos que se pueden acumular. Una persona que no tiene privación en ninguna de las 15 dimensiones tiene una calificación de 150. Una persona completamente carente en todas las 15 dimensiones recibe un 0, (es improbable que algún ser humano pudiera sobrevivir durante mucho tiempo a este nivel).

Como un último paso, colocamos estas calificaciones en una escala de 0 a 100. Esto permite la facilidad de la interpretación y permite el cálculo de calificaciones para las personas que responden y que no recibieron una calificación en cada dimensión, al dividir la calificación real de los participantes por su calificación potencial, (la calificación potencial es 150 si la persona responde a todas las preguntas y menos si no responde a algunas preguntas).

En algunas dimensiones, hemos recolectado múltiples indicadores. En otras dimensiones tenemos sólo una. Como se ha discutido anteriormente (en la sección de selección de indicadores), se seleccionaron múltiples indicadores cuando para cubrir una dimensión dada adecuadamente requería recolectar información de más de un indicador y esta información se podría recolectar viablemente y de manera confiable en una encuesta breve multi-temática. Aplicamos ponderaciones dimensionales a un promedio de calificaciones de indicadores (ajuste prioritario). Claramente, se podrían aplicar esquemas alternos de ponderación a través de los indicadores, también se podrían aplicar esquemas de ponderación distintos dentro y a través de dimensiones. Adoptamos ponderaciones iguales para indicadores múltiples dentro de una dimensión en la ausencia de razones para preferir un esquema alternativo.

### **Variables faltantes**

Al calcular el puntaje de privación compuesto de un individuo, el cual incluye múltiples indicadores, rápidamente hallamos el problema de las variables faltantes. Los encuestados pueden elegir no contestar algunas preguntas o dar respuestas que no pueden calificarse. También pueden surgir respuestas incorrectas o incompletas por errores relativos a encuestadores y al ingreso de datos<sup>18</sup>. Por lo tanto, calculamos puntajes de privación compuestos para todos los individuos que tengan puntajes en 12 dimensiones o más. Cuando a un individuo le faltan puntajes, calculamos el puntaje como una fracción de sus puntos recibidos sobre sus puntos posibles, manteniendo así la comparabilidad con otros individuos que hayan registrado respuestas en más o menos dimensiones.

### **Categorías de la pobreza**

Una vez que se calcula el puntaje de privación compuesto cuantitativo, la etapa final consiste en organizar por niveles de privación individuales. Más que estar simplemente por encima o por debajo de la línea de pobreza, los individuos pueden ser útilmente asignados a diferentes categorías de privación. Esta intuición la confirma nuestra investigación participativa, en la que los participantes hicieron evaluaciones escalares de privación en sus comunidades y reflexionaron sobre estas evaluaciones en distintas categorías de privación, identificando características determinantes de cada una. Una serie de umbrales que designan desplazamientos entre las categorías de privación nos ayudan a enfocar las políticas contra la pobreza en las diversas etapas del progreso en la reducción de pobreza, más que simplemente subir a las personas de un umbral único. También ayuda a preservar un compromiso prioritario con los más desfavorecidos. Esta designación identifica a algunos individuos como extremadamente pobres, lo cual ayuda a enfatizar que los más carentes son los que más merecen consideración en las políticas contra la pobreza y que además podrían estar afrontando una privación distinta a la de otros individuos en cuanto a grado y tipo<sup>19</sup>. Para efectos de la IDM, que se calcula en una escala del 0 al 10, hemos establecido los siguientes umbrales para evaluar la privación de los individuos.

#### **DEL 90 AL 100, CATEGORIZAMOS A LOS INDIVIDUOS COMO NO POBRES**

Aunque estos individuos están por debajo de un umbral considerado como lo suficiente para tener una vida mínimamente decente en algunas dimensiones, creemos que es justo no categorizar a estos individuos como pobres, pues sus carencias deben ser pocas y moderadamente profundas para permanecer por encima del 90. Por ejemplo, un individuo puede estar en un nivel cinco en la mayoría de las dimensiones pero tiene un puntaje de cuatro porque considera que es difícil efectuar un cambio en su comunidad, o tiene un puntaje de tres porque siente que no tiene mucho control sobre las

<sup>54</sup> La encuesta de la tercera etapa que se llevó a cabo en Filipinas para recabar datos para poblar la IDM tuvo un nivel muy bajo de datos faltantes. Únicamente en cuatro de las 15 dimensiones hubo datos faltantes (libre de violencia; planificación familiar; voz; y respeto por/en el trabajo remunerado y no remunerado) y en la mayoría de estos casos esto se debió a que los encuestados decidieron no contestar un módulo particular (libre de violencia) o a que el módulo no era relevante (por ejemplo planificación familiar para las mujeres de 50 años de edad en adelante y para otros encuestados que no lo consideraban relevante a sus circunstancias de vida actuales). Para más detalles, vea el Capítulo 6.

<sup>19</sup> En cuanto a la definición de pobreza crónica, vea Moore, K. y Grant U. (2008). *Very poor, for a very long time, in many ways...Defining 'the poorest' for policymakers*. Working paper No 124. Chronic Poverty Research Centre. Brookes Worlds Poverty Institute, University of Manchester, UK.

	decisiones que afectan su vida. Esa persona podría estar ligeramente carente, pero dados sus logros en las demás dimensiones, no debería considerarse pobre.
<b>DEL 80 AL 89.9 CATEGORIZAMOS A LOS INDIVIDUOS COMO LIGERAMENTE POBRES</b>	<p>Esta categoría indica que un individuo sufre de ciertas carencias y que es relativamente solvente. En nuestra experiencia, muchos individuos que han recibido un puntaje en los 80 sufren de varias carencias importantes, pero alcanzan los umbrales mínimos en la mayoría de las otras privaciones.</p>
<b>DEL 70 AL 79.9 CATEGORIZAMOS A LOS INDIVIDUOS COMO POBRES</b>	<p>Estos individuos están por debajo del umbral mínimo en un rango de privaciones y algunas de sus carencias son significativas. Podrían pasar hambre ocasionalmente, tener una casa hecha con algunos materiales rudimentarios, compartir un inodoro con los miembros de otro hogar en lugar de tener uno propio y carecer un poco del control en la toma de decisiones en su hogar.</p>
<b>DEL 60 AL 69.9, CATEGORIZAMOS A LOS INDIVIDUOS COMO MUY POBRES</b>	<p>Estos individuos tienen carencias en un mayor número de dimensiones o sufren carencias graves en las dimensiones en las que se quedan cortos. Una persona que a veces pasa hambre, que tiene un hogar de baja calidad, que carece de agua corriente y que es objeto de violencia puede ser un individuo típico de este rango.</p>
<b>ABAJO DE 60, CATEGORIZAMOS A LOS INDIVIDUOS COMO EXTREMADAMENTE POBRES</b>	<p>Estas personas tienen carencias en un gran número de dimensiones y tienen muchas carencias en por lo menos algún subconjunto de las mismas. Una persona que regularmente pasa hambre, que carece de materiales resistentes para su vivienda, que cocina con combustible sucio, que tiene poca influencia sobre su comunidad, que es objeto de violencia y que quizás también sufra de varias otras privaciones es típica de esta categoría.</p>

**TABLA 10: UMBRALES PARA EVALUAR LA POBREZA DE LOS INDIVIDUOS**

Es necesario validar estos umbrales con la percepción de los individuos en las comunidades pobres y los puntajes que se calculan en un rango de contextos diferentes. Esperamos que pruebas futuras de IDM puedan comparar las designaciones categóricas de la IDM con las percepciones de los participantes acerca de las personas en su comunidad.

### **Dos ejes de logros**

La cifra de privación compuesta da seguimiento a la condición de un individuo en 15 dimensiones de importancia material y social. Sin embargo, estas dimensiones no capturan la situación financiera de una persona. Como se analizó previamente en este capítulo (en la sección de situación laboral y financiera), la pobreza monetaria es un componente innegablemente importante de la pobreza y los participantes enfatizaron fuertemente la falta de ingresos y de riqueza en la primera etapa. Por lo tanto, recomendamos que el seguimiento a la privación individual tome en cuenta tanto la privación financiera como la privación en otras dimensiones de la vida. Seguimos la medida de pobreza multidimensional presentada recientemente en México para dar seguimiento a la privación material en un eje y la privación multidimensional en otro. Esto les permite a los creadores de las políticas contra la pobreza observar cuándo una privación multidimensional está relacionada con la privación financiera y cuándo no. Así mismo, reconoce que la privación financiera es un componente importante de la pobreza, independientemente de su relación con la privación multidimensional.

### **FIGURA 5: LOS DOS EJES DE LOGROS**

*[Texto en el eje Y, de arriba a abajo]:* Privación financiera - No pobre - Ligeramente pobre - Pobre - Muy pobre - Extremadamente pobre

*[Texto en el eje X, de izquierda a derecha y de arriba a abajo]:* Extremadamente pobre - Muy pobre - Pobre - Ligeramente pobre - No pobre - Privación multidimensional

En la gráfica anterior, la persona A tiene muy pocos bienes (nivel uno) y muchas privaciones multidimensionales (entrando en la categoría de extremadamente pobre). La persona B tiene pocos bienes (nivel dos) y un número considerable de privaciones multidimensionales (entrando en la categoría de muy pobre). La persona C tiene algunos bienes (nivel 3) y algunas privaciones multidimensionales (contando como pobre). La persona D tiene muchos bienes modernos (nivel cinco) y muy pocas privaciones multidimensionales (no pobre).

Utilizando este marco de trabajo, el objetivo de las labores contra la pobreza es mover a los individuos hacia arriba y a la derecha, i.e., para incrementar su situación financiera (como se refleja aproximadamente en nuestra medida por bienes del hogar) y reducir sus carencias en las 15 dimensiones de la IDM<sup>20</sup>. Al mantener independientes los dos ejes, no especificamos ningún término de intercambio entre la privación financiera y la multidimensional, sino que afirmamos que ambas son pertinentes para evaluar la desventaja y atenderla.

---

<sup>20</sup> De manera alternativa al enfoque de dos ejes, se puede calcular una cifra única compuesta, incluyendo los puntajes financieros y los puntajes de logros. Esta cifra compuesta general incluiría información acerca de la situación financiera de una persona y de sus logros en un rango de privaciones. Sin embargo, preferimos tratar la situación financiera como una categoría independiente, mediante la cual uno puede evaluar aproximadamente si un hogar está convirtiendo su situación financiera en una reducción de carencias en las 15 dimensiones que investigamos. Esto también ayuda a destacar dónde existen privaciones que no pueden abordarse fácilmente, principalmente a través de transferencias financieras, tales como la violencia, gobernanza deficiente o voz.

## Oposiciones y respuestas inicial

Algunos autores se han opuesto al uso de sistemas de puntaje que requieran una interpretación cardinal o de intervalos de la información ordinal en la medición multidimensional de la pobreza. Esto se debe en parte a que los datos subyacentes, por ejemplo los materiales utilizados para construir la casa de una persona o la probabilidad de que será objeto de violencia en el próximo año, no son cardinales. No obstante, consideramos que es posible y valioso dar una interpretación cardinal justa de los logros subyacentes. Por supuesto que este es un esfuerzo impreciso y es más plausible en algunas dimensiones que en otras. Pero estas imprecisiones son necesarias si buscamos mejorar las limitaciones obvias de los datos binarios. Un enfoque importante de la medición multidimensional de la pobreza es el método Alkire-Foster. Alkire-Foster usa un método de línea de corte dual para identificar un individuo o una vivienda pobre. Primero, dentro de cada dimensión Alkire y Foster identifica una línea por debajo de la cual se considera que una vivienda es pobre. Por ejemplo, en cuanto a la atención médica (en el índice de pobreza multidimensional) si un niño en la familia ha fallecido entonces se considera al hogar como pobre. Segundo, se identifica un número mínimo de indicadores ponderados<sup>21</sup> de tal manera que si un hogar tiene carencias en más de un número de indicadores, cuenta como un hogar pobre.

En una versión de este enfoque (usado en el MPI publicado recientemente), únicamente se necesita información binaria - si una persona concluyó 5 años de escolaridad o no, si una persona ha fallecido o no, si un hogar tiene un número adecuado de bienes o no, y así sucesivamente. Aunque este enfoque evita que se impongan datos no cardinales en una escala cardinal, tiene una limitación considerable. Principalmente, la primera línea de corte requiere falta de sensibilidad al grado de logro arriba o debajo de la línea de corte si los datos subyacentes son ordinales. Por ejemplo, Alkire-Foster puede ser sensible a logros que estén por debajo de la línea de corte dimensional cuando se usen datos cardinales como años de escolaridad, y por lo tanto puede reflejar la diferencia entre una persona que ha logrado un año de escolaridad y una que ha logrado cuatro años de escolaridad utilizando un índice de brecha de pobreza o un índice de brecha de pobreza al cuadrado. Sin embargo, este método no es capaz de ser sensible a la diferencia entre una persona que a menudo pasa hambre y una que a veces pasa hambre.

---

<sup>21</sup> Existe mayor información del MPI en [www.ophi.org.uk/policy/multidimensional-poverty-index/](http://www.ophi.org.uk/policy/multidimensional-poverty-index/).

Puesto que es importante revelar el rango de logros o privaciones dentro de diversas dimensiones no monetarias, como la calidad de la vivienda de una persona, la adecuación de su atención médica o la frecuencia en la que pasan hambre, creemos que es valioso calificar los indicadores de estas dimensiones en una escala de intervalos, aún si los datos subyacentes son ordinales. Por lo tanto, para cada indicador usamos la escala aproximada del 1 al 5 para revelar el progreso de una persona respecto de su privación<sup>22</sup>. De hecho, no podemos ver cómo la sensibilidad a estas privaciones importantes pueda integrarse en una medida multidimensional sin atribuir valores cardinales a estos datos.

Es importante destacar que al sostener el puntaje de 5 como el extremo superior de una dimensión y hacer que esto signifique que cualquier logro arriba de este nivel sea más de lo que se requiere para tener una vida mínimamente decente, aseguramos que permanezca centrada la medida de privación. El axioma del enfoque de privación requiere que si existe un cambio en la dimensión en la que una persona es no pobre, no se cambie el nivel de privación general de la persona. Por ejemplo, piense en una persona con mucho tiempo libre (seis horas al día) e insuficiente comida (1200 calorías al día). Si disminuyeran las calorías de esta persona, debería de contar como que la persona es más carente, aunque a la vez incrementara su tiempo libre. Para conservar el enfoque de privación, definimos el extremo superior de la dimensión como aquello que representa un nivel suficiente de logro para tener una vida decente, de modo que los logros arriba de este nivel no cambien la consideración de pobreza, pero las privaciones debajo del mismo sí.

Un paso controversial es agregar esta información a una cifra compuesta para una persona individual. De igual manera, algunos autores se han opuesto a la agregación multidimensional<sup>23</sup>. Sus quejas son en primer lugar, que esto requiere comparar información incomparable, tal como la atención médica y el acceso al logro educativo; en segundo lugar, que el sistema de ponderación implícita supone términos de intercambio implausibles entre las dimensiones. Tenemos dos respuestas a lo anterior. Primero, sin agregación a una cifra única compuesta no es posible considerar a los individuos como multidimensionalmente pobres. Por supuesto que uno podría aseverar que esto es aceptable y que la única forma plausible de identificar la pobreza se basa en los ingresos o en el consumo-gasto. Pero rechazamos esto debido a una insatisfacción (ampliamente compartida) con las medidas basadas en ingresos o en el consumo. Si uno acepta que es valioso considerar a los individuos como pobres en un espacio multidimensional, entonces es necesario participar en la agregación multidimensional. Al tener una cifra única que tome en cuenta los logros y las carencias de una persona a lo largo de un rango de dimensiones, es posible entonces categorizar o identificarlas adecuadamente. Sin agregación es imposible la identificación.

Segundo, es cierto que la agregación a lo largo de las dimensiones requiere comparar información que es incomparable en un cierto sentido estricto<sup>24</sup>. Requiere, implícitamente o

---

<sup>22</sup> Se usa una escala de intervalos de 5 puntos similar para construir índices que miden condiciones sociales y económicas en Dulani, B., Mattes, R. y Logan, C. (2013). *After a Decade of Growth, Little Change in Poverty at the Grassroots*. Afrobarometer. Policy Brief No. 1. Disponible en: [www.afrobarometer.org/files/documents/policy\\_brief/ab\\_r5\\_policybriefno1.pdf](http://www.afrobarometer.org/files/documents/policy_brief/ab_r5_policybriefno1.pdf)

<sup>23</sup> Vea, por ejemplo, M. (2011). On multidimensional indices of poverty. *Journal of Economic Inequality*. 9(2): 235-248.

<sup>24</sup> Para un análisis filosófico acerca de los significados y la importancia de la incomparabilidad e incommensurabilidad, vea Chang, R. (1997). *Incommensurability, incomparability, and practical reasoning*. Harvard University Press, 1997.

explícitamente, especificar términos de intercambio ante la salud, la educación, las instalaciones sanitarias, entre otros. Efectivamente este es un ejercicio difícil e imperfecto. Pero no encontramos que tal índice sea inherentemente inválido. Los índices multidimensionales compuestos pueden brindar información útil que revelen patrones de privación diferentes, más completos y más plausibles moralmente que sus pares unidimensionales (consumo o ingresos)<sup>25</sup>. Adicionalmente, un hecho básico en la vida de las personas que viven y enfrentan carencias y de las personas que laboran en políticas y proyectos contra la pobreza, es que las comparaciones entre dimensiones frecuentemente se tienen que hacer. Las ONG, por ejemplo, deben decidir cuánto de su presupuesto limitado debería de ir a cada uno de un rango de sectores<sup>26</sup>. Por lo tanto nosotros aceptamos, como también deberían hacerlo los demás, que algunos términos de intercambio deben especificarse entre dimensiones muy diferentes. No afirmamos que la ponderación de cada dimensión que usemos sea el hecho moral de la materia sobre la importancia de la atención médica, respecto de la importancia de la educación, respecto de la importancia de los alimentos y así sucesivamente. De forma más modesta afirmamos que algún esquema de ponderación que permita la agregación sería una herramienta útil para ayudar a iluminar las múltiples carencias a las que se enfrentan las personas, y que enlazar este esquema de ponderación con los puntos de vista de los participantes acentuaría su legitimidad moral y evitaría cargos de arbitrariedad. Hacemos transparente el esquema de ponderación y los datos fácilmente accesibles a los usuarios de datos para que puedan variar los 'términos de intercambio' entre las dimensiones y examinar qué impacto tiene sobre las evaluaciones generales de la pobreza y la equidad de género.

---

<sup>25</sup> Para las grandes diferencias en identificación que resultan de distintas concepciones y medidas de la pobreza, vea: Laderchi, C.R., Ruhi, S. y Stewart, F. (2003). Does it matter that we do not agree on the definition of poverty? A comparison of four approaches. *Oxford Development Studies*. 31(3):243-274.

<sup>26</sup> Para los compromisos involucrados en la asignación de recursos de las ONG, vea Wisor, S. (2012a). How should INGOs allocate resources? *Ethics & Global Politics*. 5 (1): 27-48. DOI: 10.3402/egp.v5i1.828 y Pogge, T. (2007) Moral Priorities for International Human Rights NGOs. En Bell, D.A. y Coicaud, J.M. (Eds.). *Ethics in action: the ethical challenges of international human rights nongovernmental organisations*. Cambridge University Press, 2007.



## Índices de pobreza y equidad de género

Del puntaje de privación compuesto podemos crear índices de pobreza poblacionales y una medida de disparidad de género a lo largo de la población. Por ejemplo, la clase de medidas de pobreza de Foster, Freer, Thoerbecke (FGT) provee un método para evaluar el nivel general de pobreza en una población determinada. La primera medida, la tasa de recuento, provee el porcentaje de pobres de la población. La segunda medida, la brecha de pobreza promedio, es la distancia por debajo de la línea de pobreza. Es decir, revela no sólo cuántas personas son pobres pero en promedio qué tan lejanas están de la línea de pobreza. Gráficamente es el espacio total de los logros de los individuos en el espacio medido (monetario u otro) que se encuentre por debajo de la línea de pobreza. La tercera medida, la brecha de pobreza al cuadrado, es el promedio del cuadrado de la distancia que hay abajo de la línea de pobreza. Esto tiene el efecto de ‘penalizar’ la desigualdad que exista por debajo de la línea de pobreza. La brecha de pobreza al cuadrado da mayor ponderación a aquellos que están más alejados de la línea. Las tres medidas pueden calcularse usando el puntaje compuesto de la IDM.

Puesto que la IDM mide la privación a nivel individual, la cifra compuesta también puede usarse para calcular la equidad de género. Por ejemplo, la brecha entre los logros generales de los hombres y de las mujeres en relación con las 15 dimensiones capturadas en la IDM puede medirse fácilmente a lo largo de una población. De forma alterna, pueden investigarse las brechas de género por subgrupo, por ejemplo dentro de quintiles particulares de riqueza o dentro de hogares particulares. Al recolectar información del grupo lingüístico, región geográfica, discapacidad, entre otros, también podemos medir las desigualdades horizontales entre otros grupos.

Debido a que la cifra compuesta puede descomponerse en sus partes constitutivas, también es posible producir cálculos de la equidad que sean específicos a las dimensiones, complementando así las medidas compuestas existentes, cuyas limitaciones se mencionaron en el capítulo uno.

El enfoque de nuestro proyecto ha sido la construcción de la IDM. No entraremos mucho en debates de cómo deben construirse los índices de nivel poblacional<sup>27</sup>. Sin embargo, destacamos que la recolección de datos en las líneas que apoyamos para la IDM podría generar muchos de los índices que deberían de estar en el conjunto de medidas de progreso social de un país o un organismo.

---

<sup>27</sup> Para un análisis reciente de la construcción del índice multidimensional más importante del mundo, el índice de desarrollo humano de UNDP, vea Ravallion, M. (2012). Troubling tradeoffs in the Human Development Index. *Journal of Developmental Economics*. 99(2): 2012-209. También Klugman, J., Rodríguez, F. y Choi, H.J. (2011). The HDI 2010: new controversies, old critiques. *The Journal of Economic Inequality*, 9(2): 249-288.

# CHAPTER FIVE SURVEY AND SCORING THE INDIVIDUAL DEPRIVATION MEASURE

**IN THIS CHAPTER, WE PRESENT THE SET OF DIMENSIONS AND INDICATORS THAT COMPRISE OUR INDIVIDUAL LEVEL MULTIDIMENSIONAL MEASURE OF POVERTY AS WELL AS THE SURVEY QUESTIONS AND METHODS THAT CAPTURE INFORMATION NEEDED TO GATHER THESE INDICATORS AT AN INDIVIDUAL LEVEL.**

In order to measure deprivation at the individual level and to be able to reveal intra-household variation, we needed to design a system to survey multiple individuals within a household. We believe that this information should be collected for adults only, as different questions and indicators would be needed for children, and the measurement of child poverty was not the focus of our first two phases.<sup>64</sup> After extensive discussion with our data collection partners and external consultants, we determined the best method of sampling individuals was to randomise the selection of households and then to attempt to interview every adult member of the household. This method allowed for investigating in depth the intra-household distribution of deprivation, although it may have introduced a small amount of bias if some household members were systematically less willing or available to participate (such as men in employment away from the household). From each individual survey we were able to calculate an individual level IDM score to be used for the purposes of identifying:

1. Whether an individual is deprived
2. How deprived an individual is
3. The components of the individual's deprivation

In addition to capturing information necessary for the identification stage of poverty measurement, the survey captures additional information about the individual's life circumstances that might be relevant for the purposes of poverty analysis. For example, the enumerator records the participant's

age, religion, language most commonly spoken, schooling completed and whether s/he is affected by disability.<sup>65</sup> This will allow for an investigation of whether and how poverty varies according to these variables. Personal information is also gathered about each member of participating households who are not themselves respondents (this includes children), which would allow investigation of potential correlations between individual deprivation levels and specific features (such as disability) of other household members.

The survey below includes a scoring system for the indicators in each dimension. As outlined in the previous chapter, the survey generates categorical information for one or more indicators for each of 15 dimensions. This categorical information is then placed in an ordinal ranking and placed on an interval scale from 1 to 5. This 1 to 5 interval scale is then re-weighted both within and across dimensions and aggregated to produce a composite score of deprivation. Some dimensions contain more indicators than others. Multiple indicators are aggregated within the dimension by averaging them before aggregation occurs across dimensions. Therefore, having more indicators does not mean that a dimension receives greater weight in a composite figure.

## Survey dimensions, indicators, questions

Many of the survey questions are drawn from existing or recently developed multi-topic surveys. The table opposite provides the module name, the source of the survey questions, and the indicators the module will generate.

We have included in the survey a number of questions that were not used in scoring. These have been included for one of two reasons: either we considered that the information might be useful aside from the scoring; or we thought that the information might be useful for scoring purposes but had some reservations and therefore took the opportunity of the trial to test it. For

64. For the third phase we defined adults as age 18 and older. The reasons for not focusing on children in this research were noted in chapter one. Our initial thinking re extending the IDM to measure child poverty which we consider a priority is outlined in chapter seven.

65. The survey incorporates a brief set of questions on disability to screen for limitations in basic activity functioning. The questions were developed for use in census or similar multi-topic survey contexts where only brief information can be sought on any one topic 'to provide comparable data cross-nationally for populations living in a great variety of cultures with varying economic resources. The objective was to identify persons with similar types and levels of limitations in basic activity functioning regardless of nationality or culture.' (United Nations Statistical Commission. (2007). Report of the Washington Group on Disability Statistics: Note by the Secretary-General. Thirty-eighth session, 27 February-2 March 2007, E/CN.3/2007/4. Available at <http://unstats.un.org/unsd/statcom/doc07/2007-4e-Disability.pdf>) United Nations Statistical Commission, Thirty-eighth session, 27 February-2 March 2007, Report of the Washington Group on Disability Statistics: Note by the Secretary-General E/CN.3/2007/4. Available at <http://unstats.un.org/unsd/statcom/doc07/2007-4e-Disability.pdf>). Use of these questions also recognises that in contexts where disability is associated with significant discrimination and stigma, simply asking respondents whether they have a disability may result in significant under-reporting of functional limitations.

example, we asked about water treatment, because this is recommended in UNICEF guidelines, but we did not include it in the scoring, in part because we have reason to think that survey questions evaluating water treatment are not a reliable guide to whether water is in fact suitable for use, and in part because we prefer to focus on access to clean water. In the case of hunger, we include a question on hunger in the last 12 months to check if we get seasonal differences, but we don't think that recall over 12 months will be reliable enough for scoring purposes.

MODULE household characteristics	SOURCE multiple	INDICATORS n/a
<b>A. financial status</b>	<b>DHS</b>	<b>Asset Index</b>
1. Food/ Nutrition	FANTA	Hunger in last 4 weeks
2. Water	WHO, UNICEF, new	Water source, water quantity
3. Shelter	DHS, new	Durable housing, homelessness
4. Health Care/ Health	CWQ, WHS	Health status, health care access
5. Education	IHSN, DHS, new	Schooling completed, literacy and numeracy
6. Energy/ Cooking Fuel	DHS, new	Source of cooking fuel, access to electricity
7. Sanitation	UNICEF, WHO	Primary toilet, secondary toilet
8. Family Relationships	OPHI/WEAI, new	Control of decision-making in household, supportive relationships
9. Clothing/Personal Care	New	Protection from elements, ability to present oneself in a way that is socially acceptable
10. Violence	OPHI missing dimensions	Violence experienced in last 12 months, perceived risk in next 12 months
11. Family Planning	DHS, new	Access to contraception, control over use
12. Environment	New	Exposure to environmental harms
13. Voice	WEAI/ OPHI	Ability to participate in public decision-making, ability to change community
14. Time-use	Various time-use surveys, WEAI	24 clock (labour burden, leisure time)
15. Work	OPHI	Status, safety (paid and unpaid work)

**CWQ** Core Welfare Indicators Questionnaire  
**DHS** Demographic and Health Survey  
**FANTA** Food and Nutrition Technical Assistance project  
**IHSN** International Household Survey Network  
**OPHI** Oxford Poverty and Human Development Initiative  
**UNICEF** United Nations Children's Fund  
**WEAI** Women's Empowerment in Agriculture Index  
**WHO** World Health Organisation  
**WHS** World Health Survey

TABLE 11: SURVEY DIMENSIONS AND INDICATORS

## Asset index as a measure of financial status

In theory, a measure of an individual's financial status should be sensitive to some or all of the following areas of her financial life: the income (and other cash transfers) she receives, her consumption (or consumption expenditure), her assets, her debts and her access to suitable financial products (such as credit, savings accounts, insurance and money transfer). In developing country contexts, it is difficult and time consuming to gather much of this information. As noted elsewhere in this report, we considered it important to develop a manageable survey that is feasible to administer in a variety of contexts, in both technical and cost terms. This influenced our decisions about how to measure various dimensions, including financial status.

For the purposes of our survey, we use a simple asset index as an approximate measure of financial status. The index is absolute, and meant to be comparable across contexts. It is captured at the household level, as many assets are commonly shared by household members. We follow Hohmann and Garenne (2003, 2009) who calculate an absolute asset index based on the number of 'modern' goods owned in a household.<sup>66</sup>

Question: Does your household, or any member of your household, possess: a radio; a television; a refrigerator; a bicycle; a motorcycle; a car or truck?<sup>67</sup>

From other parts of the survey, we also determined whether participants have electricity, adequate floor, wall, and roofing material, whether they have piped drinking water, how far away their source of drinking water is and whether they have a flushing toilet. This information is used for scoring in relation to the relevant dimension.

For each asset, the household receives either a 0 (no possession) or 1 (possession). The assets are then summed, with a lowest possible score of 0, and a highest possible score of 12.

### Scoring:

- 1 = Extremely poor (0 or 1)
- 2 = very poor (2 or 3)
- 3 = Poor (4 or 5)
- 4 = At risk (6 or 7)
- 5 = Not poor (8 or more)

66. This is in contrast to the DHS asset index, which is relative to the country in which the survey is being conducted and verified against consumption data and therefore does not weight equally all modern assets.

67. This question is used to calculate the Garenne and Hohmann asset index. We also asked about possession of a tractor, a computer, an internet connection and land, but didn't include responses in the scoring.

# Dimensions and indicators of multidimensional deprivation

Below are the survey questions, indicators and scoring guides for all 15 dimensions.<sup>68</sup> As previously mentioned, some dimensions have multiple indicators, while other dimensions have a single indicator. In the case of multiple indicators, indicator scores are averaged. In some dimensions, having a score at each possible interval is unfeasible. This is because the underlying categorical information does not easily fit into 5 categories. In those cases, an individual is still scored on the 1 to 5 scale but may be ineligible for one or more levels (for example, an individual cannot receive a score of 3 in the health status indicator—only a 1, 2, 4, or 5).

## 1. Dimension: Food/Nutrition

### **Indicator: Hunger**

#### Questions

In the past 4 weeks, was there ever no food for you to eat because of lack of resources to get food? (If 'yes') How often did this happen? (Rarely, Sometimes, Frequently)

In the past 4 weeks, did you go to sleep at night hungry because there was not enough food? (If 'yes') How often did this happen? (Rarely, Sometimes, Frequently)

In the past 4 weeks, did you go a whole day and night without eating because there was not enough food? (If 'yes') How often did this happen in the past 4 weeks? (Rarely, Sometimes, Frequently)<sup>69</sup>

(Rarely = once or twice, Sometimes = 3-10 times, Frequently = more than ten times)

#### Scoring

A respondent's initial responses receive a score of 0 for never, 1 for rarely or sometimes and 2 for frequently. A continuous scale score is calculated by summing the scores for each of the three questions.

- 1 = Severe hunger (cumulative score of 5 or 6)
- 2 = Moderate hunger (cumulative score of 3 or 4)
- 3 = Some hunger (cumulative score of 2)
- 4 = Little hunger (cumulative score of 1)
- 5 = No hunger (cumulative score of 0)

**Additional question:** The previous questions about hunger focussed on the last four weeks. I'm now going to ask you to think back about a longer period. In the past twelve months, was there ever no food for you to eat because of lack of resources to get food? (Yes/No)

This question was designed to identify if seasons impact hunger. However, at this point it is not used for scoring because of concerns about the reliability of recall over such a long period of time.

## 2. Dimension: Water

### **Indicator 1: Water source—distance and improvement**

#### Question

What is the main source of drinking water for members of your household? How long does it take to reach the water source from your dwelling (one way)?

#### Scoring

- 1 = No improved source, more than 30 minutes from home
- 2 = No improved source, 30 minutes or less from home
- 3 = Improved source, more than 30 minutes from home
- 4 = Improved source, 30 minutes or less from home
- 5 = Improved source in dwelling

### **Indicator 2: Water quantity**

#### Questions

How often do you have enough water to meet all your personal needs—including drinking, washing, and cooking? (Always, Often, Sometimes, Rarely, Never)

#### Scoring

- 1 = Never
- 2 = Rarely (1-2 days per week)
- 3 = Sometimes (3-4 days per week)
- 4 = Often (5-6 days per week)
- 5 = Always

#### Additional question

Do you treat your water in any way to make it safer to drink? (If 'yes') What do you usually do to the water to make it safer? (Filter, Iodine, chlorine or other mineral treatment, Solar water disinfection technique (SODIS), Boil, Other)

68. The household and individual surveys as used for the trial in the Philippines are available at [www.genderpovertymeasure.org](http://www.genderpovertymeasure.org) (in English and Filipino).

69. Available at: [http://www.fantaproject.org/downloads/pdfs/HHS\\_Indicator\\_Guide\\_Aug2011.pdf](http://www.fantaproject.org/downloads/pdfs/HHS_Indicator_Guide_Aug2011.pdf). We do not follow FANTA's recommended scoring system at this time, as they provide a scoring scale of 0-6. This is a continuous variable scale, which we have modified to fit our 1 to 5 scoring model. We also shift from measuring hunger at the household level to measuring it at the individual level; but we preserve the question sequence.

### 3. Dimension: Shelter

#### **Indicator 1: Housing materials and condition of the dwelling**

The enumerator records the material used to construct the dwelling, including the wall material, roof material, flooring material, and the overall condition of the dwelling.

#### Scoring

- 0 = Natural
- 1 = Rudimentary
- 2 = Finished

(Descriptions of Natural, Rudimentary, and Finished follow DHS guidelines.)

A score is calculated for each of walls, floor, and ceiling, giving a possible total score of 6 points.

The condition of the dwelling is scored as follows:

- 1 = Very bad condition
- 2 = Poor condition, a lot of damage
- 3 = Moderate condition
- 4 = Good condition, minor wear and tear
- 5 = Excellent condition

Scoring of the overall dimension:

- 1 = Materials 0 to 2
- 2 = Materials 3-4, or 5, dwelling is in poor or very poor condition
- 3 = Materials 5, and dwelling is in moderate condition, or materials 6 and dwelling is in poor or very poor condition
- 4 = Materials 6, and state of dwelling is moderate
- 5 = Materials 6, and dwelling is in good condition

#### **Indicator 2: Homelessness**

#### Questions

In the last year, did you ever sleep outdoors, in public places such as bus or railway stations, or in temporary shelters provided by government or non-government organisations, because you did not have access to suitable shelter of your own?

Approximately how many nights in the last year did you sleep in the conditions described in the previous question? (Approximate number of nights)

It is difficult to measure homelessness through household surveys, given the nature of the phenomenon. The response to the question on homelessness does not affect an individual's scoring on shelter, unless she has been homeless for at least seven days in the last year. In

this case, homelessness counts as a substitute indicator, replacing housing materials/condition, and the respondent scores 1 out of 5 for this dimension.

#### Additional question

With how many other people did you share the room in which you slept last night?

This question was not scored due to uncertainty about the size of the room in which people were sleeping, and a view that many small poor families that have little crowding are living with very poor quality housing materials and/or a dwelling in very poor condition. They should not be 'compensated' for their small size in scoring shelter just because they are not as overcrowded as families in some larger dwellings.

### 4. Dimension: Health/health care

#### **Indicator 1: Health status**

#### Questions

When was the last time you had a significant illness or injury?

Did this illness or injury make it impossible or very difficult to perform your usual paid or unpaid activity?

How long was it difficult or impossible for you to perform your usual paid or unpaid activity because of your illness or injury?

#### Scoring

- 1 = More than 2 weeks
- 2 = 1-2 weeks
- 4 = Less than 1 week
- 5 = No problems (last illness more than one year ago or last illness did not make it difficult or impossible to perform usual activity)

#### **Indicator 2: Health care access**

#### Questions

The last time you had an illness or injury that needed health care, did you receive this care?

From whom did you receive health care?

#### Scoring

- 1 = No treatment or treatment from a traditional healer
- 3 = treatment from a community health worker, nurse or midwife
- 5 = Treatment from a doctor, dentist, physiotherapist or chiropractor

### Indicator 3: Health care quality

#### Question

Were there any significant problems with any of the following: The skill of the practitioner, the cleanliness of the treatment facilities, the availability of prescribed drugs, the level of respect with which you were treated, including the way in which issues were explained to you, the waiting time, the location of the health care provider? (Answers are yes/no)

#### Scoring:

- 1 = Three or more significant problems
- 2 = Two significant problems
- 3 = One significant problem
- 5 = No problems

#### Additional question

(For respondents who did not seek medical care even though their illness required it) What was the main reason that you did not seek medical care?

A simple average of the health care access and health care quality scores is calculated to provide a health care access/quality score.

For all males and for females who were neither pregnant at the time of the survey nor pregnant within the last three years, the health dimension score is the average of their health status score and their health care access/quality score.

Women who are pregnant at the time of the survey or who were pregnant within the previous three years are asked a series of questions about the number of pre-natal visits (made and/or planned), the provider of pre-natal care (traditional birth attendant, nurse, midwife, doctor) and where they gave birth or plan to give birth (hospital, community health facility, at home). Women who gave birth as a result of a pregnancy within the last three years are also asked who attended them during the birth.

#### Pregnancy scoring:

Pre-natal:

- 1 = No visits
- 2 = One or two visits to a traditional birth attendant
- 3 = Three or more visits to a traditional birth attendant or one visit to a nurse, midwife or doctor
- 4 = Two visits to a nurse, midwife or doctor
- 5 = Three or more visits to a nurse, midwife or doctor

Birth—currently pregnant (intended place of birth):

- 1 = At home
- 3 = In a community health facility
- 5 = In hospital

Birth—pregnant within last three years:

- 1 = No birth attendant
- 2 = Traditional birth attendant
- 3 = Attended by a nurse, midwife or doctor at home
- 4 = Attended by a nurse, midwife or doctor in a community health facility
- 5 = Attended by a nurse, midwife or doctor in hospital

For women currently pregnant or pregnant within the last three years, a score for pre-natal care and birth attendance is calculated by averaging the two scores. This score substitutes for general health care access for this group of respondents. The overall health dimension score for these respondents is then calculated by averaging the health status and the pregnancy pre-natal care/birth attendance scores.

#### Additional questions

All women are asked whether they have given birth and, if so, how often. Women pregnant at the time of interview or within the previous three years who are not seeking/did not seek pre-natal care are asked why they did not. Answers to these questions do not affect the scoring.<sup>70</sup>

Our approach to the dimension of health/ health care is one way in which the IDM seeks to be gender sensitive. Pregnancy and maternal health care and access are significant sources of mortality and morbidity for women and their families in developing-country contexts, and among the most significant and risky health-related events that women experience in their lifetimes. Access to appropriate care during pregnancy and whether birth is attended by a health care professional are closely linked to pregnancy outcomes and the burden of ill health, injury and disability experienced by women and their families. It could be argued that assessing health care access and health status as part of multidimensional poverty measurement in a way that excludes pregnancy and birth-related care (because it is not something that can be experienced by and measured for both women and men) builds in gender bias given the overall significance of pregnancy and birth as health events. However, there are challenges in incorporating pregnancy and birth-related care in a multidimensional poverty measure given that it is not something that is experienced by both women and men.

The research team considered a number of potential ways of incorporating pregnancy and birth-related care into the IDM, including by adding it as an additional indicator in the health dimension and then summing and averaging for relevant women. We felt that this could give insufficient weight to pregnancy and birth-related health care, and that it was simpler to substitute pregnancy-related health care and access for general health care and

---

70. Part of the reason for the inclusion of this question was to have a stand-alone indicator of infant mortality.

access for all women currently pregnant or pregnant in the last three years. The approach is spelled out below.

**For males, and for females who are not currently pregnant and have not been pregnant in the last three years,** the indicators of access to health care and quality of health care come into play, although quality of health care only counts if the health care provider was a community health worker or above. If someone was treated by a traditional healer, her score for health care access and health care quality is 1. Someone who did not receive health care also scores 1. For all others, their score is the average of their health care access and health care quality scores. The overall health dimension score is the average of access/quality and health status scores.

**For women who are currently pregnant,** their pregnancy score is a function of the number of pre-natal visits already made or planned, and the qualifications of the health care provider. If the sum of visits already made and planned is zero, they score a 1. If the provider is a traditional birth attendant, they score 2, regardless of the number of visits.<sup>71</sup> If the sum of made and planned visits to a trained practitioner is 1 or 2, they score a 3. If the sum of visits already made and planned to a trained practitioner is at least 3, they get a 5. Their health dimension score is the average of health status and pre-natal care.

**For women pregnant within the last three years,** their pregnancy/birth score is a function of pre-natal care and attendance at the birth. Pre-natal care is treated as for women who are currently pregnant. Attendance at birth recognises that risk is reduced when a birth is attended by a traditional birth attendant, compared with birthing without assistance. Births attended by qualified personnel score higher than other births, with scoring reflecting the evidence that the location of the birth, particularly if it is in a hospital, significantly improves outcomes. The overall dimension score for these women is the average of health status and pregnancy/birth attendance.

## 5. Dimension: Education

### **Indicator 1: Completed schooling**

#### Questions

Have you ever attended school?

How many years were you in formal schooling?

What is the highest education level you completed?<sup>72</sup>

#### Scoring

- 1 = Little or no school
- 2 = Partial primary
- 3 = Completed primary

4 = Some secondary

5 = Completed secondary or higher<sup>73</sup>

### **Indicator 2: Competence: Reading, writing, and arithmetic**

#### Questions

Are you able to read at all? (If 'yes') Please read the following sentences aloud to me.

Are you able to write at all? (If 'yes') Please write two sentences about what you did yesterday.

Are you able to do some arithmetic? (If 'yes' Please perform the following calculations (addition & subtraction; multiplication & division).

For the reading exercise, the respondent was asked to read a short paragraph and then the enumerator marked down the respondent's reading level. For the writing exercise, the respondent wrote two sentences about what she did yesterday. For the numeracy exercise, the respondent was asked to write the answer for a simple math problem (e.g.,  $3+7-2+5=?$ ) and a more difficult problem (e.g.  $(14 \times 5) \div 2 = ?$ ).

#### Reading scores

- 1 = Not able to read (says can't read, or reading competence is very limited)
- 3 = Basic skills (able to read only parts of the sentences)
- 5 = Advanced skills (able to read both sentences competently)

#### Writing scores

- 1 = Not able to write (either does not write sentence, or sentence is illegible or does not make sense)
- 3 = Basic writing skills (legible and makes sense, but poor grammar and spelling)
- 5 = Advanced writing skills (legible, makes sense, good grammar and spelling)

---

71. This assumes that engaging with a traditional birth attendant pre-natally increases the likelihood of identifying a problem with the pregnancy compared with no engagement but to a lesser extent than engagement with a formally qualified practitioner (nurse, midwife or doctor), and that more engagement with trained professionals over the course of a pregnancy is better.

72. These questions are recommended as the best set of three to capture information on a person's schooling. See the International Household Survey Network. (2009). *How (well) is Education Measured in Household Surveys? A Comparative Analysis of the Education Modules in 30 Household Surveys from 1996-2005*. IHSN Working Paper 2. Available at [www.ihsn.org/home/sites/default/files/resources/IHSN-WP002.pdf](http://www.ihsn.org/home/sites/default/files/resources/IHSN-WP002.pdf). This review also recommends our second set of questions, testing literacy and numeracy, as preferable to self-reporting on literacy and numeracy.

73. The scoring of the highest grade completed may need to vary across contexts depending on the number of years of formal schooling expected in the country to complete secondary school. There is tension here between accommodating diverse educational requirements and ensuring comparability across context. Additionally, scoring may need to recognise variation in the grade level that marks the transition between primary and secondary school. For example, in most of Australia, secondary school starts at grade 7.

## Arithmetic scores

- 1 = Not able to do math, or both answers incorrect
- 3 = Correctly answers one of the two problems
- 5 = Correctly answers both problems

The reading, writing and arithmetic scores are summed and divided by three to produce a reading/writing/arithmetic score.

The education dimension score is the average of the schooling and reading/writing/arithmetic scores.

## 6. Dimension: Energy

### **Indicator 1: Cooking fuel/smoke exposure**

#### Questions

What is the primary source of cooking fuel in this household? Do you have a secondary source of cooking fuel that you use regularly?

(If 'yes') What is your secondary source of cooking fuel?

How much time on average do you spend each day exposed to smoke and fumes from the burning of cooking and/or heating fuel?

Do you experience any health problems, such as headaches, dizziness or difficulty in breathing from exposure to the smoke and fumes from your cooking and/or heating fuel? (If 'yes') How would you rate these problems (severe, moderate, minor)?

Where a secondary cooking fuel is regularly used, scores are generated for both primary and secondary cooking fuels. An overall cooking fuel/ smoke exposure score is calculated by averaging the two scores.

#### Scoring

- 1 = Dirty fuel (charcoal, firewood, animal dung, crop residue)
- 3 = Clean fuel (kerosene, gas, electricity), but health problems from smoke exposure
- 5 = Clean fuel (kerosene, gas, or electricity), and no health problems from smoke exposure

#### Additional questions

What type of cooking stove is usually used in your house?

Where is cooking usually done?

### **Indicator 2: Electricity (household indicator)**

#### Questions

Does your dwelling have access to electricity?

Approximately how many hours per day on average does your dwelling have electricity?

#### Scoring:

- 1 = No access
- 2 = Up to 4.9 hours
- 3 = -9.9 hours
- 4 = 10-19.9 hours
- 5 = 20 or more hours per day

#### Additional question

Not used for scoring: How reliable is your dwelling's access to electricity? (very unreliable, somewhat unreliable, quite reliable, very reliable)

The energy dimension score is calculated by adding the cooking fuel/smoke exposure and the electricity access scores and dividing by two.

## 7. Dimension: Toilet

### **Indicator 1: Primary toilet use<sup>74</sup>**

#### Question

What toilet facilities do you normally use when you are at home?

- 1 = Bush, field or river
- 2 = Bucket or other container, periodically removed from dwelling
- 3 = Pit latrine without slab
- 4 = Pit latrine with slab
- 5 = Ventilated improved pit latrine
- 6 = Public flush toilet
- 7 = Private flush toilet

#### Scoring

- 1 = Not improved (1 and 2 above)
- 2 = Pit latrine without slab (3 above)
- 3 = Improved shared pit or latrine (4, 5 above)
- 4 = Public flushing toilet (6 above)
- 5 = Private flushing toilet (7 above)

### **Indicator 2: Secondary toilet use**

#### Question

Do you regularly use a second toilet facility (for example at your workplace or where you spend time outside the house during the day)?

---

74. The list of toilet options and the scoring are drawn from the WHO/UNICEF Joint Monitoring Program, [www.wssinfo.org](http://www.wssinfo.org).



If 'yes' What is the second most common toilet facility that you use?

The scoring is the same as for the primary toilet.

Note: The secondary indicator here reflects that a person's primary and secondary toilet facilities may differ considerably. For example, you might have access to adequate sanitation at home, but have none at school or your place of work or in your daily activities.

If a secondary toilet is regularly used, the dimension score is the average of the primary and secondary scores. If not, the dimension score is the primary toilet score.

## 8. Dimension: Decision-making and personal support

### **Indicator 1: Control over decision-making**

#### Question

In general, how much control do you have over personal decisions that have a major impact on your life, such as whether you will go out of the house into the community, with whom you will associate outside of your household, or when and from whom to seek health care for yourself?

#### Scoring:

- 1 = No Control
- 2 = Very Little Control
- 3 = Some Control
- 4 = A Fair Amount of Control
- 5 = Full control

### **Indicator 2: Personal support**

#### Question

If you were in trouble, how much support could you count on from friends and family?

#### Scoring:

- 1 = No Support
- 2 = Very Little Support
- 3 = Some Support
- 4 = A fair amount of support
- 5 = All the support that I need

The dimension score is a simple average of the control over decision-making and personal support scores.

## 9. Dimension: Clothing and personal care

### **Indicator 1: Protection from the elements**

#### Question

To what extent does your clothing and footwear protect you from the weather and from hazards in your environment, such as broken glass where you walk?

#### Scoring:

- 1 = No protection
- 2 = Very little protection
- 3 = Some protection
- 4 = A fair amount of protection
- 5 = Good protection

### **Indicator 2: Personal care/presentation in public**

#### Question

To what extent are you able to present yourself in public, in terms of clothing, body odour and grooming, in a way that is acceptable by the standards of your community?

#### Scoring:

- 1 = Never
- 2 = Rarely
- 3 = Sometimes
- 4 = Often
- 5 = Always

The dimension score is a simple average of the protection from the elements and personal care scores.

## 10. Dimension: Violence

### **Indicator: Freedom from violence<sup>75</sup>**

#### Questions

May I ask you some questions about your experience of violence? (If 'yes', the following questions are asked. If 'no', the interviewer moves to the next module.)

In the past year, did you experience being hit, slapped, shoved, pushed, punched, or kicked by anyone?

In the past year, did you experience being beaten, stabbed, burnt, or otherwise attacked with a weapon, such as a bottle, knife, gun, club, hot liquid, or explosive device?

---

75. This module is from Diprose, R. (2007). *Safety and security: a proposal for internationally comparable indicators of violence*. Centre for Research on Inequality, Human Security and Ethnicity, in collaboration with Oxford Poverty and Human Development Initiative. University of Oxford. Available at <http://r4d.dfid.gov.uk/PDF/Outputs/inequality/wp52.pdf>.

In the past year, did anyone use physical force or threats to make you or try to make you have sexual intercourse or perform other sexual acts against your will?<sup>76</sup>

If you answered yes to any of the preceding questions, were you subject to any of the violent events more than once?

In the past year, did anyone regularly insult, belittle or humiliate you, make you feel bad about yourself, or try to intimidate you (for example by yelling or smashing things)?

In the next 12 months, do you think it is likely that you will be subject to any of the violent events described in the previous questions? (yes or no)

#### Scoring:

- 1 = Multiple violent incidents
- 2 = One violent incident
- 3 = No violent incidents, but perceived risk
- 5 = No violent incidents, and no perceived future risk

## 11. Dimension: Family planning

### **Indicator 1: Access to contraception**

#### Question

Do you or your partner have ready access to any types of contraception? (If 'yes') Which methods do you or your partner have ready access to?<sup>77</sup>

#### Scoring

- 1 = No options
- 3 = One safe option
- 5 = More than one safe option

### **Indicator 2: Use of contraception**

#### Question

To what extent, if at all, do you face barriers to using the contraceptive methods you listed above to prevent, limit or space pregnancies for example from your family, from a partner, or from religious authorities?

#### Scoring

- 1 = Face severe barriers
- 3 = Face some barriers
- 5 = Face no barriers

The dimension score is a simple average of the access and use scores.

This module is not designed to be asked of females beyond reproductive age. It is anticipated that some other respondents will not consider access to contraception to be relevant to their current life circumstances. Relevant answer coding is used to accommodate these respondents.

## 12. Dimension: Environment

### **Indicator: Environmental problems**

#### Questions

Are any of the following a significant problem for you, either at or near home or at other:

- 1 = Places where you spend a lot of time?
- 2 = Large amounts of rubbish or a waste disposal site
- 3 = Open sewage
- 4 = Air pollution (air that smells bad or makes your eyes or throat sting)
- 5 = Pools of water where mosquitoes or other disease carrying insects breed
- 6 = Stores of unsecured agricultural or industrial chemicals and waste
- 7 = Heavy vehicle traffic for much of the day
- 8 = High levels of noise other than from vehicle traffic for much of the day
- 9 = Any other significant environmental hazard

---

<sup>76</sup>. We are aware that asking questions about violence in general and sexual violence in particular raises difficulties for the ethics and accuracy of the survey. However, given its significance in the lives of poor women and men, and its costs to individuals, families and communities, the research team considered it important to find a way to safely include violence in a measure of gender-sensitive multidimensional deprivation. We sought input from a number of academics with experience of researching violence against women; drew on the best available guidance regarding researching violence against women, including about the importance of a safe, private and supportive interview context for response rate and accuracy; and provided training for enumerators around the need for sensitivity and ensuring privacy. An introduction to this question was read to each respondent explaining our reasons for asking about violence, stating that no questions would be asked about the location of any acts of violence or about the perpetrators, and emphasising that all answers would be kept confidential. The right of the respondent not to answer this module was stressed. Respondents were then asked if they were prepared to answer questions on this topic. We used self-completion for the violence module, with a folder obscuring the respondent's markings on the answer sheet from the enumerator and a sealed envelope to hold the responses. Icons illustrating the kind of violence being asked about in each question were used on the response sheet to enable completion by respondents without formal literacy. A response rate of 90% in the trial in the Philippines suggests that these provisions, in combination, assured respondents of their safety and privacy in responding to the questions.

<sup>77</sup>. The list of options for family planning methods in the DHS are female sterilization, male sterilization, IUD, Injectables, Implants, Pill, Condom, Female Condom, Diaphragm, Foam/Jelly, Lactational Amenorrhea Method, Rhythm method, withdrawal, other modern method, other traditional method. Notes to the survey enumerator say 'Other commonly used methods may be added to the list, such as contraceptive patch, contraceptive vaginal ring, or sponge'. After considerable discussion within the team, we decided not to count any traditional methods [rhythm method, withdrawal, lactational amenorrhea method (breastfeeding to delay fertility)] as 'safe' given their lack of reliability.

## Scoring

- 1 = More than two environmental problems
- 2 = Two environmental problems
- 3 = One environmental problem
- 5 = Zero environmental problems

## 13. Dimension: Voice in the community

### **Indicator 1: Ability to participate in community decision-making**

#### Question

To what extent are you able to raise issues in your community that you feel strongly about, such as crime in the community, the way government programs are implemented or the way you or members of your family are treated at work or by other community members?

#### Scoring

- 1 = Not at all
- 2 = With great difficulty
- 3 = With some difficulty
- 4 = Fairly easily
- 5 = Very easily

### **Indicator 2: Ability to change your community**

#### Question

To what extent do you think that people like you can change things in their community if they want to?<sup>78</sup>

#### Scoring

- 1 = Not at all
- 2 = With great difficulty
- 3 = With some difficulty
- 4 = Fairly easily
- 5 = Very easily

The dimension score is the average of the scores of the two indicators.

## 14. Dimension: Time-use/labour burden

### **Indicator: Labour burden as percentage of 24 hours**

#### Question

On the basis of a 24-hour diary of activities completed for the previous day, the enumerator calculates the hours of paid and unpaid work and formal study undertaken by the participant Secondary work/study time (i.e., activities

carried out while undertaking a primary activity, such as keeping an eye on children while enjoying leisure) is included in scoring this dimension.

#### Scoring

- 1 = 16 hours or more of paid and/or unpaid work and/or formal study
- 2 = 14-15.9 hours
- 3 = 12-13.9 hours
- 4 = 10-11.9 hours
- 5 = Less than 10 hours

#### Additional question

How typical was the 24 hour period we have just discussed in terms of the amount of paid and/or unpaid work that you did? (much more than usual, about the same, much less than usual)<sup>79</sup>

## 15. Dimension: Paid and unpaid work: Risk and respect

### **Indicator 1: Risk (paid and unpaid work)**

#### Question

Have you suffered any injury, illness, disability, or other physical or mental harm from your paid (unpaid) work in the last 12 months?

If yes, what effect did this injury, illness or other harm have on you? (a long-term effect that prevents you from working at all, a long-term effect so that you can't continue to perform the same work, a long-term effect but you are able to carry on in the same work, no long-term effect)

Are you concerned that your paid/unpaid work will cause you physical or mental harm in the future? (very concerned, somewhat concerned, not very concerned, not concerned at all)

Note: These questions are asked separately about paid and unpaid work, as individuals may have very different experiences in each kind of work.

78. These questions are drawn from Ibrahim, S., Solva, I. & Alkire, S. (2004). Agency and Empowerment: A Proposal for Internationally Comparable Indicators. Working Paper. Oxford Poverty and Human Development Initiative. Available at [www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/OPHI-wp04.pdf](http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/OPHI-wp04.pdf).

79. This question was not used for scoring purposes. Because the measure of leisure time and labour burden relies entirely on a 24 hour clock from the preceding day, we wanted to evaluate whether that day was typical or atypical. For example, a survey covering a Sunday may not reveal a labour burden whereas a survey covering a Monday would.

## Scoring

- 1 = Extremely dangerous paid/unpaid work (injured with long-term effect preventing any work)
- 2 = Very dangerous paid/unpaid work (injured with long-term effect preventing the same work as before)
- 3 = Somewhat dangerous paid/unpaid work (injured, can do the same work as before but very concerned about future harm)
- 4 = Slightly dangerous paid/unpaid work (injured but no long-term effect, little or no future concern)
- 5 = Not dangerous paid work (no injury, no perceived risk)

Total Risk Indicator calculated as average of both scores (assuming respondent answers for both). If the respondent only answers for a single kind of work, that score is used.

### Indicator 2: Status (paid and unpaid work)

#### Questions

To what extent do you agree or disagree with the following statements?

Members of my community respect the paid/unpaid work I do (that is, my job is a respected one).

I am treated with respect when I do paid/unpaid work (this includes being free from physical and verbal abuse or demeaning treatment while working)

#### Scoring

- 1 = Extremely disrespected (strongly disagree)
- 2 = Somewhat disrespected (disagree)
- 4 = Not disrespected (agree)
- 5 = Strongly respected (strongly agree)

The score for this indicator for each of paid and unpaid work is the average of the scores for the degree of respect for the participant's paid/unpaid work and the respect shown the participant at their paid/unpaid work.

The overall indicator score is the simple average of the indicator scores for paid and for unpaid work (assuming respondent answers for both). If the respondent answers for only one of paid and unpaid work, that score is used.

#### Additional question

What is the main kind of paid/unpaid work that you regularly do?

DIMENSION - INDICATOR	LEVEL 1	LEVEL 2	LEVEL 3	LEVEL 4	LEVEL 5 (AND ABOVE)
	SEVERELY DEPRIVED	VERY DEPRIVED	SOMEWHAT DEPRIVED	SLIGHTLY DEPRIVED	ADEQUATE FOR MINIMALLY DECENT LIFE
1. Hunger	Severe hunger	Moderate hunger	Some hunger	Little hunger	No hunger
2. Water-source (HH)	Not improved, more than 30 minutes from dwelling (one way)	Not improved, 30 minutes or less	Improved, more than 30 minutes	Improved, 30 minutes or less	Improved, in dwelling
Water-quantity	Never enough to meet personal needs	Rarely (1-2 days per week)	Sometimes (3-4 days)	Often (5-6 days)	Always
3. Shelter-materials and dwelling condition (HH)*	Very low quality shelter Materials (at best a mix of natural and rudimentary)	Mostly rudimentary housing materials	Mixed quality shelter (good materials but dwelling in poor condition or moderate materials but dwelling in good condition)	Moderate quality shelter (all finished materials, condition of dwelling moderate)	Good quality shelter (finished materials in good condition)
4. Health care-access**	No treatment when needed or treatment not provided by a professional		Treatment provided by a community health worker, nurse or midwife		Treatment provided by a doctor
Health care-quality**	3 or more significant problems	2 problems	1 problems		No complaints
Health care-status	Unable to perform (un)paid work due to illness for more than 2 weeks in the last 12 months	Unable to perform (un)paid work due to illness for 1 to 2 weeks in the last 12 months	Unable to perform (un)paid work due to illness for less than 1 week in the last 12 months		No illness/ time off (un)paid work due to illness in the last 12 months
5. Education-completed	Little or no schooling (completed grades 0-2)	Some primary (completed grades 3-5)	Completed primary	Some secondary schooling	Completed secondary or above
Education-achievement	Not able to read, write, do arithmetic	Minimal literacy and numeracy	Moderate literacy and numeracy	Adequate literacy and numeracy	Fully literate and numerate
6. Energy-cooking fuel (primary & secondary) (HH) and harm from smoke	No clean fuel		Clean fuel but health problems from smoke		All clean fuel, no problems from smoke
Energy-access to electricity (HH)	No access	Up to 4 hours per day	5 to 9 hours	10 to 20 hours	More than 20 hours access
7. Toilet-primary & secondary	Not improved	Pit latrine without slab	Improved shared pit or latrine	Public flushing toilet	Private flushing toilet
8. Family relations-decision-making	No control	Very little control	Some control	Fair amount of control	Full control
Family relations-personal support	No support	Very little support	Some support	Fair amount of support	All the support needed
9. Clothing-protection	No protection	Very little protection	Some protection	Fair amount of protection	Good protection
Clothing-personal care	Never presentable	Rarely	Sometimes	Often	Always
10. Violence-experience and risk	Multiple violent incidents	One violent incident	No incidents, but perceived risk		No incidents, and no perceived risk
11. Family planning-access	No modern methods		One modern method		More than one modern method
Family planning-use	Severe barriers to use		Some barriers to use		No barriers to use
12. Environment	More than two environmental problems	Two environmental problems	One environmental problem		No environmental problems

13. Voice-participation (ability to raise issues in the community)	<i>Not at all</i>	<i>With great difficulty</i>	<i>With some difficulty</i>	<i>Fairly easily</i>	<i>Very easily</i>
14. time use-labour burden	<i>Excess burden (16 or more hours per day)</i>	<i>Significant burden (14-16 hours per day)</i>	<i>Moderate burden (12-14 hours per day)</i>	<i>Slightly burdened (10-12 hours per day)</i>	<i>Not burdened (10 hours or less per day)</i>
15. Paid/unpaid work-status	<i>Extremely disrespected</i>	<i>Somewhat disrespected</i>		<i>Not disrespected</i>	<i>Highly respected</i>
Status of the paid/unpaid worker	<i>Extremely disrespected</i>	<i>Somewhat disrespected</i>		<i>Not disrespected</i>	<i>Highly respected</i>
Paid & unpaid work-risk	<i>Extremely dangerous (injured at work, unable to work long-term)</i>	<i>Very dangerous (injured at work, long-term unable to work as before)</i>	<i>Extremely dangerous (injured at work, unable to work long-term)</i>	<i>Slightly dangerous (injured at work, but no long-term impact and not concerned about future injury)</i>	<i>Not dangerous (no injury, no perceived risk)</i>
A. Wealth	<i>Extremely poor</i>	<i>Very poor</i>	<i>Poor</i>	<i>At risk</i>	<i>Highly respected</i>

\* Note: Homelessness serves as a substitute indicator for housing materials and condition of the dwelling only when a person has been homeless for at least seven days in the past year

\*\*Note: Pregnancy module substitutes for health care access and quality when the respondent is pregnant or has been pregnant in the last three years.  
 'HH' means household level indicator

**TABLE 12: SUMMARY CHART OF INDICATOR SCORING**

## CHAPTER SIX PILOTING THE INDIVIDUAL DEPRIVATION MEASURE IN THE PHILIPPINES

**THE THIRD AND FINAL PHASE IN OUR PROJECT TESTED OUR NEW PROPOSED INDIVIDUAL DEPRIVATION MEASURE. THE AIM OF THE PILOT WAS THREEFOLD: FIRST, WE SOUGHT TO EVALUATE THE QUALITY OF OUR SURVEY AGAINST ITS PROPOSED AIMS, SUCH AS WHETHER IT WAS FEASIBLE TO ASSESS POVERTY MULTIDimensionALLY AT THE INDIVIDUAL LEVEL, WHETHER THE SURVEY COULD REVEAL INTRA-HOUSEHOLD DISPARITY, AND WHETHER IT COULD MAKE COMPARABLE ASSESSMENTS ACROSS CONTEXTS; SECOND, WE SOUGHT TO COMPARE THE RESULTS OF THE IDM AGAINST OTHER MEASURES OF POVERTY; AND THIRD, WE HOPED TO VALIDATE THE RESULTS OF THE IDM AGAINST PERCEPTIONS OF POVERTY AMONGST OUR PARTICIPANTS AND NATIONAL RESEARCH TEAMS.**

Data enumeration, entry and initial analysis were conducted by Pulse Asia, a survey and analytics firm based in Manila. Their report on the experience of administering the IDM is available at [www.genderpovertymeasure.org](http://www.genderpovertymeasure.org).

### Sampling

Our project aimed to address a long-standing challenge with survey collection. Many multi-topic surveys interview only a single member of the household or, if they do interview a second person, it is only for separate modules than those covered by the primary respondent. For example, the head of household may be asked a range of questions on consumption, education and health, but then a female in the household may be asked about use of contraception, pregnancy, childbirth, and pre-natal care. In order to evaluate the intra-household

distribution of deprivation, we abandoned this common practice and asked questions of multiple household members about each dimension.

Recently, USAID and other research partners developed the Women's Empowerment in Agriculture Index. The survey used to construct that index required sending two data enumerators to each household interviewed to assess the level of empowerment among men and women within the household. By doing so, the survey challenged the long-standing tradition of having a single enumerator per household. While this is a welcome improvement, interviewing only two household members would not have allowed us to explore other possible variations of intra-household distribution, such as between generations. It was therefore necessary to design a sampling method that allows for both randomised sampling of households that would generate nationally representative figures and interviewing multiple members of households to examine intra-household differences. As noted in the preceding chapter, we attempted to interview all adult household members, thereby ensuring the intra-household distribution could be investigated across all adult members.

A total of 750 households consisting of a random sampling of Filipino households were surveyed in the third phase. Using the 2000 National Statistics Office Census as the sampling frame, Pulse Asia randomly selected households within five sub-national regions: the National Capital Region, North and Central Luzon, South Luzon, the Visayas, and Mindanao. A total of 150 households were interviewed in each of these five areas. Following the random selection of households, data enumerators aimed to interview every adult household member. Following discussion with an external expert,<sup>80</sup> small financial inducements were used to encourage participation by all household members. In some cases, data enumerators remained in the surveyed area for multiple subsequent days to attain interviews with additional household members. However, it was still not possible to always interview all household members, and this may have resulted in a slightly non-randomised and potentially biased selection of individual respondents. This will be discussed further below. Briefly, it may be that individuals who were not available for interview, because they were away at work, systematically differed from those interviewed, both in terms of gender and in terms of deprivation.

The initial respondent answered a series of questions relevant to all household members—that is, questions that could not have individual variation (such as the nature of the dwelling, whether it had electricity, the nature of the household toilet, and so on). Both the initial respondent and all subsequent respondents answered the individual questionnaire, regarding their own life circumstances.

---

80. Juan Munoz, one of the founding partners of Sistemas Integrales, is an expert in the design and implementation of household, impact evaluation and agricultural surveys. [www.ariel.cl/index.php/partners/87-juan-munoz](http://www.ariel.cl/index.php/partners/87-juan-munoz)

A total of 750 households were interviewed, and had at least one respondent.

	NO. OF HOUSEHOLDS
1st respondent	750
2nd respondent	649
3rd respondent	236
4th respondent	103
5th respondent	43
6th respondent	17
7th respondent	6
8th respondent	2
<b>TOTAL</b>	<b>1806</b>

TABLE 13: RESULTS OF COMPLETED HOUSEHOLD INTERVIEWS IN THE PHILIPPINES

The ratio of completed interviews to attempted interviews is high. Only a small fraction of attempted interviews could not be completed (104 uncompleted out of 1,910 attempted interviews). The interview completion rate indicates that the survey design and length are feasible options for a range of development actors that might be interested in multidimensional deprivation measurement.

The completion rate of modules within the survey was also high. In the case of four dimensions—(i) freedom from violence, (ii) family planning, (iii) voice and (iv) respect in relation to paid and unpaid work—not all respondents received a score. In the case of violence, respondents were given an explicit choice whether they wished to answer the module, and 163 (just over 9%) declined to do so. In the case of family planning, some respondents were not asked the module (females 50 years and over), while others said that family planning was not relevant to their life circumstances (a total of 775 respondents or 43 per cent of the sample received no score for this dimension<sup>81</sup>). In relation to voice, some said they did not know to what extent they could raise issues or affect outcomes (17 respondents or under 1%), while in the dimension dealing with respect in relation to paid and/or unpaid work, 78 respondents (4.3%) said they performed neither paid nor unpaid work.

## Initial Results

According to our survey, Filipinos fall into the following categories of the IDM.

IDM score	Males (no.)	Males (%)	Females (no.)	Females (%)	Full Sample (no.)	Full Sample (%)
90+ Not deprived	61	7.4	129	13.1	190	10.5
80-90 Somewhat deprived	322	39.1	426	43.3	748	41.4
70-80 Deprived	259	31.5	276	28.1	535	29.6
60-70 Very deprived	130	15.8	120	12.2	250	13.8
50-60 Extremely Deprived	44	5.3	30	3.1	74	4.1
40-50	7	0.9	1	0.1	8	0.4
Less than 40	0	0	1	0.1	1	0.1
<b>Total</b>	<b>823</b>	<b>100</b>	<b>983</b>	<b>100</b>	<b>1806</b>	<b>100</b>

TABLE 14: INITIAL RESULTS OF HOUSEHOLDS IN THE PHILIPPINES

At the population level, we find considerable variation with other estimates of poverty in the Philippines. In the chart below, we compare the percentage of poor people in the Philippines as estimated by the World Bank's two monetary poverty lines, the MPI, and the national poverty line.

IDM Not Deprived	10.5%	World Bank \$1.25 PPP	18.4%
IDM Somewhat Deprived	41.4%	World Bank \$2.00 PPP	41.5%
IDM Deprived	29.6%	MPI	13.4%
IDM Very Deprived	13.8%	Philippine National (food) Poverty Line	7.2%
IDM Extreme Deprivation	4.6%	Philippine National (Food plus basic needs) poverty line	20.9%
IDM (total in three categories of Deprivation)	48%		13.4%

TABLE 15: COMPARING PERCENTAGE OF POOR PEOPLE IN THE PHILIPPINES BY MEASURES

The results of the IDM appear initially consistent with a plausible interpretation of the deprivation experienced by people in the Philippines. According to the IDM, 48% of the population counts as deprived, very deprived, or extremely deprived. This is slightly higher than the percentage of Filipinos thought to be living on less than two dollars per day (with all the problems associated with purchasing power conversion entails). A further 41.4% of the population fall in the category of being somewhat deprived. This result is striking, as only 10.5% of the population clearly counts as not deprived according to

81. See the presentation by Africa, T. (2011) Family Income Distribution in the Philippines 1985-2009 [Presentation Slides]. Social Weather Stations, Quezon City, 18 March 2011. Available at [www.sws.org.ph/fel-news.htm](http://www.sws.org.ph/fel-news.htm)

82. [www.nscb.gov.ph/poverty/defaultnew.asp](http://www.nscb.gov.ph/poverty/defaultnew.asp)

the IDM. However, this too may be plausible. General surveys are conducted for marketing purposes that use proxies for household income to categorise families on a scale of A-B-C-D-E, where each letter represents a socio-economic classification based on wealth/assets, as determined by proxies including the conditions in the community, the house itself, whether it is owned, and its furnishing. On this scale, estimates place approximately ten per cent of Filipino families in the classes of A, B, and C combined, with approximately 60% in class D, and 30% in class E.<sup>83</sup> These figures are broadly consistent with our categorisations, on which many Filipinos are classified as somewhat deprived or experiencing deprivation, while recognising that within these groups there is significant variation in the extent of the deprivation. None of these reflections are intended to stand alone as verifications of the value of the IDM, and the fact that it deserves to complement other measures of deprivation. Since our method seeks to improve upon what we see as the shortcomings of other methods, we should expect this new measure to differ from these. Nonetheless, it is useful to see whether the results it generates are at least somewhat plausible when compared with the results of other measures.

Another way to check the plausibility of the IDM is by plotting all IDM scores against the household asset index which comprises the financial axis of the measure. As mentioned in the preceding chapter, our fieldwork indicated that individuals consider income, wealth and overall financial status very important as dimensions necessary for a life free from poverty and hardship. We therefore used a crude asset index as a proxy for a household's financial status (recognising that this is imprecise, but feasible given time constraints associated with a short multi-topic survey).

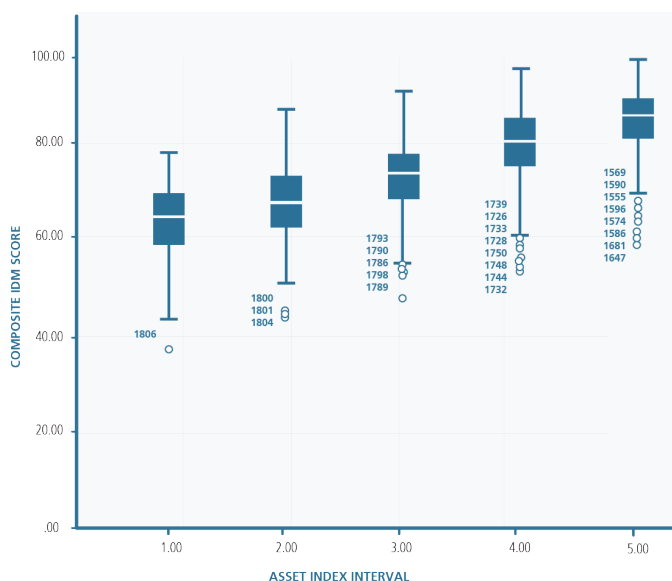


FIGURE 6: PLOTTING THE ASSET INDEX INTERVAL

In the graph above, the boxes show where responses between the 25th and 75th percentiles fall, with the lines running to zero (below) and the 100th percentile (above), showing the overall range of responses. The dots represent extreme/outlying cases, with the numbers

specifying the relevant respondent. The horizontal line within each box shows the median. The x axis is the asset index interval, and the y axis is the composite IDM score.

Plotting the assets index on a one to five interval scale shows a positive relationship between household assets and IDM score. However, it should be noted that there is still a great range among individual scores at any given asset level. This result confirms what we had suspected: that an individual's multidimensional deprivation can diverge greatly from her financial status. Some individuals with fewer financial assets may avoid many deprivations through the provision of public services, strong interpersonal and communal relations and generally high conversion factors between material goods and individual achievements. Others may be in the opposite situation—possessing a number of modern assets but failing to avoid multidimensional deprivation, perhaps in the absence of the provision of public goods such as roads, or when facing a lack of social cohesion, oppressive social structures and other challenges that make it difficult to convert material goods into individual achievements.

One final check on the plausibility of the IDM is a comparison of individual hunger scores versus an IDM. Absent any further information, going hungry is a good proxy for being more generally deprived. The less hungry an individual is, the better her multidimensional score. But again, there is considerable variation between a person's IDM and hunger score.

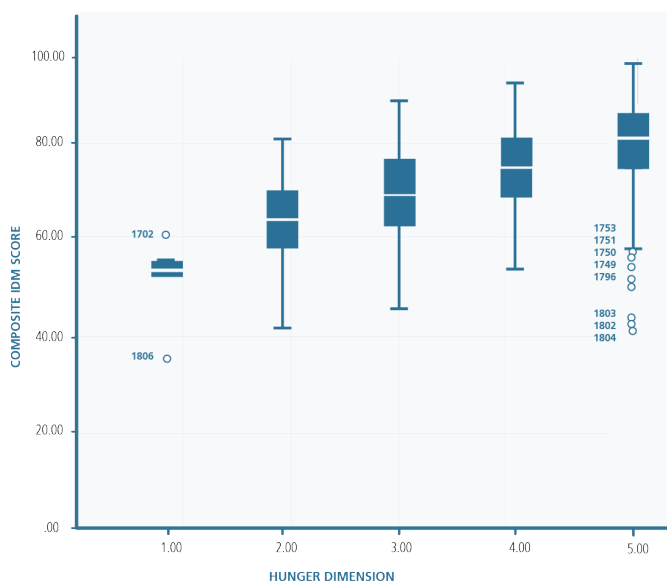


FIGURE 7: PLOTTING THE HUNGER DIMENSION

As above, the middle line represents the median, the edges of the boxes represent the 25 and 75 percentiles,

83. See the presentation by Africa, T. (2011) Family Income Distribution in the Philippines 1985-2009 [Presentation Slides]. Social Weather Stations, Quezon City, 18 March 2011. Available at [www.sws.org.ph/fel-news.htm](http://www.sws.org.ph/fel-news.htm)

84. UN WOMEN still claims that 70% of the poor are women at [www.unifem.org/gender\\_issues/women\\_poverty\\_economics](http://www.unifem.org/gender_issues/women_poverty_economics). The oft-repeated claim that women eat last was made perhaps most prominently at the Fourth World Conference on Women in 1995, by the Executive Director of the World Food Program. See [www.un.org/esa/gopher-data/conf/fwcw/conf/una/950906150325.txt](http://www.un.org/esa/gopher-data/conf/fwcw/conf/una/950906150325.txt).



the end lines represent 0 and 100 percentile, and the dots represent outliers. The x axis is the prioritarian weighted score in the hunger dimension, and the y axis is the composite IDM score.

We also find that the thresholds we have proposed for the IDM appear to be useful guides for anti-poverty work. With 4.6% of the population falling in extreme deprivation, and a further 13.8% being very deprived, the thresholds suggest an ability to identify a small group of individuals that are the 'poorest of the poor' and a larger group who are extremely poor. These findings need to be validated and explored in further detail (for example, through longitudinal studies that examine whether the very deprived and extremely deprived are chronically poor).

## Gender differences

The reader will note in the table of initial results above a striking finding. Women appear slightly better off than men in our sample. This was unexpected. Our examination, using a t-test, finds that this difference is statistically significant. Women, on average, scored 79.97, and men, on average, scored 77.43.

Women had statistically significant higher scores in the following dimensions: shelter, health, education, toilet, decision-making and personal support, clothing and personal care, freedom from violence, family planning, and respect in paid and unpaid work. Men had statistically significant higher scores in leisure time.

While we do not endorse the unsubstantiated slogans that women make up 70% of the poor or that poverty always wears a woman's face or women always eat last and worst,<sup>84</sup> it is fair to say that we did expect that a gender-sensitive multidimensional measure of deprivation would reveal women to be worse off in the Philippines. It did not. There are several possible explanations for how this result came about.

First, it bears noting that the Philippines scores well in many composite indices of gender equity. The Philippines ranks 12th on the OECD's SIGI, 9th on the Global Gender Gap Index,<sup>85</sup> and 25th on the Gender Equity Index. Women in the Philippines have slightly higher literacy than men, are much more likely to attend tertiary education and live longer (a life expectancy ratio of 1.06). Based on these figures, we expect that when the measure is piloted in a different country, with more pronounced gender inequalities in dimensions addressed by our measure, we will see different results. But we recognise that in several important dimensions, such as income, men are doing better than women in the Philippines.<sup>86</sup>

Second, the design of the sampling method may slightly bias our results by excluding men who are well off. Households were randomly selected. But within

households, we aimed to interview every adult family member if possible. This was to help us explore a) whether it was possible to capture deprivation information on multiple household members for the purpose of multidimensional measurement and b) to see whether there were systematic intra-household differences. But it may be that by using this sampling method, we tended to miss interviews with men who were well-off in their households and engaged in high-quality, formal employment. Such men may have (arguably) been less likely to take the survey, and therefore did not balance the worse-off men engaged in subsistence agriculture or informal employment who were still available for interview. At this point, this explanation is purely speculative.<sup>87</sup>

Third, in some dimensions, individuals' subjective assessment of their objective situation is the basis for their score. It is possible that standards of assessment vary in a systematic way between men and women such that men, on average, tend to rate things as slightly worse than when women evaluate the same objective situation. Men scored slightly worse than women on the environment. But this seems difficult to reconcile with the fact that men and women should more or less live and work in the same environment (though some forms of employment dominated by men could potentially expose them to additional environmental hazards). It is possible that men were more likely to register that environmental hazards exist even when in fact they did not face higher rates of environmental hazards.

Fourth, the nature of the IDM is such that it treats deprivations equally between men and women, even if in fact a particular deprivation is experientially worse for a woman than a man (or vice versa). For example, both women received the same score as men when subject to violence. But it may be that violence of a private or sexual nature suffered by a woman, especially in the home where she typically cannot avoid the violence, is experientially worse than a similar degree of violence of a public physical nature suffered by a man. Most obviously, lack of access to or control over contraception is arguably worse for a woman than a man, because she faces the direct physical and health implications of an unwanted

---

85. These rankings are all for the year 2012. See <http://genderindex.org/country/philippines> for the SIGI ranking, [www3.weforum.org/docs/WEF\\_GenderGap\\_Report\\_2012.pdf](http://www3.weforum.org/docs/WEF_GenderGap_Report_2012.pdf) for the GGI ranking, and [www.socialwatch.org/node/14367](http://www.socialwatch.org/node/14367) for the 2012 results.

86. One recent study by the International Trade Union Confederation finds a 16.8% gender pay gap between men and women in the Philippines. See: Tijdens, K.G. & Van Klaveren, M. (2012). *Frozen in time: Gender pay gap unchanged for 10 years*. Brussels: ITUC, available at [www.ituc-csi.org/frozen-in-time-gender-pay-gap.html](http://www.ituc-csi.org/frozen-in-time-gender-pay-gap.html).

87. Our data collection partner, Pulse Asia, noted their efforts to respond to this difficulty in their final report: "The field interviewers were asked to conduct interviews of all adult members in a household to ensure that they not stop conducting interviews upon reaching some acceptable minimum number and thereby possibly skew the distribution of interviewed adults toward non-working members. In some cases this required interviewers staying in an area over several days since as many as five call-backs were needed to obtain interviews with working respondents. But we may still have missed people who were away from the household for an extended period for work. And we may have missed others." The full report is available at [www.genderpovertyntmeasure.org](http://www.genderpovertyntmeasure.org).

pregnancy and a disproportionate share of the unpaid care work associated with an additional child, with flow-on implications for her ability to undertake paid work. However for the IDM, women are scored the same as men when they do not have access to modern contraception or face barriers in its use.

Fifth, it is important to recognise that many important gender inequities occur above the minimum deprivation threshold where our measure stops tracking individual achievement. For example, women hold only 27% of the parliamentary seats in the Philippines<sup>88</sup>, and they have fewer opportunities for economic empowerment. But these are areas in which our measure will not capture information, as it is focused on deprivations below a minimally acceptable threshold. All that our measure shows in the Philippines is that deprivations in the areas we measured are not registered more frequently among women than men.

Sixth, and finally, the fact that men are worse off in some dimensions is a separate question from whether this constitutes gender injustice. Higher dropout rates among men, or worse health outcomes, may or may not be an instance of gender injustice, depending on what the causes of those outcomes are. If men are smoking and drinking at higher rates, and this explains worse health outcomes, it is arguably not a form of gender injustice (even if it might be an appropriate problem to target with social policy). Just as a persecuted minority group may have higher objective living standards than the majority group that persecutes them, so too may women face (slightly) less objective deprivation, despite the patriarchy they face.

## Contrast with MPI, individual level

We measured, as close as possible, the MPI for each household in our sample by including the same questions that are used to calculate the MPI in the administered survey. We were not able to use the exact same data because our survey instrument did not include a measure of child nourishment due to practical and financial limitations. However, for the most recent MPI assessment of the Philippines (using a 2008 Demographic and Health Survey), OPHI did not have information on either child nourishment or household nutrition. With this information in hand, we were able to compare an individual's IDM score, our evaluation of their MPI status, and OPHI's reported levels of MPI poverty in the country.

On our calculation, 7.3% or 55 households appear MPI poor. This is lower than the current calculation reported by OPHI for the MPI of 13.4%.<sup>89</sup> There are several possible explanations for the difference. First, the OPHI MPI calculation for the Philippines currently contains no data for both school attendance and nutrition. It is likely that if this data were collected the MPI would be

lower. Second, we do not capture BMI (which is the MPI indicator for nutrition), and so use a hunger score as a substitute indicator to populate the MPI (using a cut-off of six points or under from a maximum of 15 as MPI deprived in nutrition). It is possible that this contributes to a slight lowering of our approximated MPI. Third, the MPI calculation reported by OPHI is from a 2008 DHS survey, while ours is from our 2013 survey. It is possible that progress in the intervening years has lowered the MPI deprivation (for example, through gains in education and reductions in child mortality). Finally, one expects some variation between any calculations of the MPI and both reported figures may be within a sensible standard error.

For those households in the Philippines that were not MPI deprived (695 of the 750 households surveyed), 402 contained at least one household member who scored in the deprived range, or under 80, on the IDM. Of these 402 households, 152 contained a household member with an IDM score of 70 or less and 33 contained a household member who scored under 60. In other words, nearly 58% of the 695 households in our sample, which count all individuals in the household as not poor using our MPI assessment contain at least one member who is deprived on the IDM. Of the households in our sample that are not classified as deprived on our MPI assessment, nearly 22% includes a member who is very deprived or extremely deprived on the IDM.

In the other direction, there are only two households in the sample that count as deprived using our application of the MPI which do not have at least one member who scores lower than 80, i.e. in the deprived range, on the IDM.

It appears quite clear that the IDM reveals a good deal of deprivation that the MPI masks. The IDM certainly sets a higher bar for measuring deprivation. But more importantly it reveals deprivation within households that is not visible using the MPI.

## Intra-household differences

By measuring deprivation at the individual level, the IDM provides an opportunity to explore whether differences exist among members of the same household. One way to explore this variation is simply to compare each respondent in the household to all other respondents. In our sample there was wide variation within households, as demonstrated by comparing each respondent in the household to every other respondent, and measuring the difference in their IDM scores.

---

88. Data accessed from <http://data.worldbank.org/indicator/SG.GEN.PARL.ZS>.

89. See: Oxford Poverty and Human Development Initiative. (2013). *Philippines Country Briefing*. Multidimensional Poverty Index Data Bank, OPHI, University of Oxford. Available at [www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/Philippines-2013.pdf](http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/Philippines-2013.pdf).

	*R1 & R2** (649) %	R1 & R3 (236) %	R1 & R4 (103) %	R1 & R5 (43) %	R2 & R3 (236) %	R1 & R4 (103) %	R2 & R5 (43) %	R3 & R4 (103) %	R3 & R5 (43) %	R4 & R5 (43) %
Percentage points Difference > 5	42.5	44.5	45.6	44.2	45.3	42.7	44.2	40.8	55.8	41.9
Percentage points Difference >10	13.7	10.6	13.6	9.3	14.4	19.4	20.9	16.5	20.9	4.7

\*R1 and R2 refer to the first and second respondents in a household, and so on.

\*\*This number refers to the total number of pairs, the comparisons shown in this table account for all but 25 of the 1,806 respondents.<sup>50</sup>

**TABLE 16: INTRA-HOUSEHOLD VARIATION IN IDM AVERAGE SCORES (percentage of intra-household pairwise comparisons where IDM differences are greater than five and 10 percentage points respectively).**

## Generational differences

Our sampling method was also designed to allow for explorations of generational differences in the level of deprivation. On average, there is effectively no difference in the IDM score between those members who are 35 or under (IDM of 78.79), those who are between 36 and 54 (IDM of 78.78), and those who are 55 and over (78.93). This too might be regarded as a slightly surprising result. One might have expected, for example, older people to be more deprived than middle aged or young adults. But it may be that the nature of deprivation, rather than its overall level, changes with age. For example, as indicated by the table below, older people are less likely to be well educated, but are also less likely to face violence. Because the IDM does not yet apply to children, we cannot explore whether differences exist between those under 18 and the older generations. The possibility of applying the measure to children will be discussed in the next chapter.

## Dimension and IDM averages by age group

Numbers in parentheses are the number of respondents when less than the total sample. The total sample breakdown is shown in the hunger dimension. Note the small number of respondents over age 55. This is because many participants would not have answered these questions on account of their lack of a need for contraception.

DIMENSION	Age 18-35	Age 36-54	Age 55 and over	Total Possible dimension Score
Hunger	14.31 (821)	14.24 (632)	14.26 (353)	15
Water	12.76	12.77	12.74	15
Shelter	9.86	10.39	10.99	15
Health	11.56	11.77	11.50	15
Education	13.16	12.10	10.34	15
Energy	6.22	6.04	6.37	10

Toilet	8.99	9.12	8.96	10
Decision-making & Personal support	8.28	8.24	8.08	10
Clothing/ personal care	8.57	8.40	8.16	10
Freedom From Violence	6.93 (769)	7.68 (573)	8.52 (301)	10
Family planning	1.97 (546)	1.75 (408)	0.52 (77)	5
Environment	3.03	3.14	3.35	5
Voice	3.13 (813)	3.15 (626)	2.99 (350)	5
Work time/ leisure	4.09	3.98	4.49	5
Respect paid/ unpaid\Work	4.62 (792)	4.57 (624)	4.57 (312)	5
<b>Total</b>	<b>78.79</b>	<b>78.78</b>	<b>78.93</b>	<b>100</b>

**TABLE 17: DIMENSION AND IDM AVERAGES BY AGE GROUP**

## Urban-rural differences

The table below shows the overall IDM score, and each dimension score, by gender and by urban or rural location. There is a considerable difference between the scores of urban and rural Filipinos. Urban Filipinos average a score of 80.66, while rural Filipinos average a score of 75.42. The urban population scores significantly better in shelter, health, education, access to energy and toilet facilities. Not surprisingly, the one dimension in which the rural population scores considerably better is environment.

The five sampled subregions which comprised the nationally representative sample display considerable differences in multidimensional deprivation. Again, perhaps not surprisingly, Mindanao scored by far the worst among all sampled regions. As a region that continues to struggle with conflict and a violent insurgency, the average person in Mindanao scored on the lower end of the IDM deprived category, with many more very deprived or extremely deprived.

DIMENSION	SEX	URBAN AVERAGE	RURAL AVERAGE	AVERAGE FULL SAMPLE	TOTAL POSSIBLE DIMENSION SCORE
Hunger	M	14.25 (515)	14.26 (308)	14.25 (823)	15
	F	14.26 (654)	14.38 (329)	14.30 (983)	
Water	M	12.64	12.93	12.75	15
	F	12.73	12.83	12.76	

90. The figures above only indicate the difference between different respondents in the household. There is no direct correspondence between respondent number and position in the family.

Shelter*	M	11.02	8.13	9.94	15
	F	11.52	8.60	10.54	
Health*	M	11.43	10.36	11.03	15
	F	12.50	11.36	12.12	
Education*	M	12.54	11.00	11.97	15
	F	12.86	11.68	12.46	
Energy	M	6.85	4.74	6.07	10
	F	7.01	4.85	6.28	
Toilet*	M	9.20	8.42	8.91	10
	F	9.28	8.85	9.13	
Decision making and support*	M	8.22	8.00	8.14	10
	F	8.41	8.07	8.30	
Clothing and personal care*	M	8.52	8.08	8.36	10
	F	8.70	8.09	8.49	
Freedom from violence*	M	7.08 (475)	7.34 (272)	7.18 (747)	10
	F	7.63 (610)	7.95 (286)	7.74 (896)	
Family planning*	M	1.58 (324)	1.53 (200)	1.56 (524)	5
	F	1.97 (329)	2.06 (178)	2.00 (507)	
Environment	M	2.76	3.57	3.06	5
	F	2.95	3.66	3.18	
Voice	M	3.09 (515)	3.22 (303)	3.14 (818)	5
	F	3.04 (648)	3.18 (323)	3.09 (971)	
Work/leisure time**	M	4.33	4.40	4.35	5
	F	3.94	3.95	3.95	
Respect at/ for paid* and unpaid work	M	4.57 (492)	4.53 (292)	4.56	5
	F	4.63 (628)	4.60 (316)	4.62	
IDM*	M	<b>79.38</b>	<b>74.17</b>	<b>77.43</b>	<b>100</b>
	F	<b>81.67</b>	<b>76.6</b>	<b>79.97</b>	

\*Dimensions where the differences by sex in the full sample are statistically significant.

\*\*Numbers in parentheses refer to the number of respondents when less than the full sample. The numbers for the full sample are given in the hunger dimension.

TABLE 18: DIMENSION SCORES AND THE IDM SCORE, DISAGGREGATED BY URBAN/RURAL AND BY SEX

There is significant variation in the levels of deprivation across geographic regions investigated in our sample. The general urban to rural difference is only five points. But the difference between the capital and Mindanao is a full 10 points.

REGION	NO. OF RESPONDENTS	AVERAGE IDM SCORE
National Capital Region	336	83.98
North/Central Luzon	372	80.61
South Luzon	352	79.32
Visayas	368	77.24
Mindanao	378	73.51

TABLE 19: AVERAGE IDM SCORES BY REGION

## People with disabilities

One final application of the IDM to differences amongst individuals is possible. Asking participants whether they have a disability or not generally leads to low reporting rates and mistakenly treats what is at least partially a matter of degree as a simple binary variable. Therefore, the IDM survey asked several questions that allowed for the categorisation of individuals as living with no disabilities, some disabilities, or significant disabilities.<sup>91</sup> Using this categorisation, we find that people with no disabilities average 79.9, people with some disabilities average 77.07, and people with significant disabilities average 74.34. This confirms both that the survey is capable of revealing disparities based on living with disabilities and that there is a considerable difference in the level of deprivation between those who have no disabilities and those who live with significant disabilities.

## Overall assessment

The pilot of the IDM in the Philippines was successful in several ways. The strategy of sampling multiple respondents within a household allowed for an exploration of the distribution of deprivation within a household. Each of the survey modules was able to produce interval scores of deprivation for respondents. Very few survey modules were not completed. The amount of time to complete a full interview (both the household and individual questionnaire) was about 90 minutes, and the individual survey alone could be done in under 60 minutes, a feasible length of time for development agencies, national statistics agencies, NGOs, civil society groups, and most importantly participants themselves.

91. As noted more fully in chapter five, the survey incorporates a brief set of questions on disability to identify limitations in basic activity functioning. The questions were developed for use in census or similar multi-topic survey contexts where only brief information can be sought on any one topic. In contexts where women and men living with disability experience discrimination and stigma, simply asking respondents whether they have a disability may result in significant under-reporting of functional limitations.

The results provide useful, action-guiding information regarding deprivation in the Philippines. They show a) the dimensions in which shortfalls occur, b) the depth of those shortfalls and c) the geographic and social location of those shortfalls. With this dataset, further analysis can be conducted to explore correlations among shortfalls in various dimensions. If used in a longitudinal study, the results would allow for the exploration of changes of multidimensional deprivation over time.

## **CAPÍTULO 7: DIRECCIONES PARA INVESTIGACIONES FUTURAS**

**EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN HA PRODUCIDO UNA MEDIDA DE PRIVACIÓN MULTIDIMENSIONAL, DE NIVEL INDIVIDUAL Y SENSIBLE AL GÉNERO, BASADA EN LOS PUNTOS DE VISTA EXPRESADOS POR HOMBRES Y MUJERES POBRES (IDM). DESPUÉS DE CUATRO AÑOS DE INVESTIGACIÓN, DEBATE Y ANÁLISIS, Y CON LA PARTICIPACIÓN DE MILES DE PERSONAS EN 18 SITIOS DE SEIS PAÍSES, HEMOS AVANZADO CONSIDERABLEMENTE HACIA LA PRODUCCIÓN DE UNA MEDIDA QUE PUEDA UTILIZARSE PARA AYUDAR A MEDIR EL PROGRESO EN LA LUCHA CONTRA LA POBREZA Y LA INEQUIDAD DE GÉNERO.**

No obstante, aún queda trabajo por hacer en el ajuste y el desarrollo de la IDM hasta ésta que pueda integrarse fácilmente en los sistemas nacionales e internacionales de valuación social. Los ensayos futuros en distintos países y sitios, así como el trabajo continuo tanto con hombres y mujeres que viven en la pobreza como con expertos en el diseño de encuestas y mediciones, continuarán perfeccionando la medida. En este capítulo analizamos diversas áreas en las que se debería de llevar a cabo mayor investigación.

### **Ajuste de las dimensiones y los indicadores**

Las dimensiones incluidas en la IDM fueron desarrolladas a través de procesos participativos, de investigación académica de la extensa literatura sobre pobreza y medición de la pobreza y de diálogos con numerosos especialistas importantes y expertos en encuestas. Particularmente, la investigación participativa en la primera etapa -que incluye grupos de enfoque y entrevistas individuales- ayudó para generar definiciones de nuestras posibles dimensiones. La segunda etapa de la investigación participativa ayudó para seleccionar una lista final de las dimensiones posibles e incluirla en la IDM. La lista de dimensiones y la definición de las mismas debería de ajustarse más a través de métodos participativos y no participativos. Por ejemplo, la dimensión de uso del tiempo podría especificarse mejor como horas laborales requeridas, horas de trabajo reales, dificultad del trabajo, cantidad de tiempo libre, calidad del tiempo libre, cantidad de tiempo discrecional, etc. Cada una de estas especificaciones da lugar a distintas prioridades en la reducción de privaciones dentro de la dimensión de uso del tiempo y podrían capturarse mejor con uno o varios indicadores distintos al que seleccionamos.

Los indicadores en nuestra medición fueron seleccionados principalmente a través de una examinación de métodos de recolección de información existentes, especialmente de encuestas de múltiples temas y encuestas de temas únicos, así como de literatura secundaria sobre su confiabilidad, validez y aplicación transcultural. No afirmamos que hayamos identificado los mejores indicadores posibles para cada dimensión. Existen varias formas en las que podrían mejorarse los indicadores. Primero, podrían seleccionarse indicadores diferentes que cubran mejor una dimensión en particular. Por ejemplo, actualmente tenemos un solo indicador de hambre durante las cuatro semanas anteriores en la dimensión de alimentación. Un estudio reciente realizado por el proyecto FANTA de USAID<sup>92</sup> identificó las tres preguntas que usamos para generar este indicador como las más más confiables entre distintos contextos para medir el hambre de un hogar. No pudimos incluir otros indicadores para dar seguimiento a otras carencias importantes en el área de la alimentación, pues teníamos el compromiso de desarrollar una encuesta que fuera manejable en términos de requisitos técnicos, costos y tiempos. Por ejemplo, un indicador de la masa corporal de una persona podría reflejar mejor la privación de alimentos a lo largo

---

<sup>92</sup> [www.fantaproject.org](http://www.fantaproject.org)

plazo. O un indicador de los micronutrientes sanguíneos podría reflejar mejor la diversidad alimentaria y la ingesta nutricional de una persona. De manera similar, nuestro actual indicador de uso del tiempo simplemente refleja la carga laboral de una persona en el día anterior. Esto se debe a que se introduce considerable sesgo de memoria cuando se pregunta sobre periodos de tiempo más largos. Por lo tanto, es posible que este indicador no refleje cuando una persona enfrenta una carga laboral excesiva si se le aplica la encuesta el día después de un asueto o de un día libre. Tampoco capturará la naturaleza estacional de los horarios laborales de muchas personas.

Varias dimensiones e indicadores que se probaron en la tercera etapa nos dieron motivo para creer que se requiere mayor investigación y ajuste.

### **Rápidamente encontramos dos problemas al utilizar un índice de bienes aproximado para medir la situación financiera de un hogar.**

El primer problema es que el indicador se asigna a todos los miembros del hogar, a pesar de que los miembros podrían tener niveles de consumo muy diferentes. El segundo problema es que los bienes contables podrían acumularse con el tiempo dentro de un hogar y podrían volverse más baratos por costos de fabricación menores, pero ninguno de estos cambios necesariamente reflejará un cambio en el consumo diario de bienes importantes, incluyendo alimentos y otras necesidades. Debido a que optamos por una encuesta corta, no buscamos una medición más normalizada de consumo-gastos ni de ingresos a nivel individual. Esfuerzos futuros podrían presentar indicadores específicos a la situación financiera de una persona.

### **En la medición de la educación intentamos revertir la práctica antigua de medir la inscripción con la exclusión de logro.**

Les pedimos a los participantes que leyeran, que escribieran y que hicieran aritmética sencilla. Futuras iteraciones podrían hacer un mejor trabajo en obtener una sección más larga de pruebas educativas para revelar mayores diferencias en el logro educativo.

### **En cuanto a la medición del acceso a la planificación familiar, actualmente tratamos el acceso de los hombres y las mujeres de manera equitativa.**

Es decir, tanto hombres como mujeres se consideran carentes si no tienen acceso a métodos anticonceptivos modernos o si están limitados en su habilidad de espaciar embarazos. En Filipinas, esto tuvo un resultado raro, pues mostró que los hombres son más carentes que las mujeres. Esto parece mostrar doble error. En primer lugar, las mujeres podrían tener mayor acceso a anticonceptivos simplemente porque se esfuerzan más en obtenerlos. Es extraño señalar a los hombres como más carentes, pues ellos no hacen tales esfuerzos. En segundo lugar, y sobre todo, discutiblemente el estar sin anticonceptivos y el afrontar la carga de embarazos no deseados es una mayor privación para las mujeres que para los hombres. Sin embargo, las alternativas aquí no son particularmente atractivas. Se podría excluir este indicador para los hombres; pero entonces se deberían de tener menos indicadores para hombres o encontrar un indicador 'sustituto' que fuese específico a los hombres y no a las mujeres. Pero también el hacerlo sugeriría de manera engañosa que los hombres posiblemente no necesitan el acceso a los anticonceptivos y que no carecen de ellos.

### **Surgió un problema similar para medir la distribución de la privación por género al medir la privación en referencia a la dimensión de tener una vida libre de violencia.**

La experiencia de los hombres y las mujeres en cuanto a la violencia cuenta lo mismo asumiendo que ocurra un incidente similar de violencia. Por ejemplo, si un hombre es golpeado en una pelea pública, esto tendría la misma calificación que si una mujer fuese golpeada por su pareja. Se podría argumentar que en algunas situaciones la privación de la mujer es más grave, pues su exposición a la violencia es en el hogar (con implicaciones para su habilidad de evitarla), es más probable que le ocurra nuevamente (y el miedo a ello siempre está presente) y es más probable que afecte más aspectos de su vida. Si no es probable que el pleito público del hombre tenga estas características similares (posible repetición de lo ocurrido, impacto en muchos aspectos de su vida) entonces quizás no debería de contar lo mismo. Otra vez las alternativas a este esquema no son particularmente atractivas. Intencionalmente excluimos de las preguntas cualquier información acerca del lugar de la violencia y del responsable de la violencia para que los encuestados que también eran responsables de violencia contra otros miembros del hogar estuvieran conscientes de que no podrían identificarlos por las respuestas que dieran en la encuesta. El cambiar las preguntas para identificar el lugar de la violencia, a fin de conceder mayor peso a la violencia en el hogar, incrementaría los riesgos de responder a la encuesta, pues nuestro método de muestreo obtiene datos de todos los miembros adultos del hogar. De manera alternativa, la exposición de las mujeres a la violencia podría tener una ponderación un poco mayor que la de los hombres, independientemente del lugar en donde ocurriera la violencia. Pero ciertamente muchas situaciones de hombres expuestos a la violencia son graves, tienen impactos multidimensionales duraderos, podrían no ser fáciles de evitar e igualmente merecen una parte de los recursos públicos dirigidos hacia la prevención y la mitigación.

**Cada dimensión que requiera evaluaciones subjetivas de situaciones objetivas necesita mayor exploración.**

Pedirles a los individuos que califiquen su cantidad de agua o su control sobre la toma de decisiones en el hogar permite que las evaluaciones subjetivas influyan en los puntajes de privación objetivos. Los encuestados individuales podrían subestimar o sobreestimar el alcance de su privación y esto podría ocurrir sistemáticamente a nivel grupal. Por ejemplo, las mujeres podrían sistemáticamente subestimar qué tanto control en la toma de decisiones en el hogar deberían de tener y por lo tanto, de cuánto control tienen. O las comunidades geográficamente remotas podrían subestimar cuánta agua necesitan para satisfacer sus necesidades, resultando en evaluaciones sesgadas de cuánta agua usan realmente.

**Es difícil medir la condición de salud de los individuos, y los autoinformes de morbilidad no son lo suficientemente confiables.**

Sin embargo, únicamente informar sobre el acceso a la atención médica no toma en cuenta la exposición desproporcionada a entornos no saludables. Iteraciones futuras de la IDM deberían de ajustar la medición de la condición de salud.

**Usamos el acceso a la atención médica adecuada durante el embarazo como un indicador sustituto del acceso de las mujeres a la atención médica.**

Esta decisión tenía el objetivo de ser sensible a las necesidades únicas de salud antes y después del embarazo. Sin embargo, tuvo el impacto de atribuir que las mujeres tenían mejor acceso a la atención médica que si hubiéramos utilizado información del tratamiento durante una enfermedad reciente. Este es un resultado raro y futuras iteraciones de la IDM deberían de considerar si es valioso continuar tomando en cuenta el acceso a la atención médica durante el embarazo. Podría ser que la percepción de



los riesgos asociados con el embarazo estimule a las mujeres y a sus familias a dar mayor prioridad al cuidado materno que a otro tipo de atención médica. Enfocarse en esto como un indicador del acceso de las mujeres a la atención médica, brinda información importante acerca de un evento clave en la vida de muchas mujeres que implica riesgos importantes; pero surge a expensas de ocultar la inequidad en el acceso a la atención médica general.

**Medir los problemas ambientales simplemente contándolos podría presentar una subestimación o una sobreestimación de la privación ambiental.**

Una persona que se enfrenta a un problema ambiental grave de contaminación del aire podría estar peor que una persona que sufre varios problemas ambientales moderados, tales como la exposición al tránsito, charcos de agua donde se reproducen los moscos y otros ruidos durante el día. Además de ajustar las dimensiones y los indicadores, hay espacio para ajustar el sistema de puntaje que se aplica a cada indicador. Por ejemplo, para la dimensión de uso del tiempo identificamos como carente a una persona que trabaja (en labores remuneradas y no remuneradas) más de 10 horas en el día anterior. A nuestro saber o al saber de los expertos del uso del tiempo que consultamos, no hay normas internacionales en cuanto a la carga laboral que los individuos deben tener. Debido a que somos los primeros en introducir una evaluación escalar dentro de las dimensiones con el fin de medir la pobreza multidimensional, reconocemos que mayor deliberación e investigación mejorarían la línea de corte utilizada dentro de cada dimensión. De manera similar, se necesita trabajar más para probar los umbrales que separan las diferentes categorías de pobreza en la medida compuesta con las percepciones de mujeres y hombres pobres en diversos contextos, así como para ajustar las especificaciones en la medida que sea necesario.

A pesar de estos desafíos, la comparación relevante para seleccionar dimensiones, indicadores y puntajes de intervalo está en las medidas multidimensionales existentes. En esta comparación, la IDM es vastamente superior a lo que ofrecen las alternativas existentes.

**Ponderación**

Nuestro esquema de ponderación actual está formada por tres compromisos generales. Primero, somos ampliamente prioritarios. Las privaciones más graves son moralmente peores que las privaciones menos graves. La ausencia de la tercera comida del día de una persona debería de contar mucho menos que la ausencia de una segunda comida. Segundo, las privaciones en algunas dimensiones de la vida son más importantes que otras dimensiones para la supervivencia física de una persona. La privación de alimentos cuenta más que la privación en la habilidad que tiene una persona de participar en su comunidad. Tercero, los esquemas de ponderación deberían de reflejar, por lo menos en parte, las preferencias colectivas de los individuos que miden. A partir de estos compromisos generamos un esquema de ponderación que asigna diferentes valores a cada uno de los intervalos en nuestra escala de cinco puntos dentro de una dimensión y que asigna diferentes ponderaciones a tres categorías de dimensiones.

Con más tiempo y recursos hubiéramos explorado con mayor profundidad la posibilidad de generar ponderaciones directamente de ejercicios participativos. Existen varios métodos en la literatura para generar ponderaciones participativas. Se les podría pedir a los participantes que hicieran comparaciones entre conjuntos de dos situaciones, en los cuales describieran la condición de un individuo en diversas dimensiones. El participante podría simplemente expresar una preferencia por una de las dos

situaciones o expresar su grado de preferencia por alguna de ellas. Podrían derivarse ponderaciones participativas de una serie de estas respuestas. Los participantes también podrían votar sobre la importancia de diversas dimensiones o sobre incrementos dentro de esas dimensiones. O los participantes podrían participar en un proceso de asignación presupuestaria, mediante el cual expresaran su disposición de pagar por bienes en varias dimensiones<sup>93</sup>. Cada método se puede utilizar para generar ponderaciones de las dimensiones en indicadores compuestos.

Una limitación de la mayoría de los esfuerzos en la generación de ponderaciones participativas es que aplican a las dimensiones como un todo, más que a incrementos dentro de una dimensión particular. La ponderación que una persona asigne a los alimentos podría depender de cuánta comida tiene en ese momento o del incremento de comida (por ejemplo la segunda comida) que tienen en mente al asignar una ponderación a la dimensión. Investigaciones futuras deberían de buscar desarrollar métodos para generar ponderaciones participativas por cada incremento dentro de una dimensión.

Además de generar ponderaciones participativas, hay otros métodos disponibles para crear sistemas de ponderación.

Los métodos basados en datos requieren diversas formas de análisis multivariante para establecer ponderaciones. Tales métodos (que incluyen el análisis de factores y el análisis de componentes principales) investigan la correlación entre las variables en una medición y pueden usarse para establecer ponderaciones en función del grado en el que una variable particular esté correlacionada con otras variables en la medición. No promovemos este método por la siguiente razón: el simple hecho de que una variable no se correlaciona con otras variables medidas no es razón suficiente para restarle importancia. Por ejemplo, en Klasen (2000), el análisis de componentes principales (PCA) reveló que la violencia está débilmente asociada con otras dimensiones de privación en Sudáfrica. Usar PCA para establecer ponderaciones requeriría restarle considerable importancia a la violencia<sup>94</sup>.

---

<sup>93</sup> Para revisiones de diversos esquemas de ponderación en medición multidimensional, vea Decancq, K y Lugo, A.M. (2013). Weights in multidimensional indices of wellbeing: An overview. *Econometric Reviews*. 32(1): 7-34. Vea también: Organisation for Economic Cooperation and Development (OECD), European Commission Joint Research Centre. (2008). *Handbook on constructing composite indicators: methodology and user guide*. OECD: Paris.

<sup>94</sup> Stephan Klasen destaca que existen limitaciones considerables de usar PCA para establecer un esquema de ponderación. “Las desventajas de tal enfoque es que implícitamente asume que sólo componentes con fuertes correlaciones entre ellos son relevantes para medir la privación, lo cual podría ser debatible en algunos casos. Por ejemplo, el hecho de que las percepciones de seguridad no están estrechamente correlacionadas con el índice de privación y sus demás componentes no necesariamente debería de sugerir que la seguridad no es un indicador de privación importante, como se asumiría implícitamente en un análisis de componentes principales”. Klasen, S. (2000). Measuring poverty and deprivation in South Africa. *Review of income and wealth*. 46(1): 39.

El sistema de ponderación más sofisticado sería sensible a un rango de factores, que incluyen:

1. Ya sea las preferencias del individuo o del grupo relevante respecto de los cambios progresivos en su condición actual.
2. Su posición en todas las demás dimensiones.
3. La importancia relativa de las diferencias marginales en su posición actual en una dimensión dada.
4. La interacción de esa diferencia marginal con otras posibles ganancias o pérdidas progresivas en otras dimensiones.
5. El contexto social, ambiental, político y económico particular en el que se encuentre.

Sospechamos que cualquier sistema que pueda implementarse en el mundo real no alcanzaría este ideal. Sin embargo, esperamos que las investigaciones futuras puedan mejorar sistemas de ponderación para tomar en cuenta algunos factores que a nuestro parecer deberían de ser considerados para producir una métrica de privación compuesta.

## **Niños**

Hasta ahora la medida de privación que hemos propuesto sólo aplica para adultos. No se incluyeron niños en ninguna de las tres etapas. Dadas las preocupaciones éticas que surgen al trabajar con niños y la necesidad de métodos distintos para involucrar a niños en la investigación participativa, decidimos desde el inicio excluir a los niños menores de 16 años de edad.

Entre los miembros de nuestro proyecto existen perspectivas divergentes acerca de cómo se podría partir del trabajo que hemos terminado a una medida de privación que pueda aplicar a los niños. Un punto de vista expresa que aunque el proceso de razonamiento público es muy importante para establecer un sistema de valuación social, no es particularmente problemático excluir a los niños de las preguntas de medición de la pobreza. Si bien hay muchas cosas que se pueden aprender acerca de cómo medir y combatir la pobreza cuando se trabaja con niños pobres, no es necesario hacer que los niños que viven en condición de pobreza ayuden a construir nuevas medidas de privación. De acuerdo con los proponentes de esta visión, expandir la medida de privación individual para incluir a los niños requeriría un proceso no participativo de dos pasos. Primeramente, en el nivel de selección de dimensiones, uno necesitaría identificar y eliminar las dimensiones en la medida actual que no sean relevantes para los niños. Por ejemplo, podría ser innecesario medir la habilidad del niño de participar en la toma de decisiones de su comunidad, pues tradicionalmente no se considera una esfera de actividad en la que los niños necesiten participar. Muchas de las dimensiones que los participantes adultos identificaron como relevantes para determinar si una vida está libre de pobreza y adversidades, que incluyen la importancia del control sobre la toma de decisiones en el hogar y en la comunidad y la condición del trabajo remunerado y no remunerado<sup>95</sup>, son totalmente o en gran parte irrelevantes para los niños; por lo menos la forma que se plantean actualmente. En segunda, en el nivel de selección de indicadores se necesitarían hacer revisiones para capturar mejor las privaciones de la niñez. Por ejemplo en el ámbito de la salud, podría ser más adecuado descubrir si un niño recibió vacunas en vez de evaluar el tipo y la calidad del tratamiento que recibió la última vez que se enfermó. En el ámbito de la educación, más que

---

<sup>95</sup> Mientras que los adultos deben ser tratados con respeto en trabajos remunerados y no remunerados, un niño que está libre de la pobreza tendría un nivel nulo o mínimo de trabajo remunerado o no remunerado.

medir el último grado terminado, sería mejor medir si el niño está inscrito en la escuela y probar su alfabetización y sus aptitudes numéricas en comparación con los estándares adecuados a su edad.

La otra perspectiva (y quizás la más compartida) sostiene que así como los adultos deberían de participar en la construcción de una medida de privación públicamente justificable para adultos, también los niños deberían de participar en la construcción de medidas de pobreza infantil. Aunque posiblemente se necesiten métodos participativos diferentes y un escrutinio ético intensificado para garantizar la protección de los niños participantes, los niños pueden y deben participar en la forma de concebir y medir la pobreza infantil. Por lo tanto, la IDM no debería de aplicarse a los niños, sino que se debería de desarrollar una medida de pobreza infantil mediante un proceso participativo que quizás involucrara exclusivamente a niños.

Las medidas de privación basadas en el hogar proporcionan una solución fácil al problema de medición de la pobreza infantil. Atribuyen la pobreza (generalmente financiera) del hogar a todos sus miembros. Esto es un error por obvias razones. Los niños en hogares pobres podrían estar mejor o peor que sus padres. Por ejemplo, programas efectivos dirigidos a niños podrían reducir sus carencias en educación, atención médica o nutrición, sin hacer este mismo progreso para adultos. De hecho, muchos beneficios para niños en estas áreas no se reflejarán en la mayoría de las mediciones de pobreza, salvo que aumenten los estándares de vida del hogar completo<sup>96</sup>.

Las medidas de privación infantil deben enfrentarse a varios desafíos adicionales a los que no se enfrentan las medidas de los adultos<sup>97</sup>. Deben encontrar una manera de seleccionar indicadores que retengan algún grado de comparabilidad conforme los niños crezcan. Los indicadores necesarios para medir la privación entre los niños menores de cinco años de edad serán bastante diferentes a los indicadores necesarios para los jóvenes que estén entrando a la adolescencia. Idealmente, las medidas de pobreza infantil también permitirían cierto grado de comparabilidad entre niños y adultos para que los programas que busquen reducir la pobreza entre ambos grupos se califiquen con estándares equivalentes. También deben encontrar una manera de recolectar datos de individuos que podrían no tener la capacidad total para responder a las preguntas de la encuesta. Los padres proporcionan una gran parte de la información sobre los niños de corta edad en encuestas de múltiples temas. Dependiendo de la naturaleza de la pregunta, los padres podrían tener motivo para ocultar u omitir información sensible acerca del niño. Por ejemplo, los padres podrían no responder honestamente si el niño ha sido víctima de abuso físico o sexual, especialmente si ese abuso fue cometido por un familiar. De manera similar, una familia podría resistirse a identificar privaciones por las cuales pudiese ser responsabilizada, tales como la falta de escolaridad. Estos son desafíos que se deben enfrentar, pues la

---

<sup>96</sup> Las líneas de pobreza de ingresos generalmente tratan a los niños como pobres si el hogar es considerado como pobre. De manera similar, las medidas de pobreza multidimensional generalmente tratan a los niños como pobres si el hogar es considerado como pobre. Esto tiene el efecto de hacer invisibles los impactos de los programas contra la pobreza dirigidos a niños que no alcen los niveles de vida del hogar de manera más general. Por ejemplo, mejor calidad y acceso a la educación, programas nutricionales dirigidos a niños o programas de vacunación no tendrían impacto alguno en la reducción de la pobreza de acuerdo con la mayoría de las medidas, aun cuando claramente reducen la pobreza infantil.

<sup>97</sup> Para medidas de pobreza infantil existentes, vea Roelen, K. y Gassmann, F., (2008). Measuring child poverty and well-being: A literature review. Maastricht Graduate School of Governance. Working Paper Series 2008/WP001. Disponible en [http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=1105652](http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1105652). Vea también: Gordon, D., Nandy, S., Pantazis, P., Pemberton, S. y Townsend, P. (2003). Child Poverty in the developing world. The Policy Press: Bristol, UK.

medición de la pobreza infantil está integrada en las medidas de privación favorables a los pobres y basadas en el individuo.

### **Sensibilidad al contexto**

Por último, como se analizó previamente, existe tensión entre desarrollar una medida de privación que sea comparable entre contextos y tiempos, y una medida sea sensible al contexto específico en el que se esté midiendo la pobreza. La necesidad de sensibilidad al contexto surge en tres etapas del proceso de generación de la IDM. Primero, algunas preguntas y respuestas de la encuesta existente necesitan adaptarse a un contexto particular. Por ejemplo, al evaluar si los materiales de construcción de una vivienda son naturales, rudimentarios o terminados, se deben revisar las respuestas seleccionadas en contextos naturales distintos, pues los materiales con los que los individuos construyen sus hogares cambian considerablemente. Segundo, la selección de indicadores a veces varía de caso a caso entre los países. Por ejemplo, los indicadores sobre vivienda deberían de considerar los materiales de vivienda en Angola, pero en Rusia deberían de considerar el acceso al calor, pues son contextos ambientales muy diferentes. Tercero, posiblemente se deberían de agregar nuevas dimensiones e indicadores en algunos contextos. Por ejemplo, en muchos países la mutilación genital femenina o ablación no es predominante, por lo tanto no es relevante para evaluar la privación individual. Pero en otros países estas prácticas podrían ser predominantes y justificar una dimensión distinta en una medida de privación sensible al género.

La IDM puede formar la base común de un sistema de medición multidimensional, pero medidas adicionales y sus indicadores correspondientes pueden agregarse a diferentes contextos cuando sea necesario. Esto daría lugar a la medición de una IDM globalmente comparable y de una IDM nacional, relevante únicamente dentro del país en cuestión. Se requiere mayor investigación en diversos contextos nacionales y subnacionales si es que la IDM proporcionará las bases para una medición de pobreza o de equidad de género que sea internacionalmente comparable y localmente utilizable.

### **Conclusión**

Ha sido un gran privilegio trabajar con miles de participantes en Angola, Fiyi, Indonesia, Malawi, Mozambique y Filipinas para desarrollar una nueva medida de privación que es verdaderamente sensible al género y que, desde nuestra perspectiva, es una mejora considerable de los métodos de medición de pobreza existentes, así como un complemento necesario para las medidas de desarrollo y de progreso actuales. Aún queda mucho trabajo por hacer. Además de realizar mayor investigación para abordar las preguntas señaladas anteriormente, los responsables políticos deben proveer los recursos para guiar la creación de políticas y la erradicación de la pobreza en las próximas décadas. Esperamos que los esfuerzos de este proyecto ayuden en buena medida a mejorar la medición en favor de los hombres y las mujeres pobres. Los miembros de este proyecto continuarán trabajando en la medición de la pobreza, la equidad de género y el progreso social, esperando que los hallazgos incluidos en este informe comuniquen los esfuerzos continuos a nivel local, nacional e internacional para mejorar la medición de la pobreza y la disparidad de género.

## REFERENCES

---

- Africa, T. (2011). *Family income distribution in the Philippines 1985-2009*. [Presentation Slides]. Social Weather Stations, Quezon City, 18 March 2011. Available at [www.sws.org.ph/fel-news.htm](http://www.sws.org.ph/fel-news.htm).
- Bessell, S. (2010). Methodologies for gender-sensitive and pro-poor poverty measures. In Chant, S. (Ed.) *International handbook on gender and poverty*. UK: Edward Elgar.
- Chambers, R. (2007). Who Counts? *The quiet revolution of participation and numbers*. IDS Working Paper 296. Brighton: IDS. Retrieved from [www.ids.ac.uk/files/Wp296.pdf](http://www.ids.ac.uk/files/Wp296.pdf).
- Chang, R. (1997). *Incommensurability, incomparability, and practical reasoning*. Harvard University Press.
- Chant, S.H. (2007). *Gender, generation and poverty: exploring the feminisation of poverty in Africa, Asia and Latin America*. Northampton: Edward Elgar Publishing.
- Chen, S., & Ravallion, M. (2007). *Absolute poverty measures for the developing world, 1981–2008*. World Bank Policy Research Working Paper 4211. Available at <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/7060/wps4211.pdf?sequence=1>
- Chen, S., & Ravallion, M. (2010). The developing world is poorer than we thought, but no less successful in the fight against poverty. *The Quarterly Journal of Economics*, 125(4): 1577-1625.
- Chen, S., & Ravallion, M. (2012). More relatively-poor people in a less absolutely-poor world. *Review of Income and Wealth*, 59 (1): 1-28. 2013.
- Chen, S., Ravallion, M., & Sangraula, P. (2009). Dollar a day revisited. *The World Bank Economic Review*, 23(2): 163-184.
- Cooke, B., & Kothari, U. (2001). Participation: *The new tyranny?* UK: Zed Books.
- Cornwall, A., & Jewkes, R. (1995). What is participatory research? *Social Science & Medicine*, 11: 1667-1676.
- Decancq, K., & Lugo, A.M. (2013). Weights in multidimensional indices of wellbeing: An overview. *Econometric Reviews*, 32(1): 7-34.
- Diprose, R. (2007). *Safety and security: a proposal for internationally comparable indicators of violence*. Centre for Research on Inequality, Human Security and Ethnicity, in collaboration with Oxford Poverty and Human Development Initiative. University of Oxford. Available at <http://r4d.dfid.gov.uk/PDF/Outputs/Inequality/wp52.pdf>.
- Dulani, B., Mattes, R., & Logan, C. (2013). *After a decade of growth, little change in poverty at the grassroots*. Afrobarometer. Policy Brief No. 1. Available at [www.afrobarometer.org/files/documents/policy\\_brief/ab\\_r5\\_policybriefno1.pdf](http://www.afrobarometer.org/files/documents/policy_brief/ab_r5_policybriefno1.pdf).
- Foster, J., Greer, J., & Thorbecke, E. (2010). The Foster-Greer-Thorbecke (FGT) poverty measures: 25 years later. *The Journal of Economic Inequality*, 8(4): 491-524.
- Garenne, M., & Hohmann, S. (2003). A wealth index to screen high-risk families: application to Morocco. *Journal of Health, Population, and Nutrition* 21(3): 235-42.
- Hohmann S. & Garenne M. (2009). Absolute versus relative measures of poverty. Application to DHS African surveys. [Paper prepared for the 26th IUSSP International Conference, Marrakech, 27 September – 2 October 2009].
- Ibrahim, S., Solva, I., & Alkire, S. (2004). *Agency and empowerment: A proposal for internationally comparable indicators*. Working Paper. Oxford Poverty and Human Development Initiative. Available at [www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/OPHI-wp04.pdf](http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/OPHI-wp04.pdf).
- International Household Survey Network. (2009). *How (well) is education measured in household surveys? A comparative analysis of the education modules in 30 household surveys from 1996-2005*. IHSN Working Paper 2. Retrieved from [www.ihsn.org/home/sites/default/files/resources/IHSN-WP002.pdf](http://www.ihsn.org/home/sites/default/files/resources/IHSN-WP002.pdf).
- Jaggar, A., & Wisor, S. (2013). Feminist methodology in practice: lessons from a research program. In Jaggar, A. (Ed). *Just methods: an interdisciplinary feminist reader*. 2nd Edition. Boulder: Paradigm Publishers.
- King, R., & Sweetman, C. (2010). *Gender perspectives on the global economic crisis*. Oxfam International Discussion Paper. Retrieved from [www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/gender-perspectives-global-economic-crisis-feb10.pdf](http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/gender-perspectives-global-economic-crisis-feb10.pdf).
- Klasen, S. (2000). Measuring poverty and deprivation in South Africa. *Review of income and wealth*, 46(1): 33-58.
- Klugman, J., Rodríguez, F., & Choi, H.J. (2011). The HDI 2010: new controversies, old critiques. *The Journal of Economic Inequality*, 9(2): 249-288.
- Laderchi, C.R., Ruhi, S., & Stewart, F. (2003). Does it matter that we do not agree on the definition of poverty? *A comparison of four approaches*. Oxford Development Studies, 31(3): 243-274.
- Maxwell, S. (1999). *The meaning and measurement of poverty*. Overseas Development Institute. Retrieved from [www.odi.org.uk/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/](http://www.odi.org.uk/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/)

---

[publications-opinion-files/3095.pdf](#).

McGregor, J. A., & Sumner, A. (2009). *After 2015: '3D human wellbeing'*. IDS In Focus Policy Briefing 9. Institute of Development Studies. Retrieved from [www.ids.ac.uk/files/dmfile/IF9.2.pdf](http://www.ids.ac.uk/files/dmfile/IF9.2.pdf).

Moore, K., & Grant, U. (2008). *Very poor, for a very long time, in many ways... Defining 'the poorest' for policymakers*. Working paper No. 124. Chronic Poverty Research Centre. Brookes World Poverty Institute, The University of Manchester, UK.

Organisation for Economic Cooperation and Development (OECD) & European Commission Joint Research Centre. (2008). *Handbook on constructing composite indicators: methodology and user guide*. OECD: Paris. Retrieved from [www.oecd.org/std/42495745.pdf](http://www.oecd.org/std/42495745.pdf).

Oxford Poverty and Human Development Initiative. (2013). *Philippines country briefing*. Multidimensional Poverty Index Data Bank, OPHI, University of Oxford. Available at [www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/Philippines-2013.pdf](http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/Philippines-2013.pdf).

Pogge, T. (2007). Moral priorities for international human rights NGOs. In Bell, D.A., & Coicaud, J.M. (Eds.) *Ethics in action: the ethical challenges of international human rights non-governmental organisations*. Cambridge University Press.

Pogge, T. (2010a). *Politics as usual: what lies behind the pro-poor rhetoric*. UK: Polity Press.

Pogge, T. (2010b). *Developing morally plausible indices of poverty and gender equity*. *Philosophical Topics* 37(2): 199-221.

Pritchett, L. (2006). Who is not poor? Dreaming of a world truly free of poverty. *The World Bank Research Observer*, 21(1): 1-23.

Pritchett, L. (2012). *Impact evaluation and political economy: What does the "conditional" in "conditional cash transfers" accomplish?* Center for Global Development. Retrieved from [www.cgdev.org/blog/impact-evaluation-and-political-economy-what-does-%E2%80%9Cconditional%E2%80%9D-%E2%80%9Cconditional-cash-transfers%E2%80%9D](http://www.cgdev.org/blog/impact-evaluation-and-political-economy-what-does-%E2%80%9Cconditional%E2%80%9D-%E2%80%9Cconditional-cash-transfers%E2%80%9D).

Ram, F., Mohanty, S.K., & Ram, U. (2009). Understanding the distribution of BPL cards: All India and selected states. *Economic and Political Weekly*, 44(7): 66-71.

Ravallion, M. (2011). On multidimensional indices of poverty. *Journal of Economic Inequality*. 9(2): 235-248.

Ravallion, M. (2012). Troubling trade-offs in the Human Development Index. *Journal of Development Economics*. 99(2): 201-209.

Revenga, A. & Shetty, S. (2011). *World Development Report 2012: Gender Equality and Development*. Washington D.C: World Bank. Accessible from <http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/EXTRESEARCH/EXTWDRS/>

Sen, A. (1982). *Poverty and famines: An essay on entitlement and deprivation*. UK: Oxford University Press.

Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Oxford University Press.

Sen, A. (2004). Capabilities, lists, and public reason: continuing the conversation. *Feminist Economics*. 10(3): 77-80.

Smith, A. (1863). *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*. A & C Black. Edinburgh.

Stiglitz, J.E., Sen, A., Fitoussi, J.P., et al. (2009). Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress. Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress. Retrieved from [www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/documents/rapport\\_anglais.pdf](http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/documents/rapport_anglais.pdf).

Tijdens, K.G., & Van Klaveren, M. (2012). *Frozen in time: Gender pay gap unchanged for 10 years*. Brussels: ITUC. Retrieved from [www.ituc-csi.org/frozen-in-time-gender-pay-gap.html](http://www.ituc-csi.org/frozen-in-time-gender-pay-gap.html).

Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom: a survey of household resources and standards of living*. University of California Press.

Wade, R.H. (2004). Is globalization reducing poverty and inequality? *World Development*. 32(4): 567-589.

Wisor, S. (2012a). How should INGOs allocate resources? *Ethics & Global Politics*. 5(1): 27-48.

Wisor, S. (2012b). The World Development Report 2012: A review. *CROP Poverty Brief*. January. Retrieved from [www.crop.org/storypg.aspx?id=513&MenuNode=&zone=12](http://www.crop.org/storypg.aspx?id=513&MenuNode=&zone=12).

Woodward, D., & Abdallah, S. (2008). How poor is 'poor'? *Towards a rights based poverty line* (technical version). London: New Economics Foundation. Retrieved from [www.neweconomics.org/publications/entry/how-poor-is-poor](http://www.neweconomics.org/publications/entry/how-poor-is-poor).



1300 661 812  
[www.iwda.org.au](http://www.iwda.org.au)

PO Box 64, Flinders Lane, Vic 8009, Australia  
Level 4, City Village, 225 Bourke Street, Melbourne  
Tel: +61 3 9650 5574 Fax: +61 3 9654 9877  
Email: [iwda@iwda.org.au](mailto:iwda@iwda.org.au)  
ABN 19 242 959 685



@iwda



[internationalwomensdevelopmentagency](https://www.facebook.com/internationalwomensdevelopmentagency)



Australian  
National  
University



OXFAM

